

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AUTOGESTIÓN: CONSTRUCCIÓN Y PINTURA MURAL COMO EXPRESIÓN INTEGRAL

(UN CASO ACTUAL EN LA COLONIA GUERRERO)



Tepito Arte Acá y Populart, 1985. II. 01



FILOSOFIA
Y LETRAS



1 9 9 7
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE
P R E S E N T A:
G. GERARDO GUEVARA VERA

M 44 11

COMITE TUTORAL:

TUTOR:

Dr. Oscar Olea

ASESORES:

Mtra. Karen Cordero Reiman

Mtro. Francisco de Santiago



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

INTEGRANTES DEL JURADO :

Dra. Teresa del Conde

Dra. M^a Teresa Uriarte

Mtra. Karen Cordero

Dr. José Angel Campos

Dr. Carlos Maciel

Dr. Oscar Olea

Mtro. Francisco de Santiago

A LA MEMORIA DE MIS PADRES:

JOSEFINA VERA VARGAS

JOSE GUEVARA SERRANO

C O N T E N I D O

PRESENTACIÓN -----	01
° Integración plástica (reflexión) -----	03

1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS

° Ciudad de México: centro histórico -----	09
° La colonia Guerrero (Localización) -----	11
° Formación de la Guerrero -----	15
° La primera huelga inquilinaria en la colonia Guerrero --	18
° La congelación de los arrendamientos -----	21
° Expulsión y desalojo -----	24
° Formas de organización -----	27

2.- RECONSTRUCCIÓN

° La reconstrucción -----	29
° Reconstrucción y hegemonía -----	31
° La expropiación -----	36
° Consenso y control -----	41
° Vivienda para pobres en la Guerrero -----	44
° Reconstrucción autogestiva -----	46
° Autoayuda y participación -----	48

3.- AYUDA MUTUA y AUTOGESTIÓN

° Ayuda mutua y reconstrucción -----	52
° Utopía -----	55
° Ayuda mutua -----	59
° Autogestión -----	61
° La autogestión como optimización -----	62
° Autogestión social democrata -----	63
° Promoción de la autogestión en México -----	65



4.- AUTOCONSTRUCCIÓN

° Autoconstrucción -----	67
° "Libertad" para construir -----	71
° Crítica a una posición radical -----	74

5.- CAMPAMENTOS UNIDOS

° Utopía en el barrio -----	79
° Campamentos Unidos, una visión crítica -----	84

6.- RECONSTRUCCIÓN INTEGRAL DE LA VIDA EN EL BARRIO

° Reconstrucción integral -----	99
° Espacio Convivencial de Arte del Barrio (E.C.A.B.) -----	102
° Naturaleza y alcances del E.C.A.B. -----	105
° Vida cotidiana en el barrio -----	109

7.- ARTE; EXPRESIÓN DEL BARRIO

° Arte como expresión comunitaria -----	110
° El contexto social del arte -----	112
° ; Arte es arte ! -----	116

8.- EL ARTE ACÁ EN LA GUERRERO

° Daniel Manrique un ñero Acá -----	118
° Para entender que es el "Arte Acá" -----	123
° La arquitectura Acá-----	126
° La cultura Acá -----	131
° A manera de resumen -----	133

CONCLUSIONES

° Conclusiones -----	137
° Catálogo -----	141

BIBLIOGRAFÍA -----	171
---------------------------	-----

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES -----	203
--------------------------------------	-----

PRESENTACIÓN



Existen ya muchos escritos sobre las diversas formas de solidaridad en las labores de rescate en aquel septiembre de 1985, pero poco se conoce de lo que ocurrió durante el esfuerzo constructivo de los damnificados que se desplegó en la Ciudad de México después de los terremotos.

Uno de los programas de reconstrucción integral sustentado en la solidaridad y el autoesfuerzo (aliviane) fue el de **Campamentos Unidos**, en el que se cristalizaron como vivienda y cultura muchos de los elementos que se espera sean la base de futuros proyectos colectivos. Aunque para muchos la participación popular es un imposible, en esta organización (quizás por el impulso de la movilización solidaria en el rescate después de los sismos y por la aguda necesidad de recobrar un techo para vivir en primera instancia) se dio un proceso que en su momento más alto tuvo un carácter autogestivo en la reconstrucción, no sólo de las vecindades, sino de la vida misma.

En este trabajo se da a conocer la gesta que protagonizaron estos damnificados de la Ciudad de México después de los sismos de septiembre de 1985, con quienes conviví dolores y alegrías, primero en calidad de damnificado y después participando en el proceso de reconstrucción como arquitecto y pintor en **Campamentos Unidos**. Esta organización de la colonia Guerrero, en la zona centro del Distrito Federal, se ha caracterizado por su situación de clase y su lucha por la reconstrucción en la urbe más poblada del planeta. En el presente trabajo estudiaré algunas de las formas de autoayuda que se han desarrollado y posteriormente trataré de dar explicación a la forma en que, dentro de este proceso de autoconstrucción integral (proceso en el cual se vieron inmersos los vecinos de la organización al perder sus viviendas) es posible la integración del arte, la cultura y la arquitectura como manifestaciones reales de la cultura popular, y sobre cuya base se construyó también la participación social del barrio de la colonia Guerrero, logrando edificar viviendas que cualitativa y cuantitativamente superan a algunas propuestas por el programa de reconstrucción nacional Renovación Habitacional Popular(RHP), además de generar en sus habitantes una conciencia y cohesión que los hizo darse cuenta de lo que son y las posibilidades que tenían siendo de esa manera. En este proceso se encontraron con expresiones artístico-culturales que fueron el vínculo del hombre común con los diferentes

elementos que conforman su medio ambiente inmediato, para a través de ello transformar su realidad esto les permitió redescubrir los valores auténticos de la cultura actual en el barrio, en contraste con la expresión solamente tradicional o la fría conservación de las costumbres y el entorno urbano.

Lo que se pretende en esta investigación, sin necesidad de recurrir a densos marcos teóricos-metodológicos, es explorar los procesos de construcción de organizaciones populares de vecinos en una colonia de la Ciudad de México (sin olvidar que en otras partes de la ciudad o del mundo se dan procesos similares o paralelos que influyen de una manera significativa), y la forma en que sus versiones, interpretaciones y representaciones socio-culturales, persisten a pesar de ellos mismos. Asimismo, se analiza la forma en que tales versiones se superponen entre sí, pero generan alternativas que día a día van consolidándose.

El objetivo en esta investigación fue evaluar las posibilidades que tiene la autogestión, en especial en dos de sus manifestaciones presentes en este barrio: la autoconstrucción y la pintura mural, como base fundamental para comprender la integración de la vida cotidiana en la colonia Guerrero -en el contexto de la Ciudad de México- en cuanto a sus alcances, formas y limitaciones en una urbe de tales dimensiones. Con este trabajo también se pretende contribuir a la memoria histórica contemporánea de uno de los barrios del centro de la Ciudad de México, y ver como esta historia de vida tiene como trasfondo un interés teórico por entender las interrelaciones entre lo individual y lo colectivo, entre la identidad y la cultura.

Integración plástica (una reflexión)

*"El arte es una integración de factores;
el social, el técnico y el formal.
El arte como un todo en el que
las partes guardan una relación
de necesidad; el factor social
es el determinante principal"*

David Alfaro Siqueiros

En nuestro país la integración plástica ha reunido características especiales que dan mayor vigor y nuevos puntos de valoración al arte; ha sido definida por condiciones tenidas a través de nuestro desarrollo histórico, social y cultural, ya que los pueblos prehispánicos que habitaban lo que hoy es el territorio mexicano, realizaban en sus obras arquitectónicas de función colectiva, como templos y palacios, una integración en la que de acuerdo a sus concepciones plásticas y culturales, conjugaban los espacios arquitectónicos con elementos pictóricos y escultóricos.

"La arquitectura de los pueblos nativos de estas tierras estaba constituida por edificios en los que se realizaba una gran parte de las funciones sociales con miras al exterior; siendo ellas la causa de la gran obra escultórica que enriquecía las formas arquitectónicas en las que se logra una integración total entre la propia arquitectura y las demás artes plásticas, y ambas con el área urbana y con el paisaje natural".(Rivera.-1967:32)

La características de desarrollo social y cultural de los pueblos prehispánicos, su plástica y su arquitectura, pertenecían a la sociedad, considerada ésta como un todo integral.

Después, con la conquista española, las fuerzas victoriosas impusieron su fuerza, leyes y cultura, de manera que se produjo la integración de dos culturas totalmente disímbolas, que tenían valores éticos, estéticos y sociales diferentes. Pero este cambio de conceptos religiosos arquitectónicos y artísticos no anuló por completo la estructura artística indígena, sino que ésta pasó a ser tributaria de la española. Este patrón artístico se tornó más barroco en la concepción, proporción y forma del propio estilo español.

Digno ejemplo de esta integración plástica, fiel reflejo de la fusión cultural que produjo el nacimiento del México moderno, es la obra colonial, la mayor parte de las veces religiosa, como se puede ver en el Sagrario de la Catedral Metropolitana de México, D.F. No obstante, es preciso definir a la arquitectura barroca mexicana como un estilo en el que por las condiciones y necesidades existentes, se fusionaron dos formas de ser.

Con la Independencia de México, la arquitectura no sufrió cambios importantes. Fue hasta la Reforma cuando cambiaron las corrientes culturales y económicas y se tuvo una influencia europea, principalmente de Francia.

El México contemporáneo sienta sus bases en las luchas revolucionarias de 1910, y se da una evolución en la cultura con una raíz eminentemente popular. Esta evolución produce artistas y arquitectos que trabajan con ideas más avanzadas de integración que les permiten desarrollar sus inquietudes y competir en el campo del arte por la búsqueda de nuevas formas y conceptos, los cuales, a su vez permiten la realización de los primeros murales mexicanos mismos que sitúan a México en el camino de la integración plástica. En estos primeros años no fue posible lograr el desarrollo de estas ideas de integración, ya que la pintura mural sólo era un agregado más para embellecer la arquitectura.

Cuando se estaba construyendo la Ciudad Universitaria de México se planteó por vez primera una integración plástica entre la arquitectura y el arte mural. Ejemplo de ella son el Estadio, los frontones, Rectoría y la bibliotecas. De ahí surgen dos concepciones distintas respecto a lo que debe de ser la integración plástica: la primera concibe esta integración como producto de una estrecha relación entre el arquitecto y el artista (muralista), los cuales compartidamente producen una arquitectura que, por sus características plásticas inseparables de su funcionalidad, cumple con el cometido previsto; el segundo grupo es el de los arquitectos que realizan una obra con francas características plásticas.

La integración plástica concreta una corriente de la arquitectura y el arte mexicano que pretende, a la vez que integra las artes plásticas, fusionar los valores culturales tenidos como fundamentales por nuestra sociedad e interpretados por los artistas de muy diversas formas.

La relación entre arte y arquitectura depende de la cooperación de muchas individualidades; es un arte colectivo que refleja la fisonomía de la comunidad entera y requiere forzosamente de relaciones dentro de entidades culturales bien determinadas, y no sólo de integración plástica capricho de los creadores.

Los programas que se desprendan de la integración, como relación arte-urbe-diseño, referidos a una comunidad concreta y particular, tendrán una noción clara de la dinámica entre arte y arquitectura.

El arte y la arquitectura deben estar al servicio de las aspiraciones de un bienestar colectivo y de una justicia indiscriminada proyectada al desarrollo integral de las comunidades.

En todos los períodos de la historia, en el arte y la arquitectura la plástica fue integral. Lo fue en China, Egipto, Grecia, Roma, India, en la América prehispánica, etc. Fue expresión plástica de arquitectura, escultura y pintura simultáneamente, como cometido social-estético de una época.

En la época moderna han existido ya varios intentos de hacer esta integración en la arquitectura habitacional. Tenemos los casos de Le Corbusier-Miro y Le Corbusier-Leger, pero en éstos se dio una integración plástica de especulación mercantil en la que el interés monetario se sobrepone a las más elementales necesidades de la comunidad, y no toma en cuenta al futuro usuario.

Entre 1921 y 1950, se dio con gran auge el muralismo en México, pero la mayoría de los trabajos realizados se encuentran en edificios públicos o de servicios en los que no existió una verdadera integración, pues fueron adicionados a construcciones ya hechas. Por otro lado, en la Ciudad de México existen obras aisladas de integración plástica entre arquitectura habitacional y arte mural en construcciones particulares; por poner algunos ejemplos: en la casa habitación del pintor y arquitecto Juan O'Gorman, por el mismo O'Gorman; en la casa de Martínez de Hoyos por Carlos Mérida; en la casa para Manuel Larrosa por Manuel Felguerez.

En 1951, se le encargó al maestro Carlos Mérida el diseño y la realización de los murales del Centro Urbano Presidente Juárez, obra que es considerada por el mismo maestro como su más importante realización de integración plástica. El proyecto fue realizado por los arquitectos Mario Pani, Salvador Ortega y Jesús García Collantes.

Este conjunto habitacional fue construido con la participación directa de Carlos Mérida, quien proyectó relieves con motivos prehispánicos para cubrir poco más de 4 mil metros cuadrados de superficie exterior en los edificios, y principalmente para las escaleras de los edificios "C" (los más altos).

El trabajo fue sumamente complicado y laborioso. En esa época no había antecedentes de obras de este tipo ni existía ningún referente de integración plástica a esa escala de gran volumen y mucho menos en lo que se refiere a arquitectura habitacional.

La magnitud del espacio por cubrir con los relieves era enorme y su ubicación difícil de trabajar, los cubos de las escaleras exteriores de edificios de doce pisos, los paños en las paredes también exteriores, algunos a 20 metros de altura.

La temática que seleccionó Carlos Mérida fue las leyendas y personajes prehispánicos, motivos para una expresión plástica acorde con las características arquitectónicas del conjunto habitacional. La interpretación estilizada del mundo precolombino permitió a Mérida sintetizar los elementos plásticos fundamentales, eludiendo la copia fiel de las figuras y relieves antiguos.

Los críticos consideraron esta obra como el mejor ejemplo de integración plástica, de armonía indiscutible entre arquitectura y arte.

El 19 y 20 de septiembre de 1985, dos sismos sacudieron a la Ciudad de México y destruyeron, entre muchas otras cosas, los altos edificios del Centro Urbano Presidente Juárez (ISSSTE).

Esta obra de integración plástica marco un hito en el arte y la arquitectura habitacional en el país y en el mundo, y fue punto de partida para otras propuestas. En ella ni los murales ni la arquitectura fueron producto de la participación de los usuarios en su diseño y conceptualización. Para muchos de sus habitantes, los murales sólo fueron parte de la decoración del edificio.



Después vendría la oportunidad para otros, como la obra de el maestro Francisco Eppens Helguerra en el conjunto habitacional Independencia del IMSS

La obra mural de Eppens en estas habitaciones tiene su mas clara propuesta en el mural Flora y Fauna 1959-1960 Unidad Independencia del IMSS México, D.F., en el que se puede apreciar una marcada y bien entendida relación temática y funcional.

El mural está hecho sobre unas planchas de concreto armado con piedras de colores que están dispuestas orgánicamente, formando parte esencial de las fachadas de las construcciones, y éstas interconectan a los edificios en una sola y armónica unidad habitacional.



Mural en piedras de colores de Francisco Eppens Helguerra Unidad independencia del I.M.S.S. 1959-1960. II. 03

La temática que plantea Eppens en este conjunto es de una natural vocación e inclinación por las formas prehispánicas, predominando los elementos de la fauna y la flora, sorprendiéndonos con una composición sencilla y una delimitación del color de manera muy eficaz. Es pues, un intento mas de integración plástica en la que no consideran la esencia de la integración: lo social.

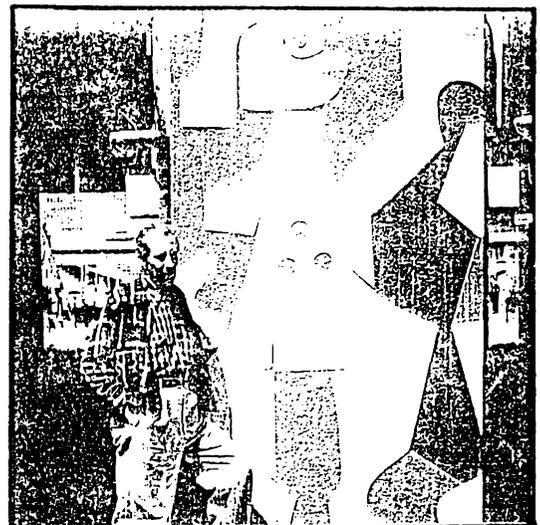
La arquitectura no debe ser tampoco un cuadro o una escultura, es una expresión de realismo integral en la que lo funcional del barrio constituye la plataforma de lo bello.

Actualmente uno de los principales obstáculos para que se de la integración cultural en México lo constituye el desajuste existente entre los pintores y el estado actual de la arquitectura, así como la posición de las autoridades. Ese desajuste, de evidente gravedad, no niega sin embargo la posibilidad de realizar obras pictóricas anexas importantes, o más o menos coordinadas con una arquitectura dada.

Efectivamente, en las etapas más brillantes de la historia de la arquitectura y de las artes, se ha acusado siempre la presencia de una integración de todas las expresiones estéticas en una magnífica unidad. De una actitud por conjugar a la pintura, la escultura, el urbanismo y la arquitectura, en tan esplendorosa convivencia, que imposible sería prescindir de cualquiera de las partes sin incurrir en el inexorable riesgo de destruir un todo. Un todo cuya orquestación de expresiones de arte magníficamente conjugado no pudieron en manera alguna obedecer a lo fortuito, un accidente, sino a la necesaria resultante de una voluntad, de un deseo expreso de fundir en la unidad el pensamiento de sus autores, fusión que dio de si una filosofía superior que habría de producir un sistema creativo; una relación de pensamientos expresados en obras concebidas como integrantes de un todo.

Esta reflexión sobre la integración plástica pretende contextualizar el fenómeno que se estudia, sin olvidar que el sentido de esta investigación es la historia de vida y cómo en ella se concibe al arte y -muy especialmente- a la pintura mural como parte importante de la expresión integral de un barrio centrico de la Ciudad de México.

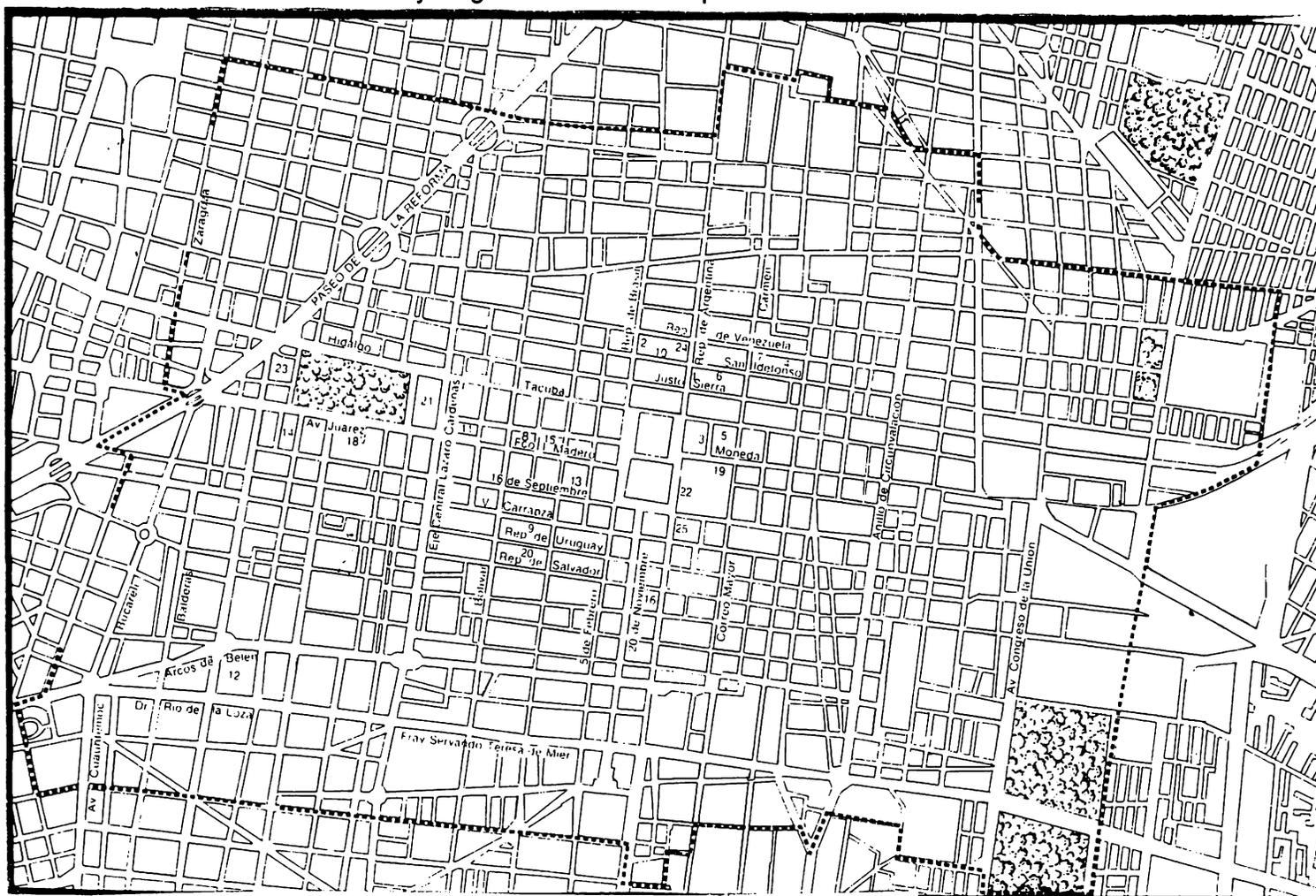
Anonimo
Fotografía a Carlos Mérida
1952. II. 04



1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Ciudad de México: Centro Histórico

La delimitación geográfica de lo que hoy es el centro de la Ciudad de México fue realizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) legalizándose por el decreto de 1972. Posteriormente, en otro decreto publicado en la gaceta del Departamento del Distrito Federal (D.D.F.) el 1º de mayo de 1980, aparecen los linderos diferenciando dos perímetros por su relevancia histórica. Este segundo decreto será nuestro punto de partida. En él, la zona de monumentos materiales de la declaratoria está formada por 668 manzanas que comprenden edificios de interés histórico y valor arquitectónico. Además de la plaza mayor hay un sistema de plazas construidas durante la época colonial, que han formado el núcleo social y recreativo de los diferentes barrios de esta ciudad, objeto de nuestro estudio, donde los edificios civiles y religiosos han sido adaptados al modo de vida de los habitantes.



Delimitación del Centro Histórico de la ciudad de México 1997. II. 05

En esta área se encuentran barrios como el de Tepito, Peralvillo y el de la colonia Guerrero; que conforman la memoria añeja de la Ciudad de México.

Junto a esta delimitación debemos considerar que los barrios también se definen por sus actividades tanto comerciales como políticas, sociales y de convivencia, al mismo tiempo que de expresión cultural, sin importar las delimitaciones arbitrarias que se han hecho, como los ejes viales y las avenidas de alta velocidad, las cuales establecen nuevos límites y dividen a barrios que anteriormente tenían una actividad comunitaria más frecuente. (Ver Plano # 1)

Las vecindades del Centro Histórico

Las vecindades son una alternativa de habitación popular en la permanente penuria general de la vivienda, surgida en la Ciudad de México en el siglo XVII; en ellas el espacio se organiza como una unidad cerrada donde las habitaciones familiares rodean un patio común con servicios colectivos (lavaderos, baños y suministro de agua). Por su carácter comunitario, ofrecen más resistencia a la especulación y a las políticas de cambio en el uso del suelo.

En las vecindades del Centro Histórico del Distrito Federal, en una misma vivienda se encuentra la recámara, el taller, el área de convivencia íntima (para los compadres y los cuates) y el lugar de venta o prestación de servicios, salida real e insustituible a una situación de subempleo permanente y generalizado. Estos espacios habitacionales son sumamente adaptables.

Los pequeños y medianos comerciantes aprovechan las bajas rentas de las vecindades y la abundancia de mano de obra entre sus habitantes. Este tipo de vecindades son características del Centro Histórico, y en ellas los inquilinos mantienen una relación de arrendamiento con el casero. Esta relación es la venta de una mercancía en especial: el usufructo temporal de la vivienda. El pago en dinero o precio entregado por tal uso es el alquiler, precio que ha de cubrir no sólo la amortización anual del capital invertido en la construcción y la renta del suelo, sino también las reparaciones, las deudas incobrables, los alquileres no pagados y las pérdidas por la vivienda momentáneamente vacante.

La Ley de Rentas Congeladas ha alterado momentáneamente esta relación a favor del inquilino. Antes de la crisis los propietarios de las viejas vecindades con renta congelada percibían un 9.4% anual sobre el precio catastral, con lo que cada doce años los inquilinos pagaban íntegramente las ruinosas construcciones que habitaban.

La colonia Guerrero (Localización)

La mayor parte de colonia Guerrero se localiza en el Centro Histórico de la Ciudad de México, al oeste del 44 barrio de Tepito.

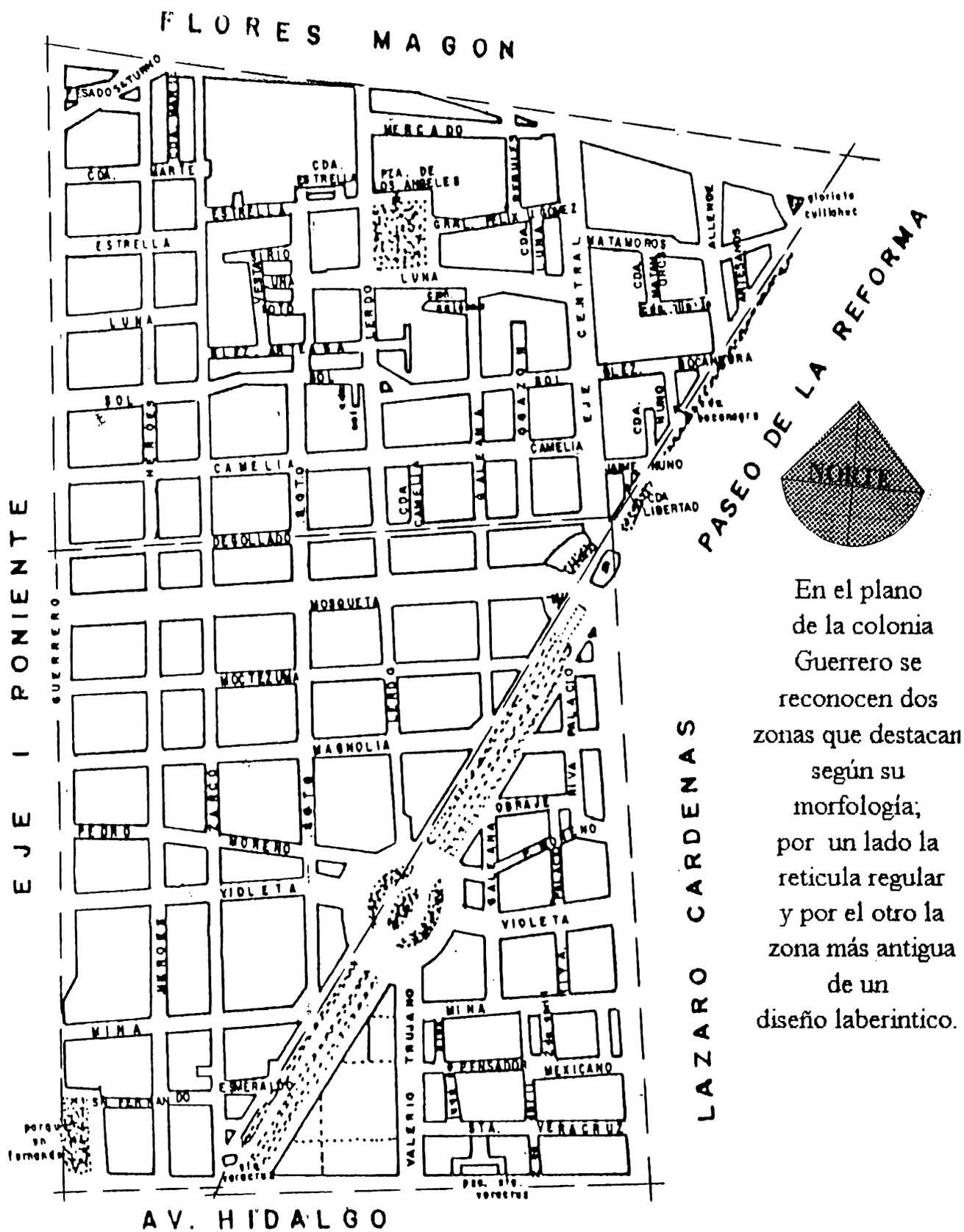
Al reconstruir sus límites sobre un plano de la hoy Ciudad de México, Alfonso Caso encontró que el borde entre Tenochtitlan y Tlatelolco era una acequia que corría de este a oeste por las actuales calles de Héroes de Granaditas y Órgano, continuando por una ciénaga en la calle de Mosqueta, hoy conocido como el eje Uno Norte, justo donde ahora se localiza la estación del metro Guerrero.

Actualmente conforman los límites de la colonia Guerrero:

Al **sur** la Avenida Hidalgo-Puente de Alvarado, que no es otra que la calzada de Tlacopan, arteria que comunicaba a Tenochtitlan con la ciudad ribereña de Tlacopan conocida ahora como Tacuba, y que servía además como acueducto para traer agua de Chapultepec; al **oriente** el Eje Central Lázaro Cárdenas, en un tramo; justamente es la calzada donde se comunicaba Tenochtitlan y Tlatelolco; al **norte** la Avenida Flores Magón que había logrado conservar su nombre original de calzada de Nonoalco hasta que el charrismo la cobijó bajo la sombra del prestigiado anarquista; y al **poniente** la calle Guerrero hoy conocida como Eje 1 Poniente (Suárez-1977:24-27).

Los límites de la colonia Guerrero han sido ajustados o cambiados a lo largo de su consolidación, lo que ha modificado su morfología. Las divisiones a las que ha sido sometida han influido también en las relaciones sociales, ya que el barrio constantemente es fragmentado por ejes y avenidas importantes, contruidos sin respetar el sentido de arraigo y costumbres de su comunidad.

Al observar el plano de la colonia Guerrero se reconocen tres zonas que destacan claramente según su morfología: por un lado la retícula regular que parte de la calle de Degollado a avenida Hidalgo, contrastando con la zona más antigua de un diseño laberíntico que se divide en dos partes, una que va de Degollado a Flores Magón, y la tercera formada por la diagonal de prolongación Paseo de la Reforma "La cuchilla".



En el plano de la colonia Guerrero se reconocen dos zonas que destacan según su morfología; por un lado la retícula regular y por el otro la zona más antigua de un diseño laberíntico.

Plano actual de la colonia Guerrero, 1997. II. 06

El nacimiento de la colonia Guerrero nos remonta a fines del siglo XIX, cuando se fundó a consecuencia de la inauguración del ferrocarril mexicano en los terrenos del Conde de Buenavista y el Valle de Orizaba (Suárez-1977:24-27), apoyándose en la Ley de Desamortización de los Bienes de las Comunidades Indígenas y Eclesiásticas.

Durante esos procesos de expropiación, grandes masas de hombres se vieron despojados repentina y violentamente de sus tierras; los métodos "idílicos" usados fueron: la depredación de los bienes de la iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales y la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumano para despoja a los campesinos de su patrimonio y convertirlo en propiedad privada. Estos métodos enriquecieron a unos y empobrecieron a otros.

En el caso de la colonia Guerrero, el liberal Rafael Martínez de la Torre amasó una cuantiosa fortuna al especular con las Leyes de Desamortización de los Bienes Comunales (producto de la Reforma) y aprovechando su conocimiento previo de los proyectos de construcción de la estación de Ferrocarriles en los terrenos de Buenavista, obtenidos gracias a su inserción en el sistema político.

"A principios de la década de 1870, y a raíz de la desamortización de los bienes del clero, gran cantidad de propiedades formaban el mercado de bienes raíces, y la estructura urbana original de la Ciudad de México sufrió grandes modificaciones al surgir nuevas colonias entre grandes terrenos urbanizados, siendo una de ellas la Guerrero."(Suárez-1977:25)

Al comenzar el último cuarto del siglo XIX, México era un país atrasado y devastado por la guerra. La élite liberal, después de la invasión francesa, se aprestaba a aplicar las Leyes de Reforma, convencida de que el mayor obstáculo para la modernización de la nación era la posesión de la tierra de la iglesia y de las comunidades indígenas. Ya pacificado el país, los gobernantes influidos por sus consejeros positivistas (científicos) consideraban que las mejoras en el transporte en general, y de los ferrocarriles en particular, eran el requisito más importante para el progreso" (Coatsworth-1976:191). Durante 1865, Rafael Martínez de la Torre y Antonio Escandón compraron en sociedad la hacienda de Buenavista a Atilano Sánchez, que la poseía desde 1827, además de la hacienda las casas #14, #14 bis y #15 de Puente de Alvarado, se habían apropiado en otros tiempos del rancho de Los Ángeles formado con varias fracciones de tierra comunal arrebatada a los indígenas de los barrios de Nonoalco y los Reyes. "Esta adquisición se hizo en base a la ley de desamortización de 1856 y es ejemplo de un fenómeno común en esos años: el despojo

de las tierras de los indígenas en los barrios periféricos de la ciudad. Ambos socios compraron un año más tarde el lote del convento de San Fernando, parte del potrero y huertas del mismo.

Los terrenos fueron comprados en forma casual, inmediatamente después de que Antonio Escandón había logrado que la obra del ferrocarril México-Veracruz se reanudara, con el propósito de establecer en parte de ellos la estación, los patios de maniobras y las vías férreas de acceso a la ciudad del primer ferrocarril del país.

El contrato de sociedad entre Escandón y Martínez de la Torre estipulaba que las casas de Puente de Alvarado se destinarían al establecimiento del hotel del ferrocarril y que los terrenos sobrantes podrían utilizarse para cualquier otro tipo de especulación conveniente para explotar la ubicación de la estación, tales como depósitos de mercancías, de pulques, almacenes, etc.

Escandón utilizó la mayor parte de sus terrenos para establecer la estación y las vías de acceso del ferrocarril mexicano inaugurado en 1873. La construcción de la estación requirió la demolición de parte del acueducto de San Cosme, cuya estructura de piedra se sustituyó con tubería de hierro". (Morales-1974:28)

En una división de los terrenos Martínez de la Torre se quedó aproximadamente con 685,000 varas, destinandolas junto con el rancho de Los Ángeles, a la construcción de colonias que fueron llamadas en sus inicios Buenavista-San Fernando y Los Ángeles, de acuerdo con la zona donde se ubicaban y que, en su conjunto, formaban la colonia Guerrero. Actualmente, la regencia de la ciudad ha separado formalmente a la colonia en dos: la colonia Buenavista y la colonia Guerrero a la altura del eje 1 poniente (Guerrero), en su afán burocrático de desaparecer a la colonia, con el argumento de agilizar las cuestiones administrativas.

La mayoría de los habitantes originarios de esta colonia fueron artesanos, obreros y comerciantes en pequeño (ambulantes) a quienes se pretendía volver propietarios, pero al no tener recursos económicos se volvieron arrendatarios de los inmuebles que ahí se construyeron (vecindades), dada la demanda de vivienda requerida en la zona por su importante movimiento comercial, y laboral (trabajo para el ferrocarril) y por lo barato del arrendamiento.(Morales-1974:56)

Formación de la Guerrero

La movilización social ha acompañado a la colonia Guerrero desde su fundación. Entre 1873 y 1876, en la Ciudad de México había crecido el descontento entre los pequeños círculos de artesanos formando múltiples asociaciones mutualistas. En 1874, las huelgas de sombrereros y tejedores despertaron la preocupación del presidente Lerdo de Tejada. Siempre oportuno, Martínez de la Torre propuso a Lerdo establecer una colonia para obreros y artesanos con el fin de aliviar su problema habitacional en primera instancia casualmente en los terrenos que había adquirido. De esta manera desde la fundación misma de la Guerrero se iniciaron los proyectos de "Regeneración Urbana" (Suárez-1977:27), que habían beneficiado principalmente a capital inmobiliario.

El fraccionamiento se inauguró un año después del Ferrocarril, el 5 de mayo de 1874, con gran baile en el salón del Gran Circulo de Obreros, organización promovida por el director del periódico "El Socialista" Juan de Mata Rivera. El año siguiente, con motivo del primer aniversario, Lerdo de Tejada recorrió a pie el fraccionamiento como parte de los festejos.

Desde su fundación, en la colonia se aplicó la autoconstrucción de vivienda, ya que era la única forma viable para instalar los talleres de sus pobladores o simplemente para vivir ahí. También se dieron experiencias como la constitución de la primera cooperativa de consumo que hubo en el país a iniciativa de la Sociedad de Obreros de la colonia Buenavista, antecedente de las actuales uniones de vecinos que existen en la colonia. Esta sociedad obrera tuvo su local en el centro del fraccionamiento, donde había una plaza y hoy se encuentra el mercado Martínez de la Torre.

Las autoridades capitalinas cobraban contribuciones por los terrenos con casas a medio construir o chozas de adobe y el municipio tardaba mucho tiempo en introducir los servicios (Suárez-1977:29), por lo que las uniones de vecinos se veían obligadas a resolver sus problemas a través de la organización, la socialización y el "autoaliviane". Unas de las experiencias de la participación y autoayuda de la época la registra el periódico "El Hijo del Obrero" del 29 de julio de 1877: *"Los vecinos demandan al ayuntamiento la dotación de agua para 10,000 habitantes de la San Fernando-Buenavista, que carecen totalmente de ella, problema que se resolvió cuando los mismos vecinos costearon a duras penas y construyeron la obra."*

El Ferrocarril en la formación de la Guerrero

Coatsworth considera que "la creciente usurpación de tierra de pueblos o el deslinde de supuestos terrenos baldíos a beneficio de las haciendas ocurrido durante la época de la República restaurada empujó a la gente del campo a abandonar sus hogares. Estas masas de campesinos expulsados de la tierra arribaban a la ciudad en busca de empleo, situación que se vio favorecida por el ferrocarril que hacía posible emigrar sin perder contacto, sin quebrar irrevocablemente los lazos que unían al mexicano rural a su tierra y a su pueblo" (Coatsworth-1976:97) y por la reducción en los tiempos y costos del viaje. También los ferrocarriles favorecían la emigración interna al expulsar grandes cantidades de trabajadores agrícolas, al ofertar ventajas de unos lugares a otros y de unas ocupaciones a otras, por lo que podemos decir que los trenes favorecían a la migración atrayendo hacia la Ciudad de México.

Tal vez la consecuencia más importante de la construcción de los ferrocarriles, en el plano social, reside en el fuerte impulso que dio a la renovada concentración de la tenencia de la tierra en el espacio inmediato a la estación, tal como ocurrió en Buenavista, San Fernando y los Ángeles, por ser zonas aledañas a las instalaciones del ferrocarril mexicano.

El ejemplo más claro es que la colonia, a un año de haber sido creada atrajo rápidamente al mayor volumen de emigrantes de esta ciudad; a tres años de su creación, en 1877, la colonia tenía ya 10,000 habitantes que vivían en alrededor de 800 casas. En ese año ocurrió una de las primeras movilizaciones vecinales de la colonia: 90 vecinos de la colonia San Fernando-Buenavista demandaron servicios urbanos y protestaron porque no se les toma en cuenta para empadronarlos pero sí para cobrarles contribuciones. A consecuencia de las demandas y la organización de los vecinos la respuesta oficial no se hizo esperar: los pocos artesanos y obreros que habían logrado comprar un terreno fueron expulsados por las autoridades, quienes lo pusieron ante la disyuntiva de reedificar sus chozas en sólo un mes o atenerse a sufrir severas penas. Como puede apreciarse, el desalojo y el despojo que padecieron los obreros y artesanos en la Guerrero comenzó desde los inicios de la colonia.

Por otra parte, los ferrocarriles no sólo favorecieron el poblamiento de la colonia Guerrero, sino que también impulsaron la creación de las primeras instalaciones fabriles modernas en la Ciudad de México. Después de su inauguración el Porfiriato otorgó muchas concesiones favorables a compañías americanas para extender la red ferroviaria que conectara a esta capital con los estados, y que a su vez se enlazara con los Estados Unidos,

"abriendo así una salida fácil a las materias primas nacionales y acentuando el grado de dependencia ya existente".(Suárez-1977:29)

La construcción de estaciones ferroviarias se aceleró junto con la de estaciones industriales que necesitaban de este medio de transporte. Para las primeras décadas del siglo XX ya había 7 estaciones tan sólo en la Ciudad de México. El volumen de habitantes en las colonias aledañas creció en proporciones alarmantes y la organización de los colonos no se hizo esperar.



Fotografías de
Waldo Karonich
Carteles de la Unión de
Vecinos de la Colonia Guerrero
.1986. II. 07-08



La primera huelga inquilinaria en la colonia Guerrero

“El 12 de junio de 1922, el exconvento de los Ángeles fue tomado espectacularmente por los miembros del Sindicato Inquilinario, quienes desde marzo del mismo año venían dando una combativa lucha alrededor del problema inquilinario”.

(El Demócrata -13 junio 1922)

Para el 29 de marzo, el Sindicato Inquilinario toma al exconvento de los Ángeles como base de operaciones llamándole "casa del pueblo". Su existencia la justifican en primer pliego de peticiones que promovieron, que demandó la reducción en un 25% de las rentas, la reparación de las vecindades a cuenta de los caseros y la formación de comisiones de higiene a cargo de los inquilinos.

El sindicato se lanzó a la agitación en los barrios de la ciudad, con escasos 24 militantes, realizó mítines en las esquinas y en las vecindades, de los cuales el más grande se realizó en La Estrella el 1º de abril.

Para instrumentar la acción directa, se promovió la formación de un sindicato de construcción que se haría cargo de las obras de reparación y mantenimiento.

El Sindicato Único de la Construcción promovido por los inquilinos agrupó a 900 trabajadores que laboraban a cuenta de renta no pagadas, y que el 24 de marzo de 1922 culminaría en la calle de Degollado # 60 la primera obra de reconstrucción independiente en la colonia Guerrero. Sin duda, este es el referente más antiguo de las actividades desarrolladas después de los sismos por la organización de Campamentos Unidos. Además de las reparaciones, el Sindicato demandaba a los dueños la abolición de todas las fianzas para alquilar vivienda, de manera que bastara únicamente el pago de la renta corriente y la reducción de las rentas.

Las movilizaciones se sucedían. El 23 de abril una manifestación de inquilinos organizada en una hora impidió un desalojo, mediante la acción directa instrumentada por el sindicato. El periódico (El Demócrata) reportaba cómo la gente ayudó a posesionarse de su vivienda a una mujer que había sido lanzada por su casero.

Aunque el tiempo iría borrando de la memoria de los habitantes de la colonia las glorias de la movilización del Sindicato Inquilinario, el recuerdo del método de acción directa

promovido en esa época para impedir los desalojos se arraigaría para siempre en los vecinos. Actualmente al estallido de tres "cuetones" se moviliza la Guerrero en la alarma general para impedir cualquier lanzamiento.

Para mayo de 1922 el gobierno del Distrito Federal se propuso la construcción de casas baratas en las afueras de la ciudad, con el fin no sólo de resolver el problema de las rentas, sino también de descongestionar a la ciudad (sentando también el precedente de las políticas de la actual regencias de "liberar" de pobres el centro de la ciudad).

Para entonces la base social del movimiento la conformaban 35,000 inquilinos, la mayoría de ellos en huelgas de pagos.

El 13 de mayo del mismo año, el sectarismo que tanto daño había infringido a los movimientos sociales de nuestro país comenzaría a debilitar a las agrupaciones existentes. En una reunión de la federación local del D.F. los anarquistas del Comité General de Trabajadores (CGT) destituyeron al Comité Nacional. El día 18, el Consejo Federal ratificó la decisión del consejo local del D.F. y decidió formar un nuevo sindicato inquilinario, pues suponía que el existente "no estaba hecho más que con el exclusivo fin de darle personalidad a un partido", aislando así al Sindicato de la Guerrero.

En la lucha inquilinaria del 22 encontramos un antecedente no sólo del autoliquidante sectarismo del movimiento urbano popular, sino también de la política de dispersión promovida por el gobierno, mediante la cual genera la formación de organizaciones paralelas a las independientes para aumentar el caos y la anarquía (estas mismas políticas fueron aplicadas durante la lucha de los damnificados en 1985 al promoverse la creación de la oficialista Federación de Comités de Reconstrucción).

Para junio de 1922, estallada la huelga de pagos, al descenso de asistencia de miembros a las asambleas, la dirección del movimiento decidió tomar el exconvento de Los Ángeles, en la Guerrero, mediante una acción espectacular ocurrida el 12 de junio. A partir de entonces, la colonia Guerrero fue protagonista de la movilización contra los caseros en el D.F.

A raíz de la toma del exconvento, y ante el rumor de que se habían encontrado momias en el sótano del mismo, como había ocurrido en 1745 cuando se corrió la voz de que la imagen de la Asunción se había renovado milagrosamente, el templo de los Ángeles volvió a ser centro de peregrinaciones populares de gran magnitud. Bajo estas condiciones, la Guerrero volvió a tener importancia, y el 23 de junio 5,000 inquilinos se reunieron en la plaza del templo para exigir a Obregón la liberación de los detenidos en acciones de desalojos. Después de un receso ocurrido durante las elecciones del ayuntamiento de la

ciudad, se reiniciaron los mítines en la colonia, pero los caseros ya habían logrado organizarse y demandaban acciones a la Presidencia y continuaban lanzando inquilinos con el apoyo oficial.

Al otro día ocurrió un zafarrancho con la policía capitalina cuando los sindicalizados trataron de evitar el desalojo del vecino Francisco Mares, cuya vivienda se ubicaba en la calle de Magnolia, al centro de la Guerrero. Como intervinieron en apoyo de la policía 2 piquetas de soldados, no se logró impedir el lanzamiento.

En agosto, ante la represión y el aislamiento, el Sindicato Inquilinario comenzó a retroceder. El 17 de septiembre promovió un proyecto de ley inquilinaria ante la Cámara de Diputados, que contemplaba, entre otras cosas, *"que las rentas sean fijas en el 15% anual del valor catastral de la vivienda; desaparición de los depósitos; que los arrendamientos sean por tiempo indefinido, que aunque no se cobren, no se puede pedir la desocupación; la creación de un departamento de inquilinos dependiente del gobierno del D.F.; garantías a los inquilinos en caso de lanzamiento y control sanitario de las viviendas."*

El proyecto que tenía sus bases en propuestas anteriores, en este caso había hecho algunas concesiones y fue defendido en la cámara por Enrique Meza, Candelario Garza y Antonio Díaz Soto, entre otros diputados. (Muñoz y otros-1986:76) Este proyecto marca un retroceso evidente en las demandas iniciales y muestra la intención de una negociación por parte del Sindicato Inquilinario. De igual forma como ocurre en nuestros días, el proyecto fue bloqueado en la Cámara de Diputados por Obregón.

La huelga inquilinaria fue derrotada no sólo por la violencia, también por el sectarismo anarquista, **experiencia que no debemos echar en saco roto**, porque aunque parezca un lugar común la unidad es la única fuerza de los oprimidos (como se demostró al conformar Campamentos Unidos).

En octubre de 1922 las banderas rojinegras se levantaron en las vecindades de la colonia Guerrero como una punta de maguey que hería a los capitales arrendatarios. El exconvento de Los Ángeles siguió funcionando como "casa del pueblo" por lo menos hasta 1925.

Desde su reapertura en septiembre de 1985 como centro de acopio, se aloja ahí un dispensario médico que da servicio a la comunidad de la colonia Guerrero.

La congelación de arrendamientos

El 24 de diciembre de 1948. Miguel Alemán emitió el último de una serie de decretos de congelación de rentas, expedido para disminuir los efectos de la inflación desatada durante la Segunda Guerra Mundial, formando un sistema de rentas bajas en muchas colonias del centro, incluida la Guerrero. "Fueron tan importantes para las colonias esos decretos, que según un estudio realizado en el barrio de Los Ángeles 30 años después, el 22% de las vecindades se encontraban todavía con rentas congeladas, a pesar de la destrucción de muchas de ellas". (Flores y Brizuela-1988:37) Aunque la cantidad de viviendas bajo el régimen de renta congelada es y ha sido cada vez más pequeña en términos absolutos, ha tenido una influencia importante en relación a los conflictos que se han desarrollado en el Centro Histórico de la ciudad, también llamado **zona de inquilinato central o "herradura de tugurios"**. En esta zona, contradictoriamente, existe una alta renta diferencial del suelo y arrendamiento bajo, existente gracias a medidas legales extraeconómicas. El efecto más importante de la Ley de Rentas Congeladas ha ocurrido sobre el nivel general del alquiler en la zona, con las afectaciones consecuentes a la renta del suelo expresada fenoméricamente por su precio.

La renta urbana aumenta, no sólo por el crecimiento de la población que demanda habitación, sino también porque la construcción de servicios e infraestructura hacen más caros los terrenos. De tal forma las demandas de terrenos para construir hace que aumente artificialmente el precio de la tierra, esto aunado a la creciente demanda de materiales de construcción (siempre en aumento).

Después de 1948, la medida no afectó la tendencia a aumentar el alquiler de la vivienda, por el contrario, los alquileres de bajo precio en la Guerrero "demuestran una constancia en el deterioro de las viviendas sorprendente después de las fluctuaciones de 1942 y 1948 por efectos de las rentas congeladas", que mantienen bajos los arrendamientos. La estrategia de cobrar un pago por el traspaso de vivienda en la colonia, ya fuera vivienda de renta congelada o no, fue un buen índice para reforzar la afirmación de la depresión del arrendamiento generalizado en la colonia Guerrero. Esta depresión se percibió más a partir de 1950, ya que el alquiler en la colonia había sido -en apariencia- más barato que en la periferia de la ciudad.

Fue así que se presentó con más frecuencia el mecanismo de traspaso, que consiste en que el inquilino original transfiera los derechos de usufructo al contrato congelado mediante un pago que se asemeja a una renta del suelo capitalizado.

“Los decretos buscaban evitar que los propietarios utilizaran el contrato por tiempo voluntario para rescindir el mismo a su conveniencia y obligar al inquilino mediante un nuevo contrato a aceptar un incremento en el alquiler” (Muñoz y otro-1986:76), bajo su amparo, los arrendatarios asumieron ciertos derechos de posesión de la vivienda para disfrutar de su uso durante un período indefinido a un precio fijo.

Aunque la Ley de Rentas Congeladas ha protegido a los inquilinos, esencialmente favoreció a los arrendatarios al controlar el precio de uno de los medios de subsistencia que forman parte del valor de la fuerza de trabajo: **la vivienda**, así mismo permitió mantener un bajo nivel de salarios durante la época de expansión del capitalismo en nuestro país, conocido como **sustitución de importaciones**.

Como podemos ver, al capital nunca le ha preocupado sacrificar los intereses de los rentistas urbanos cuando se trata de abatir los salarios, por lo que no es novedad que los expropiara después de los sismos de 1985. Frecuentemente escuchamos lamentaciones de los terratenientes urbanos; todavía en los setenta recibían un 9.4% anual sobre el precio catastral, con lo que cada 12 años los inquilinos pagaban íntegramente las ruinas que habitaban. Esto no saciaba su sed, sobre todo por la diferencia que existía entre el interés bancario y lo que obtenían de los alquileres, por lo que siempre habían tratado de deshacerse de las rentas congeladas, ya fuera dejando las construcciones en estado ruinoso, promoviendo juicios de desahucio para lanzar a los inquilinos al argumentar falta de pago por la vía de no cobrar rentas, embaucándolos para firmar documentos donde renunciaban a sus derechos o usando todas las artimañas imaginables. Hasta que con la expropiación de 1985 por fin pudieron capitalizar sus propiedades al ser indemnizados con los Bonos de Reconstrucción (BORES).

Las rentas congeladas nunca han representado una pérdida significativa, ya que desde 1977 el número de viviendas bajo este régimen no era mayor de 21,000, alcanzando tan sólo un 1% del total de habitaciones en la zona metropolitana. Este número ha decrecido aceleradamente desde entonces por la política oficial de desalojo a los habitantes de la mal llamada "**Herradura de tugurios**" del centro de nuestra capital, donde tan sólo en 1977 ocurrieron 15,000 desalojos.

Los caseros siempre han culpado a las rentas congeladas del deterioro del Centro Histórico, argumentando que fue a partir de ciertos decretos que las vecindades se comenzaron a convertir en ruinas, pero la evidencia histórica muestra que ya desde 1920 las

vecindades del centro de la ciudad se encontraban abandonadas y en estado ruinoso. El abandono de las viviendas en renta no es un fenómeno nuevo, es un rasgo permanente dado por la avaricia de los caseros.

Estas son causas de las ruinosas condiciones en que se encontraban las vecindades de la colonia Guerrero en 1985. También hay que tomar en cuenta su antigüedad.

En un exhaustivo estudio realizado en la capital por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1962-63, se señala que de las 896,973 viviendas existentes en ese momento un 18% habían sido edificadas antes de 1935 y se localizaban principalmente en el centro de la ciudad con preponderancia en la colonia Guerrero.

En la década de los cincuenta, según informan Flores y Brizuela, se introdujo el nuevo drenaje, algunas calles como Luna y Marte conservaban el bello empedrado, el servicio de luz se regularizó y se remodeló el mercado Martínez de la Torre. No obstante que los alquileres se mantenían tendencialmente constantes, el precio del suelo sí aumentó en la colonia con la introducción paulatina de otras actividades más rentables como oficinas, comercios, viviendas nuevas que fueron desplazando a las vecindades al mismo tiempo que cambiaba la estructura social al desaparecer varias estaciones del ferrocarril, la aduana y los patios de reparaciones de Nonoalco. Con esto se fue perdiendo progresivamente el carácter propiamente obrero aunque no "proletario" del barrio. Con la construcción entre 1962 y 1965 sobre terrenos de la antigua central de ferrocarril, de una parte de las colonias Guerrero, San Simón, Tolnáhuac y exHipódromo de Peralvillo (Flores y Brizuela-1988:36) del conjunto habitacional Nonoalco Tlatelolco, se agudizó la contradicción entre el interés de los inquilinos en mantener los arrendamientos congelados y el interés de los arrendadores, ya que estos últimos vieron la posibilidad de vender sus terrenos a mayor costo o cobrar rentas mas altas, sobre todo por el sobrevalor que este conjunto habitacional provocaba en la zona.

Expulsión y desalojo

Con el pretexto de que las vecindades se han deteriorado hasta convertirse en tugurios, y bajo la sombra de una renovación urbana urgente a fin de dar al suelo urbano un uso más rentable, se agudiza el proceso de expulsión de los habitantes pobres del centro de la ciudad, incluidos los de la Guerrero.

La Regencia de la ciudad despliega el viejo método **Hausman** trazando calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros que pronto se ven bordeados de oficinas, comercios y condominios que elevan aún más la renta potencial del suelo, e incrementan la presión para la expulsión de quienes no pueden pagarla.

En 1963 se construyó la prolongación del Paseo de la Reforma destruyendo 143,800 metros cuadrados de la colonia, dividiéndola en dos. Así se logró aislar con eficacia un triángulo entre Paseo de la Reforma, eje Central y Av. Hidalgo conocido como la "cuchilla", que no participó en ninguna de las organizaciones de la colonia durante la reconstrucción.

Para los arrendatarios sólo es posible aprovechar el aumento del precio del suelo a partir de la deportación de los actuales inquilinos y se valen de una serie de artimañas, como son los desalojos realizados bajo el pretexto de las obras viales (los ejes), las condiciones insalubres de las viviendas, los constantes aumentos de las rentas y la vieja táctica de fomentar que la vecindad se deteriore a tal grado que los vecinos la desocupen por razones de seguridad.

Un indicador de la eficacia del proceso de especulación-expulsión-renovación fue la pérdida del 10% de la población del barrio de Los Ángeles entre 1970 y 1975. "Los terrenos baldíos se constituyeron en testigos elocuentes de dicho proceso. En marzo de 1975 se censaron 59 lotes baldíos con una superficie de 52,000 metros cuadrados, o sea el 16.6% de la superficie habitable del barrio. Cinco años antes, 30 de estos terrenos eran vecindades habitadas por alrededor de 2,500 personas" (Herrasti-1984:31).

Nuevas obras expulsoras se realizaron a fines de los sesenta y principios de los setenta: se construyeron las líneas 2 y 3 del Metro y se instalaron las estaciones Hidalgo y Guerrero en la colonia.

Para tener una mejor idea de cuál era la posición oficial frente a la deportación de los habitantes originarios de la colonia, conviene conocer la opinión que sostenía un funcionario de BANOBRAS, el banco que financió las obras de Tlatelolco: "para ellos es mejor que se vayan a la periferia, pues no es justo que vivan en colonias de alto valor, sería caer en el paternalismo" (Herrasti-1984:51).

En el sexenio 70-76, más del 25% de las viviendas construidas en la periferia de la ciudad sirvieron para apoyar el desalojo y reacomodo temporal en muchos casos de las familias de la Guerrero y demás colonias céntricas.

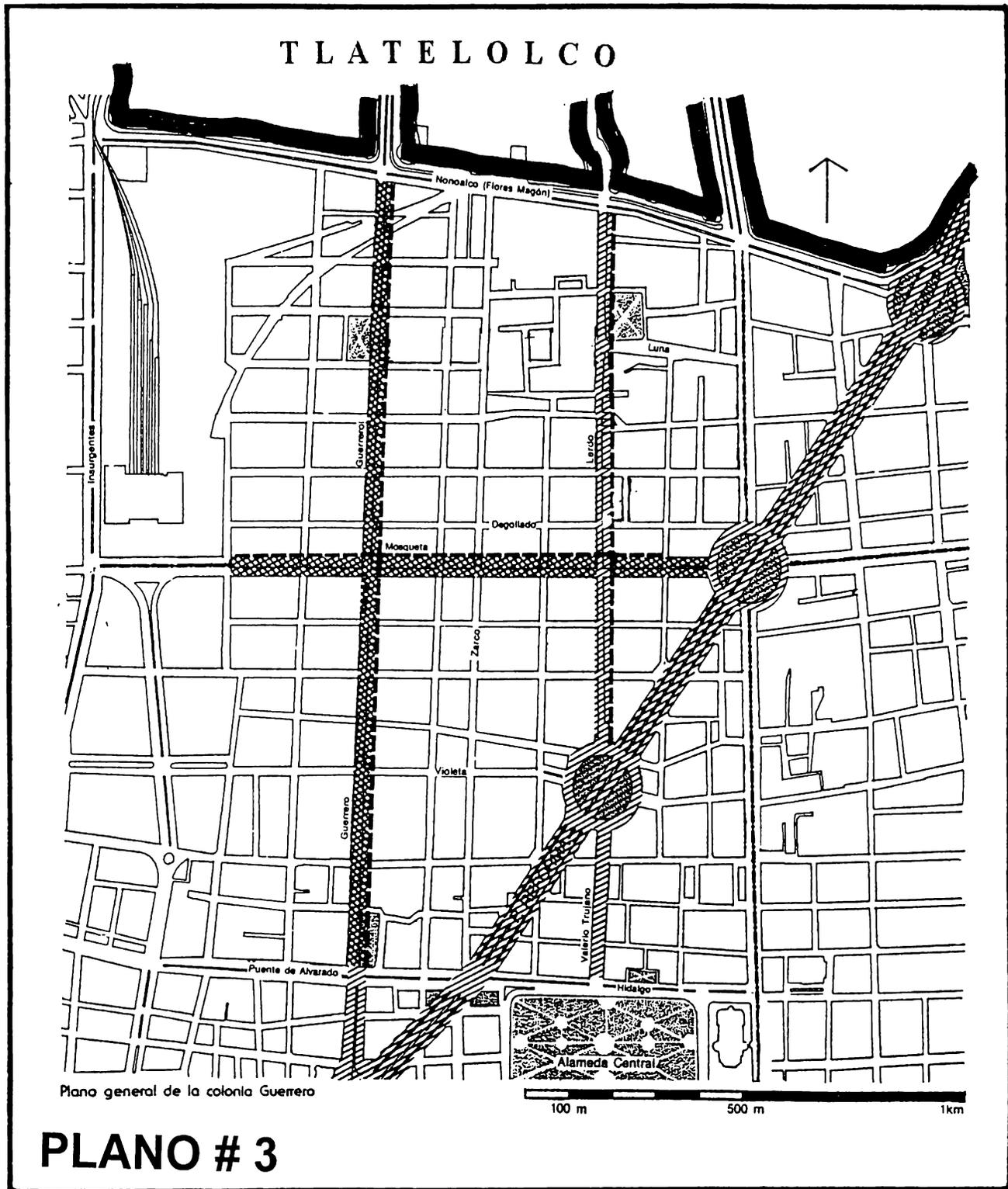
Otra operación de reducción sufrió la colonia con la construcción de los ejes viales, el 1 Poniente que recorre la calle de Guerrero y el eje 1 Norte que pasa por Álzate y Mosqueta fraccionando aún más al barrio de la Guerrero. El resultado de estas modificaciones es la desarticulación de toda la colonia, que se va viendo reducida a un conjunto de islotes inconexos, separados entre sí por vías vehiculares de gran tráfico y alta velocidad, que expulsan de la colonia las actividades tradicionales, la habitación popular, el pequeño comercio, talleres, etc., y con ello a su población original (ver plano #3). "Sus efectos fueron la demolición de muchas vecindades, y aunque se construyeron algunos edificios habitacionales a las orillas de dichos ejes, la mayoría desalojada no pudo adquirir los nuevos departamentos con sus escasos recursos o por no ser derechohabientes de los organismos constructores". (Flores y Brizuela-1988:57)

"En el barrio de Los Ángeles, los habitantes vivieron esos desalojos y traslados de incluso varios compañeros de organizaciones establecidas, a quienes les había "tocado por suerte" una casa en los conjuntos habitacionales periféricos (Vicente Guerrero, Ejército de oriente, Ejército Constitucionalista, o Ermita Zaragoza) por el lado oriente de la capital; cerca de ciudad Nezahualcóyotl, promovidos por la DGPHP en la delegación Iztapalapa. Tan sólo en el año de 1975, fueron desalojados 50 vecinos de Arteaga #61; 120 de Félix U. Gómez #51; 400 vecinos de Nonoalco #30; 100 de Nonoalco #40; 80 de Zaragoza #252; 150 vecinos de Guerrero #248" (Herrasti-1984:52) y muchos otros que no aparecen en ninguna estadística. Al parecer, en ese mismo año aproximadamente mil vecinos fueron desalojados.

Con las obras viales, los únicos que salieron beneficiados de este proceso de renovación-deportación fueron los caseros, porque "en 1958, el valor catastral promedio de la herradura de tugurios era de 350 viejos pesos el metro cuadrado. En 1982, en áreas aledañas al Paseo de la Reforma, este precio se había multiplicado por 20.

Sobre la avenida Guerrero, estos mismos valores pasaron de 1,250(viejos pesos) el metro cuadrado antes de ser ejes viales, a 5,500 viejos pesos después".(Coulumb-1983:34) El alza en el precio del suelo elevó las rentas e intensificó la presión para la expulsión de los pobres de la colonia a la periferia.

La prolongación del paseo de la Reforma, la construcción de los eje uno norte y Guerrero junto con el alineamiento de la calle de Lerdo y la construcción del conjunto habitacional Nonoalco Tlatelolco trataron de aislar y fragmentar al barrio de la Guerrero.



La colonia Guerrero con los ejes viales y la prolongación de paseo de la Reforma, 1997. II. 09

Formas de organización

Fue así como el proceso de organización de los inquilinos se enfrentó a diversas dificultades que iban desde la identificación mutua entre los vecinos que compartían los mismos problemas, hasta la elaboración de proyectos urbanos propios, pasando por la búsqueda de la organización popular alrededor de las demandas planteadas en común.

La experiencia del movimiento de damnificados mostró cómo se puede elevar la conciencia popular, que en el caso estudiado partió de la defensa de las condiciones mínimas de vida material hasta llegar a formas complejas de autogestión del espacio inmediato y urbano; estos niveles implicaron siempre la relación cultura-arte.

Los movimientos de damnificados combinaron tres características primordiales en las colonias del centro de la Ciudad de México: en **primer lugar** los aglutinó la tramitación de soluciones a sus demandas; realizar de manera colectiva una propuesta en la búsqueda de las soluciones que posibilitaran las ideas deseables, y la conciencia de que sólo asociados era posible alcanzar la satisfacción de sus demandas.

En **segundo lugar**, el proceso de organización de los damnificados dependió de experiencias previas, de la profundidad de sus demandas, del nivel de coordinación que libremente fue adoptada por el grupo, de la autonomía e independencia que hubieran alcanzado frente al poder oficial y a los aparatos sociales y electorales. Asimismo los movimientos de damnificados en algunos casos tomaron posiciones políticas en función del mantenimiento de su autonomía.

En **tercer lugar**, la asociación libre y participativa permitió conservar el arraigo al barrio, manteniendo viva y renovada la tradición cultural propia. También se buscaron elementos de identidad comunes. Después de los temblores, vecinos que habían vivido a veces más de 15 años sin estrechar lazos de amistad promovieron juntos el rescate, abasto y la instalación de vivienda provisional en calles, prados, terrenos baldíos y jardines públicos. Pasando de una vida individualista, aislada, pasiva y conformista a una vida colectiva y participativa como es el caso de las mujeres que, recluidas dentro de su hogar, contemplaron azoradas cómo los muros de su vivienda se derrumbaron y en un segundo quedaron a la intemperie frente a frente con su vecina, compartiendo el dolor y la falta de vivienda. Quizá por eso, ellas son las que más se comprometieron con el movimiento de reconstrucción de sus hogares.

El proceso de unificación de los damnificados en los barrios centrales de la Ciudad de México comenzó por la solidaridad de vecino a vecino, después se dieron las reuniones de vecindad o edificio afectado, continuó con las asambleas de vecinos por calle o campamento, hasta llegar a las organizaciones parciales por colonias y la coordinación general de los damnificados en la ciudad.

No todas las organizaciones han recorrido de esta manera el camino, varias de ellas aún lo recorren o lo continúan a otros niveles, a ello se debe que al analizar las diversas asociaciones de damnificados resulta que algunos representan a grupos de vecinos o vecindades, otros a calles, barrios, colonias o a partes de la ciudad. Diversidad objetiva que fue alentada y promovida por la Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y "Renovación" a fin de controlar el movimiento.

Al alejarnos un poco en el tiempo se aprecia que algunas organizaciones lograron mantener diversos niveles de autonomía en la negociación con las autoridades, una gran parte de ellas fue captada por el partido oficial o por algún otro partido y otras desaparecieron. En las organizaciones autónomas de los damnificados predominó una forma amplia de participación de sus bases, combinada con organismos colegiados de representantes intermediarios entre las bases y los dirigentes.

Los vecinos de estas organizaciones promovieron -desde las bases- relaciones caudillistas con sus líderes, situación matizada en los casos que han tenido vida constante los consejos de representantes.

Para resolver problemas inmediatos los consejos de representantes acostumbran a formar comisiones específicas, en algunos movimientos crearon grupos comisionados de jóvenes, mujeres o padres de familia.

A fin de relacionarse con otros movimientos, se eligieron delegados revocables en cualquier momento, pues en las coordinadoras del movimiento las representaciones se dan por organización y no por personas o dirigentes.

El mayor reto para las uniones de damnificados ha sido la formación y rotación de dirigentes, tarea que avanza lentamente o no avanza, dándose casos como el de Campamentos Unidos que desde 1985 tiene el mismo dirigente.. Sólo se ha removido al ofrecérsele un puesto político como Representante a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

2.- RECONSTRUCCIÓN

La reconstrucción

El gobierno capitalino perdió momentáneamente el control social de la Ciudad de México en los días subsiguientes a los sismos de 1985, por lo que exhibió su ineficacia y temió ser rebasado por la movilización popular. Sus primeras acciones se orientaron a desmovilizar al pueblo de la ciudad, enarbolando la consigna de regreso a los hogares, de que ya estaba todo en calma y cercando las zonas dañadas, lo cual tuvo sus consecuencias.

Al desarticular el sistema de control en la urbe, los vecinos expandieron su participación y tomaron la dirección momentánea de la metrópoli, sobre todo en las áreas afectadas.

Aunque se ha hablado mucho de la espontaneidad de la movilización, lo cierto es que se apoyó en las experiencias previas (han existido desde siempre grupos organizados en la colonia Guerrero). Prueba de ello es que donde más se consolidó el movimiento es donde ya existían organizaciones y dirigentes con experiencia.

El gobierno erróneamente vio en el movimiento de damnificados un posible opositor político y trató de desmovilizarlo aplicando para ello diversas estrategias, como es el trato segregado a los damnificados de acuerdo a su composición de clase, colonia, vecindad y organización. Se buscó la división interna, instrumentando negociaciones multilaterales y evitando negociar con la coordinadora en su conjunto; se promovió la formación de organizaciones paralelas a las de los damnificados (afiliándolos al partido del gobierno: PRI); se desgastó la paciencia de los afectados por el terremoto retardando las soluciones, y se controló burocráticamente al movimiento, reduciéndolo a trámites en ventanilla.

El resultado fue contraproducente, pues la política del desgaste, la desorganización y burocratización logró controlar a los damnificados, pero no obtuvo consenso, provocando una politización de los vecinos que vivieron en carne propia la cerrazón de las autoridades.

Fue así que los damnificados pasaron de las demandas económicas a otras más politizadas, reclamando la democratización en la gestión de la ciudad, demanda que fue convirtiéndose -por la falta de respuesta- en una premisa necesaria para la solución de sus

demandas. Por ello, el gobierno decidió cambiar su política de cerrazón por una de concertación, no sin antes haberse asegurado de que mantendría el control de los damnificados, contando ya con la creación de organizaciones paralelas.

Para intentar recuperar la confianza, se removió del cargo al titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SDUE), y a otros funcionarios menores.

La preocupación por la pérdida de hegemonía se puede constatar, ya que en ese momento todos los esfuerzos se concentraron en la búsqueda de una solución al problema de los damnificados que a la vez fuera rápida, limitada en el tiempo y completa.

Al menos para los sectores más movilizados y potencialmente conflictivos (a los cuales se incluiría en el programa emergente de **Renovación Habitacional Popular (RHP)**), llegó a tal grado la preocupación del gobierno por la pérdida de consenso que se dio un alto subsidio a la construcción de las viviendas. El peso del subsidio recaería entre los contribuyentes, pues a pesar de la reiterada demanda de los damnificados de declarar una moratoria de la deuda externa, a fin de tener recursos para la reconstrucción, ésta no se realizó en su lugar se recurrió a la petición de otro préstamo al Banco Mundial.

Lo elevado del subsidio gubernamental a la construcción de las viviendas del programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) bloqueó e inhibió la reconstrucción alternativa. Aunque los procesos de autoconstrucción en la ciudad, fueran más exitosos que los oficiales.

Los damnificados con menos niveles organizativos o menos posibilidades de acción conjunta -dada su composición de clase-, tuvieron menos respaldo y fueron medianamente atendidos en el programa emergente de vivienda en su fase II, que fue creado para darle continuidad al programa emergente RHP, pero destinado a atender las demandas de las vecindades dañadas por el terremoto y no expropiadas.

La fase II del proyecto oficial también propició -por las vías burocráticas- el abandono de las gestiones por parte de los solicitantes menos tenaces.

Aunque las organizaciones autónomas lograran avances manifiestos y demostraran que la autoconstrucción era más eficaz, muchos fueron los vecinos que se sometieron a la hegemonía de Renovación Habitacional Popular, dado que sólo tendrían que esperar a que se les asignara una vivienda, sin más esfuerzo que el de comprobar ser damnificados.

Reconstrucción y hegemonía

La incapacidad de las autoridades capitalinas para auxiliar a la población y canalizar la participación solidaria después de los sismos, aunada a su ineficiencia y lentitud para entregar los recursos donados por otros países "les acarreó un desprestigio que no pudo ser disimulado" (Azuela-1987:56).

Francois Tomas, un observador extranjero, estableció un paralelo entre la destrucción de la Ciudad de México y la destrucción de la confianza del pueblo en sus autoridades, pues éstas reaccionaron con temor a perder el control de la ciudad, y en lugar de apoyar a la población en sus tareas de rescate, hicieron llamados al restablecimiento inmediato de una normalidad aparente, entendiéndola como la desmovilización y pasividad de la ciudadanía. "Experiencia imborrable que miles de ciudadanos, especialmente jóvenes hicieron sobre su propia capacidad de iniciativa colectiva" (Gilly en Proceso-1987:45). Ellos, sin más recurso que su propia decisión, tomaron la "dirección" de las partes dañadas de la ciudad ante el descontrol del gobierno.

La sociedad mexicana entraba en movimiento, volviéndose una necesidad urgente del sistema expropiar la participación y controlarla para impedir la difusión de tales experiencias solidarias, autónomas y democráticas, acumuladas durante las tareas de rescate.

Las primeras acciones oficiales en torno a la vivienda fueron dirigidas por Carrillo Arenas con la intención de dividir a los damnificados. El exfuncionario, al saberse rebasado por la movilización ciudadana, puso en práctica una política que resultó contraria a lo esperado, pues su cerrazón aglutinó a los damnificados y radicalizó su movimiento. (Carrillo en Proceso-467:12) La ineptitud del exfuncionario se comprobó el día del segundo sismo(20 sep.1985), cuando en una reunión con arquitectos sostuvo: "Los institutos de vivienda han puesto a disposición del gobierno una oferta superior a las viviendas que se perdieron..." (Unidad de la Crónica Presidencial):

Intentando minimizar la tragedia, pretendía resolver la falta de vivienda con **9,146** viviendas: 3,954 del Fondo para la Vivienda (FOVI); 2,794 del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores al Servicio del Estado (FOVISSSTE); 1,620 de Auris organismo del Estado de México; 618 del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT); y 160 del Fondo Nacional de Habitación Popular (FONHAPO). Posteriormente se agregaron 5 mil viviendas del INFONAVIT disponibles en los tres meses siguientes dando un total de **14,146**. (Connolly-1987:107)

Con ello arrancó un programa emergente de vivienda que ofrecía alternativas a grupos específicos, limitando su cobertura a damnificados que fueran sujetos de crédito y a los vecinos de colonias consideradas de clase media, dejando afuera a miles de damnificados de las colonias proletarias del Centro Histórico de la ciudad.

La equívoca política de las autoridades impulsó a los damnificados a coordinar de manera colectiva sus esfuerzos, presiones y demandas para evitar ser arrojados de sus barrios a zonas sin servicios o alejadas de sus lugares de trabajo.

La destrucción y los daños provocados por los sismos, no sólo exigían la reconstrucción de viviendas también demandaban la reordenación social de la ciudad, sin embargo el gobierno ni quiso identificar el problema ni sabía como lograrlo.

Las medidas tomadas por las autoridades buscaban minimizar o negar la dimensión social y política de la catástrofe, y utilizarla para revivir los planes de reconquista del Centro Histórico para el capital inmobiliario.

La inconsecuencia oficial y la necesidad de vivienda forzaron a los damnificados a la movilización para formular alternativas y negociar con las autoridades. Se convirtieron en la parte dinámica, organizada y actuante en la reconstrucción de nuestras casas, vecindades y ciudad.

Para evitar el riesgo de permanecer bajo las viviendas dañadas, los damnificados se autpevacuaron en sus propios barrios acampando en calles, parques, camellones y en cuanto lugar pudiera permitirles vigilar sus bienes y defender su vecindad y su barrio. Esta fue una de las primeras formas de lucha por la defensa del arraigo desplegadas entre los damnificados como ocurrió en la organización que se estudia: Campamentos Unidos.

El conflicto por el control territorial en la ciudad se desató cuando más de 13 mil damnificados tomaron las calles, en respuesta a la pretendida intención oficial de concentrarlos en albergues. El rechazo de los damnificados a ser recludos en albergues tuvo dos razones, pues los caseros pretendían aprovechar la tragedia para demoler las viejas vecindades de renta congelada: la primera vigilar sus muebles y pertenencias, y la segunda defender su arraigo territorial y cultural del barrio. La experiencia posterior de otros les daría la razón.

Quienes tuvieron la desgracia de ir a un albergue, se encontraron en un lugar extraño, separados de sus vecinos y perdidos en la masa; la rotación de un albergue a otro y la reglamentación de los horarios de entrada y salida impedían a la gente coordinar la defensa de sus viviendas. A fin de recuperar la hegemonía el gobierno se planteó como objetivo recuperar la legitimidad perdida ante la opinión pública y la comunidad internacional; asimismo, controlar y segregar el movimiento emergente de damnificados, buscando al

mismo tiempo ganar consenso político a favor del PRI capitalino, e iniciar el cambio de la política urbana, sobre todo en los usos del suelo en las zonas afectadas favoreciendo la especulación (Christus #597 y #598-1986:51-52).

Esta política segregante pretendía desarticular y deslegitimar a los damnificados, y para ello se diversificaron las soluciones al problema de la vivienda de acuerdo al tipo de crédito que los damnificados promedio de determinada zona podían pagar, y siguiendo una lógica clasistas, el que tiene dinero para pagar su vivienda la tendría de inmediato.

El objetivo que se buscaba al segregar a los damnificados fue, según para Gellert (1986:65): "destruir el movimiento independiente de los damnificados dividiendo a los vecinos entre sí, según su capacidad económica".

Para cumplir con su política de desarticulación y segregación habrían de instrumentarse cuatro programas que fueron surgiendo al calor de la presión popular:

- 1) El Programa Emergente de Vivienda fase I, destinado a ofrecer alternativas a los trabajadores afiliados a algún sistema de seguridad social, principalmente a familias de ingresos medios.
- 2) El Programa de Reconstrucción Democrática de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, diseñada especialmente para rehabilitación de esta unidad.
- 3) El programa de Renovación Habitacional Popular (RHP), que en un principio se circunscribió a la reconstrucción de las vecindades expropiadas.
- 4) El Programa Emergente de Vivienda fase II, destinado a atender las demandas de las vecindades dañadas por el terremoto y no expropiadas.

Otro aspecto relevante de la política oficial identificado por Connolly fue la manipulación del número de damnificados de acuerdo a los recursos disponibles para su atención.

La estimación oficial de la magnitud del problema variaba según evolucionaba la política de emergencia y los programas de reconstrucción.

La cobertura disponible en los programas oficiales de reconstrucción no sólo determinó la cuantificación de los damnificados, sino también la forma de clasificarlos. Así, aquéllos ya no fueron víctimas de un desastre sino agraciados beneficiarios de una vivienda.

A continuación se presentan las estimaciones de daños y población afectada presentadas por las organizaciones e instituciones involucradas en el conflicto.

FECHAS	INSTITUCIÓN	# DE DAMNIFICADOS	# DE VIVIENDAS DESTRUIDAS
27 SEP. 1985	COMISIÓN METROPOLITANA DE EMERGENCIA	40 MIL	?
15 OCT. 1985	COMISIÓN ESPECIAL PLURIPARTIDISTA	30 MIL	3600
17 OCT. 1985	CARRILLO ARENAS	7500 A 8 MIL	?
27 DIC. 1985	C.M.E.	RECTIFICA Y SOLO RECONOCE A 37 MIL	3723
· PARA 1988	COMISIÓN DE RECONSTRUCCIÓN PARA LA ZONA METROPOLITANA	54352	?

La gran disparidad que en el recuadro se observa sólo trajo como consecuencia la confusión y el descontento de los damnificados. La falta de credibilidad en las autoridades se acentó más, ya que la única respuesta de las autoridades a los damnificados era los créditos para viviendas del sector oficial. El cálculo de viviendas dañadas o irreparables era de 13,300, y casi un año después, cuando ya se conocía la cantidad de acciones habitacionales terminadas o emprendidas por los programas de reconstrucción, la SEDUE anunció que eran 100 mil las familias afectadas (Connolly-1987:105).

El Programa Emergente de Vivienda concluyó un año después de iniciado, y atendió a 16,077 familias; sus alcances permitieron resolver una parte de las necesidades habitacionales derivadas de los sismos, sin mayores reajustes políticos, programáticos o presupuestales. Desde luego, la fórmula sólo pudo resolver una mínima parte del programa, ya que excluyó a los damnificados en virtud de sus ingresos, situación ocupacional,

condición familiar u otras causas que no cumplieran con los requisitos para acceder a una vivienda financiada por el sector público o privado. De hecho no se les ofreció alternativas para resolver su falta de vivienda.

La organización Campamentos Unidos se consolidó más en ese momento, ya que los damnificados que quedaron fuera de estos programas siguieron luchando para resolver su problema.



Fotografías de Jorge Lepez
1987. II. 10-11-12



La expropiación

El 2 de octubre de 1985, los damnificados acudieron en marcha a Los Pinos para entregar un pliego petitorio demandando la expropiación de las viviendas dañadas, a fin de prevenir los anunciados desalojos por reparación. Aunque hay versiones que para entonces ya se estudiaba la expropiación, nada trascendió y continuaron las movilizaciones, en tanto las instituciones desarrollaban acciones aisladas y profundamente desorganizadas encaminadas a detener los desalojos y la ocupación de la vía pública por un número cada día más grande de damnificados.

En este contexto, el 11 de octubre de 1985, el regente anunciaba la decisión presidencial de expropiar más de 5,476 predios, con una extensión de 2,456,503 metros cuadrados (Tomás -1987:46), en las zonas afectadas, para iniciar un programa de reconstrucción de vivienda.

El decreto retomó los argumentos populares para justificar el acto expropiatorio: se corría "el riesgo de deshaucios violentos, con el consecuente peligro para la paz social".

La expropiación se fundamentó en las siguientes causales: la satisfacción de necesidades colectivas en caso de trastornos interiores en los edificios; el mejoramiento de los centros de población; el establecimiento o conservación de un servicio público y las medidas necesarias para evitar los daños que la propiedad pudiera sufrir en perjuicio de la colectividad (Ley de Expropiación, artículo 10).

Los predios se destinarían a realizar acciones tendientes a la satisfacción de necesidades colectivas de vivienda en favor de los afectados por el sismo, así como para la regeneración y mejoramiento urbano del centro de la Ciudad de México.

El decreto de la Ley de Expropiación fue publicado en el Diario Oficial en octubre de 1985; inmediatamente, los damnificados pidieron su aplicación. Aunque a muchos sorprendió, no faltaron las críticas de los pequeños y medianos empresarios acusando al régimen de un retorno al viejo discurso populista.

El sector rentista expropiado, por su dispersión, no pudo influir políticamente, y guardó silencio cuando entendió que los bonos de reconstrucción (**BORES**) recibidos en pago de sus ruinosas vecindades dejarían intereses superiores a las magras rentas congeladas; su conformidad llegó a tal grado, que después de las rectificaciones algunos caseros protestaron por no haber sido expropiados. Estas inconformidades serían acalladas con indemnizaciones más jugosas.

Como se ve los casatenientes en muchos casos fueron beneficiados por la expropiación, mientras que los inquilinos con rentas congeladas perdieron el derecho a pagar una renta baja (los arrendamientos les permitían sobrevivir a pesar de sus bajos ingresos), tendrían que comprar su vivienda, pagar predial, agua, luz y mantenimiento. Es más, con la reconstrucción se ha revalorizado el suelo céntrico, generando mayor presión expulsora.

La medida expropiatoria, según la revista CRHISTUS buscó evitar que se radicalizara el conflicto y recuperar consenso para el gobierno y su partido.

Para calmar un poco el descontento entre los damnificados, el 21 de octubre fue sustituido Carlos Fabre del Ribero por Enrique Jackson en la delegación Cuauhtémoc. Este cambio tendría posteriormente un gran peso en el movimiento de Campamentos Unidos.

El primer decreto de expropiación fue dictado el 11 de octubre de 1985, y abarcó **7,mil** predios en cuatro delegaciones: Cuauhtémoc, Juárez, Madero y Carranza; pero 10 días después fue rectificado y se redujo a sólo **4,190** el número de predios expropiados.

Los criterios de la rectificación fueron dados a conocer por el jefe del Departamento del Distrito Federal, en octubre de 1985, y fueron los siguientes: "Se excluirán... aquellos terrenos que no estén en colonias populares...; se corregirán los errores derivados de numeraciones oficiales equivocadas o duplicadas...; se excluirán las viviendas que hayan sido adquiridas por vecinos que las habitaban...; se excluirán los predios cuyo uso sea vivienda unifamiliar; se mantendrán excluidos... los inmuebles baldíos usados como bodegas no autorizadas... y se incluirán las vecindades que por confusión en la lista original... no quedaron incluidas"(DDF, 1985 citado por Duahu - 1987:809).

Esta rectificación ocurrió en un ambiente tan marcado por las reacciones de los propietarios que fue entendido por los damnificados como un paso atrás.

El gobierno capitalino rechazó las acusaciones de retroceso, aduciendo un simple ajuste técnico que permitía adecuar el decreto al interés social y corregir los múltiples errores del primer decreto.

El 21 de octubre de 1985 se publicó el segundo decreto de expropiación (la corrección), innovando la presentación de los datos: los predios aparecían ya ordenados por el número y nombre de la calle, agrupados en colonias, clasificados por orden alfabético y dentro de cada delegación. Pero ni aún así se pudieron evitar los errores. En este segundo decreto el número de predios se redujo a **4,190** y a una superficie de 2,054,464 de metros cuadrados, y en ningún momento se justificó la desaparición de más de un tercio de aquéllos que figuraban en el primer decreto oficial.

La intención del segundo decreto no era reorientar ni esencialmente corregir, sino desmovilizar a los damnificados, dividiéndolos por zonas y estratos sociales. Se dejó por fuera a las organizaciones recién formadas, pues aún no se adquirirían la fuerza que habrían de desplegar posteriormente; más aún, se excluyeron zonas donde existieran organizaciones autónomas consolidadas "potencialmente conflictivas" y con añejos problemas urbanos que se agudizaron por los sismos (Cisneros-1988:26).

El Programa de Renovación Habitacional Popular previsto en el decreto atendería sólo las viviendas de las colonias populares del centro de la ciudad, separando su movimiento de las unidades habitacionales y de las otras colonias dañadas. Abarcó en un principio a 44 mil familias.

La orientación en la reconstrucción de los barrios centrales quedó definida por las características y funciones de Renovación Habitacional.

En respuesta a la política de división y segregación instrumentada por estos programas, en noviembre y diciembre de 1985, la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero se inconformó con la exclusión de las organizaciones sociales autónomas en la elaboración de los programas de reconstrucción. Protestaban por el incumplimiento del convenio establecido entre el titular de Renovación y la Unión, cuyos acuerdos eran: que "se habría de respetar a las organizaciones, sus proyectos, y se pugnaría por la formación autónoma de comités de reconstrucción que trabajarían paralelos a los consejos de Renovación con el objeto de promover propuestas alternativas al problema de la vivienda"(Massolo-1986:213).

Durante la primera etapa de Renovación Habitacional Popular, bajo la dirección de Parceró López, se buscaron dos objetivos: controlar políticamente la zona, evitando el fortalecimiento de las organizaciones autónomas de damnificados, y paralelamente ganar consenso político a favor del partido oficial y de los aparatos estatales, así como superar la falta de recursos económicos para la ejecución del programa, generando al mismo tiempo las condiciones para que esta debilidad económica no obstaculizara la rectoría oficial en materia de vivienda. Para ello, se instrumentaron tácticas de desgaste que generaran un cambio en la correlación de fuerzas a favor del gobierno.

Se sometió a las organizaciones a un control burocrático. También se promovió la consolidación del PRI en el Distrito Federal, integrando 3,538 consejos de Renovación, legitimándolos con la entrega de certificados de derechos a los damnificados que se afiliaran. Al construir comités, el gobierno capitalino resucitó los viejos mecanismos clientelistas, proceso que desembocaría en la integración de su propia Federación de Comités de Reconstrucción, para contraponerla a la Coordinadora Única de Damnificados.

En cuanto a la línea de las organizaciones, mientras unas privilegiaban las negociaciones con las autoridades otras desplegaban más trabajo de base para la solución a los problemas, lo que les abría más perspectivas de autonomía. Esta última política es la que se desarrolló en Campamentos Unidos.

El contexto de lucha de los damnificados durante octubre estaba conformado por la reducción de predios en el decreto corregido, las amenazas de desalojo y las 3 mil denuncias por aumentos de hasta un 200% en las rentas. Además, además abundaban las presiones para aceptar vivienda en lugares alejados y sin servicios, los pagos de indemnización inferiores a los legales, la construcción de jardines en los lugares donde se habían derruido edificios para maquillar a la ciudad, la nula atención a los damnificados más pobres (no sujetos de crédito) y la renuncia oficial a entregar la ayuda nacional e internacional directamente a los damnificados.

El desfase entre el ritmo de las necesidades y demandas de la población y la lentitud de los trámites y la inercia oficial para solucionar los conflictos impulsó la autorganización de los damnificados.

Al comenzar 1986, según Mecatí y coautores, a pesar de la expropiación existía una gran incertidumbre sobre las condiciones predominantes en la tenencia del suelo, particularmente no se sabía cuál sería el destino de los predios baldíos y de los predios expropiados. Existían también dudas sobre los beneficiarios finales, el precio que se fijaría a la nueva vivienda, los mecanismos financieros, las formas de participación vecinal (de su existencia o no), el camino para desafectar los bienes incluidos en el decreto expropiatorio, la forma de tenencia de la vivienda, etc.

Otras críticas se dirigían a señalar la forma de entrega de los certificados personales de derechos de vivienda, la poca confiabilidad de los peritajes, el cumplimiento del programa de obras, la reubicación de los damnificados y algo que preocupaba por encima de todo: **las viviendas transitorias**, las cuales sufrieron incendios en más de una ocasión. (Mecatí y otros-1987:55)

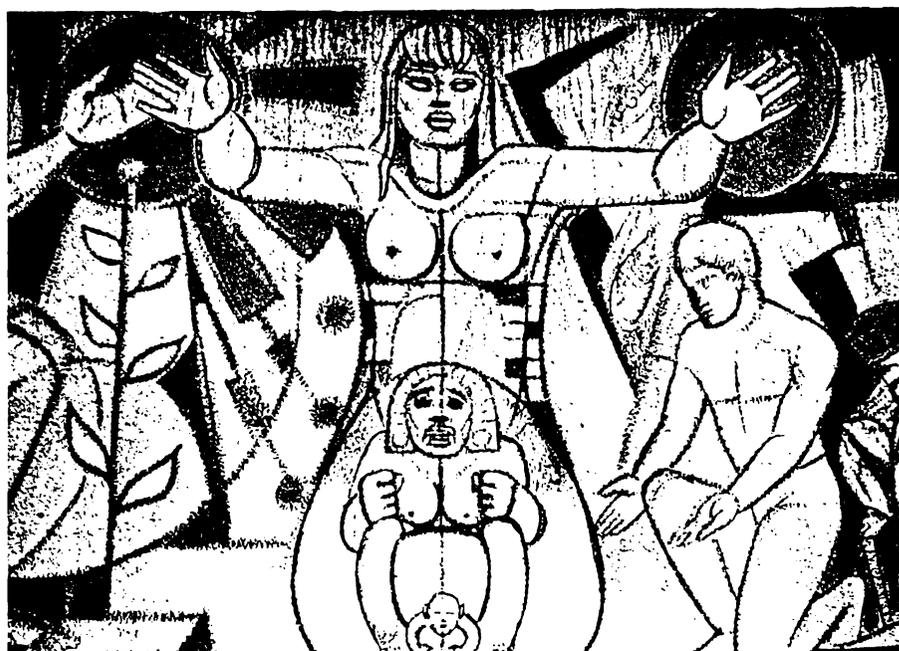
Por otra parte, dada la cercanía del Campeonato Mundial de Fútbol (1986), existía la preocupación de ofrecer una imagen de normalidad en la ciudad. Con tal fin se levantaron los campamentos populares de las calles y se trasladó a los damnificados a campamentos de vivienda transitoria en predios expropiados, jardines y calles cerradas, donde quedaron bajo tutela oficial. La situación de quienes fueron reclusos en los campamentos y sus condiciones de vida fueron comparadas, por quienes los conocieron, con las de un campo de concentración.

Estas penalidades las resistieron los damnificados sólo por la esperanza de salir algún día hacia una nueva vivienda. En los campamentos, cada familia se aglomeró junto con sus pertenencias en estrechos cuartos redondos. Hasta enero de 1996, aún existían estos campamentos en la colonia Guerrero y otras, aunque sus ocupantes ya no son los mismos sino que son "desdoblados", es decir, miembros de una familia que con el transcurrir de los años ya han hecho su propia familia. El modo de vida en los campamentos ha sido agobiante a más de 10 años de los sismos; los materiales usados son calientes en verano y fríos en invierno, el agua corre por el piso en época de lluvias y durante las granizadas los techos se desploman; el tiempo ha venido agudizando estos problemas por el deterioro de todos los materiales, ya que en su momento las viviendas eran provisionales.

Durante la reconstrucción, 22,283 familias capitalinas vivieron en este tipo de campamentos en condiciones deplorables. A pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades, ni la lentitud de la solución de las demandas, ni la atención diferenciada a los damnificados, ni la promoción de organizaciones paralelas dieron resultado, por el contrario provocaron una politización del movimiento. Por ello, el director del programa RHP Manuel Camacho Solís, tuvo que retomar las propuestas que habían levantado los damnificados: el derecho a permanecer en el barrio y la reconstrucción lote por lote, y tuvo que dar respuesta a ese profundo sentido de arraigo a la vecindad que tienen los habitantes del centro.

En la colonia Guerrero la organización de los damnificados partió de la unión de los inquilinos que fue mantenida a pesar de que las familias estaban dispersas en diferentes campamentos. Durante la intervención del programa de reconstrucción se hacían juntas de vecinos en el exterior de los predios, con la finalidad de discutir cualquier problema e irse conociendo y formando una verdadera organización.

Daniel Manrique
* La madre naturaleza (detalle)
1987. Il. 13



Consenso y control

A mediados de marzo de 1986, a menos de un mes del nombramiento de Camacho Solís como regente, éste respondía a los reclamos de los damnificados presentando un programa de reconstrucción democrática. Y ya para el 20 de marzo se firmaron las bases convenidas para la concertación de acciones entre el gobierno, las organizaciones de damnificados y asociaciones civiles nacionales e internacionales que aportaban recursos para la reconstrucción, antecedente directo del posterior convenio.

Los cambios introducidos por algunas autoridades (en especial el Lic. Aguilera Gómez) en la forma arbitraria que hasta ese momento se venían utilizando en la negociación fue un acierto para ello, ya que los altos funcionarios y los damnificados hacían propuestas y acuerdos directamente para llegar a soluciones conjuntas, y se decía "la solución del conflicto en la calle con los de la calle" esta situación abrió camino al convenio de concertación. Sus acciones representan la segunda etapa del Programa de Renovación Habitacional.

El 7 de marzo de 1986, más de 80 organizaciones de damnificados firmaron el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda, donde el gobierno reconoció a organizaciones populares sin importar la tendencia política, sentando un importante precedente en nuestra sociedad y dando una personalidad legal a las uniones de damnificados, un importante patrimonio a los habitantes del centro de la ciudad y un reconocimiento a su resistencia a ser expulsados de sus barrios.

Este fue el momento en que un grupo de damnificados de la colonia Guerrero firmaron el documento histórico que los agrupó en la organización Campamentos Unidos, un poco por la inercia del convenio de concertación y otro tanto por la necesidad de hacer al grupo más grande entorno a una sola dirección. Se nombró como integrantes de la coordinación general a: Antonio Paz y a Leticia Estrada por los campamentos de la calle de Zarco #84; a Moisés Aragón por el de Zarco #90; y por el campamento de Zarco #66 a Margarita Paz de Ramírez. Al mismo tiempo se aceptó, ya como organización, firmar el convenio de concertación democrática, conjuntamente con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Departamento del Distrito Federal (DDF), la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y Renovación Habitacional Popular (RHP). Además de otras universidades, escuelas

de estudios superiores, numerosos grupos técnicos de apoyo, colegios de profesionistas, asociaciones y fundaciones civiles nacionales e internacionales.

El delegado general de la Cuauhtémoc, Aguilera Gómez, consideraba que el convenio buscaba unir voluntades en torno a un objetivo concreto: restaurar el daño causado por los sismos y rehacer lo destruido lo más pronto posible. Al día siguiente informaba que la construcción sería en la misma zona donde residían los damnificados.

Si bien con el convenio de concertación el régimen recobró en apariencia el consenso entre los damnificados, no se puede negar la importancia que tuvieron las manifestaciones sociales para que las instituciones aceptaran la necesaria medida expropiatoria, asegurando a los damnificados una solución y el reconocimiento de sus organizaciones. Aunque el punto negro fue que hubo algunos casos de represión selectiva, la tónica general en este momento se centró en la conquista de la hegemonía por medio de la concertación; así se legitimó el régimen ante la opinión pública a nivel nacional e internacional. En todo momento el gobierno trató las soluciones de una manera "democrática" y consensual del problema.

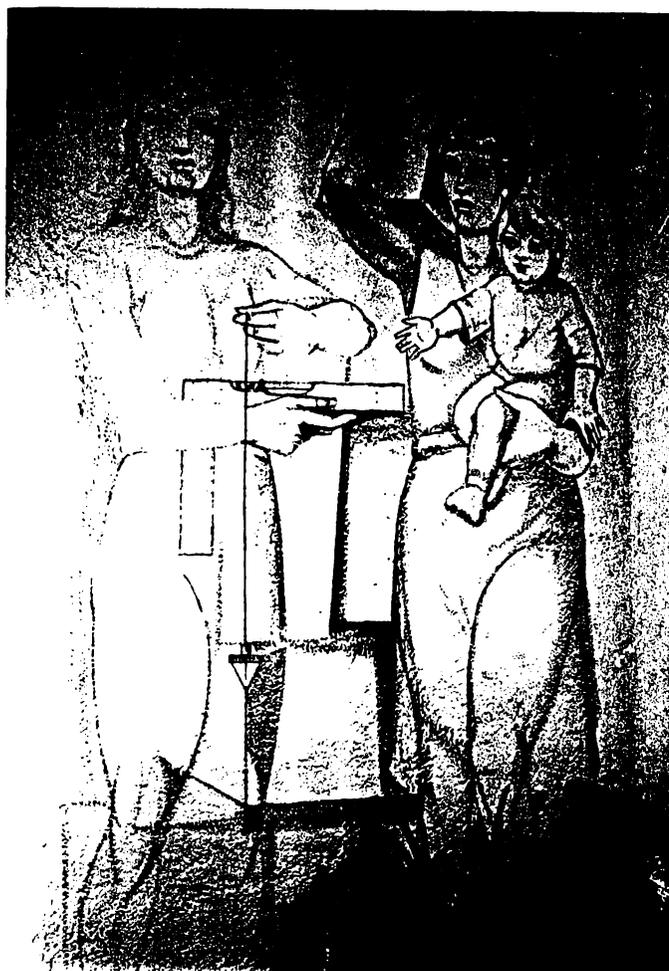
El poder gubernamental sólo se mantuvo dentro de su tradicional manera de tomar decisiones centrales frente a las grandes movilizaciones sociales, en especial para la elección de integrantes a la primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), creada como una limitada respuesta a las exigencias democráticas de los damnificados y a las multitudinarias movilizaciones de rescate por el derecho a manifestarse en una ciudad tan compleja como lo es la capital de México.

Con la firma del convenio las cosas se suavizaron para Renovación Habitacional, ya que los inquilinos (manifestantes indeseables), futuros propietarios de sus pequeñas viviendas, tendrían que tratar individualmente su problema de vivienda ante esta instancia. El resultado de ello fue una transformación: del universo caótico y ampliamente movilizado de los damnificados, a una ordenada fila frente a la ventanilla del subsidio oficial.

Las diferentes estrategias del gobierno buscaron el consenso a través de la "concertación"; en todo momento pretendieron ofrecer a los damnificados una solución que al mismo tiempo fuera eficaz, puntual y desmovilizadora, para el efecto que tuvo sobre la gente en la Ciudad de México el descontento e ineficacia del gobierno capitalino. En consecuencia, se previó que Renovación fuera un organismo de emergencia, con una duración efectiva de 18 meses, tiempo en el cual deberían estar resueltos totalmente los problemas y ese era el plazo ofrecido por las autoridades para que se construyeran todas las viviendas que -según ellos- eran necesarias.

La búsqueda del consenso venció a la política inicial opuesta a regalar las viviendas a los damnificados, o a subvencionarlas con los donativos que, curiosamente, se recolectaron

en su nombre. Dado lo alto del subsidio, no faltó quien afirmara que las viviendas eran un virtual regalo. Habría que recordar que por su composición de clase, los damnificados del centro de la Ciudad de México tendrían dificultad para pagar las mensualidades, pues el 70% recibía menos de 2 veces el salario mínimo y el 32.4% eran trabajadores que vivían de actividades de autoempleo. Esto traía como consecuencia que, a corto plazo, la mayoría de los damnificados -hoy pequeños propietarios- serían expulsados, ya sea en caso de no pagar o si se debilitara la unión esto sería un hecho irreversible, poniendo en entredicho la supuesta solución al problema.



Daniel Manrique
La mujer en la autoconstrucción
1989. II. 14

Vivienda para pobres en la Guerrero

La lucha por la defensa de las vecindades significó también la lucha por una vivienda más digna, más higiénica y que superara a los viejos cuartos redondos.

Un punto que siempre estuvo en discusión fue qué hacer con los espacios colectivos porque mientras los arquitectos e ingenieros los defendían respetando la estructura tradicional de la vecindad, los vecinos sólo aceptaron que las viviendas estuvieran alrededor de un patio, con un portón de entrada común y la presencia de **un altar en el acceso**. Al parecer éstas fueron las costumbres generales de más arraigo e identidad entre la gente del barrio con lo que se encontraron los técnicos de Renovación.

Por otro lado, siendo limitada la capacidad de pago de los damnificados, se decidió construir viviendas de 40 metros cuadrados, tamaño que es insuficiente para desarrollar las actividades mínimas que se requieren para vivir adecuadamente. Si bien el optimismo de algunas autoridades nos recuerdan que se mejoró el anterior promedio en área de las vecindades de la zona, que era de sólo 22 metros cuadrados (Cisneros-1988:10), olvidaron los tapancos, que en algunos casos rebasaban el promedio. El juicio de Renovación giró únicamente en torno a las propuestas que para ellos fueron suficientes, ya que creían dotar a sus propuestas arquitectónicas de área necesaria, identidad y arraigo.

En la colonia Guerrero algunas familias no cayeron en este absurdo y decidieron integrarse a Campamentos Unidos o a otra organización y desde ahí resistir la pesada carga, trabajando en programas de autoconstrucción, obteniendo viviendas un poco más grandes y con más posibilidades de distribución y diseño, buscando no un lujo sino el espacio necesario y agradable para vivir, que contemplara la integración social a través de la convivencia y de algunos elementos formales que interpretaran y sintetizaran la identidad del barrio.

En ciertos casos donde el tamaño de las viviendas rebasaba el promedio, renovación sustituyó los proyectos de rehabilitación por reconstrucción a fin de densificar el uso del suelo, es decir, para aglomerar el mayor número de personas en el mínimo espacio. Con este fin, y aprovechando la reelaboración de peritajes, se aumentó en un 34% la vivienda nueva.

Buscando eliminar obstáculos a la construcción de sus microviviendas, se reformó la Ley de Régimen de Condominios para el D.F., adicionándole un capítulo que establece lo siguiente: *"El condominio vecinal se podrá construir sobre viviendas nuevas o rehabilitadas mediante el programa R.H.P., y también sobre vecindades que sean adquiridas por los inquilinos y se eliminan los requisitos del artículo 4º de la Ley de Condominios, que entre*

otras cosas establece la obligatoriedad de contar con lugares de estacionamientos u otra serie de instalaciones”.

Los costos, entre muchas otras cosas, se abatieron aplicando sistemas de rápida construcción. También se abarataron las viviendas elaborando 7 prototipos con 13 posibilidades, todas limitadas a 40 metros cuadrados incluyendo en ese espacio: 2 recámaras, baño, cocina, sala-comedor y espacio para lavar. Así fue como el Programa de Renovación Habitacional, que preveía la construcción de **44,437** viviendas, construyó **48,400** en un plazo de 19 meses, tal y como lo requería la política de solución rápida, puntual, eficaz y desmoralizadora, para demostrarles su “eficacia” a aquellas organizaciones que empezaron sus proyectos de autoconstrucción al mismo tiempo o antes y que aún no los habían terminado.

Los damnificados incluidos en el programa RHP no fueron lo únicos beneficiados, sino que las empresas que obtuvieron contratos lograron escapar de la recesión en que se encontraba el ramo de la construcción.

El programa benefició a 1,300 empresas privadas en su mayoría pequeñas y medianas, de las cuales 800 fueron constructoras, 70 supervisoras, 200 proveedoras y 280 firmas dedicadas a estudios y proyectos. Las compañías que trabajaron para el programa RHP también gozaron de una reducción total de impuestos, y fueron estimuladas otorgándoles más obras en función a su rapidez, en congruencia con la lógica de solución eficaz, para desmovilizar a los grupos que seguían exigiendo apoyo para sus proyectos de autoconstrucción.



Daniel Manrique
Interior de vecindad en Tepito
Col. Morelos
1983. Il. 15

Reconstrucción autogestiva.

En octubre de 1985, la Coordinadora Popular de Solidaridad ya se había pronunciado por la autoconstrucción como alternativa para la vivienda popular, pidiendo facilidades para realizarla. Con esta propuesta coincidió también la **Comisión Metropolitana de Emergencia**, la cual, en su informe del 20 de septiembre, se manifestó por "promover la participación popular y establecer sistemas de apoyo técnico y financiero hacia los programas de autoconstrucción y regeneración de vivienda afectada, así como para el funcionamiento de cooperativas de vivienda"(Dahav-1987:7).

Algunas uniones de vecinos iniciaron sus proyectos de autoconstrucción asesorados por técnicos universitarios solidarios, quienes elaboraron los proyectos mediante un intercambio permanente de opiniones con los futuros usuarios. Se iniciaba así, la búsqueda de financiamiento de las fundaciones nacionales e internacionales.

En noviembre de 1985, los vecinos de las colonias Guerrero y Morelos enarbolaron juntos su proyecto de autoconstrucción con la asesoría del Grupo Casa y Ciudad, y la Parroquia del barrio de los Ángeles (Massolo-1986:215-216). En ese mismo mes, los fundadores de Campamentos Unidos, armados con unas cuantas herramientas iniciaban su proceso, demoliendo la vecindad de Zarco # 78.

Este proceso de autogestión no fue bien visto por Renovación, por lo que las autoridades lo obstaculizaron hasta donde pudieron, e impidieron el acceso directo de los damnificados a la ayuda de las fundaciones nacionales e internacionales. Sería hasta la firma del convenio de concertación cuando se abrió un pequeño espacio a la autoconstrucción, siempre bajo tutela del gobierno, que manejó de principio una política de **"si me presionan les doy... pero lo que yo quiera"**.

La táctica de las autoridades hacia las organizaciones del movimiento urbano popular, que por su mayor experiencia se orientaba hacia la elaboración de sus propios proyectos y la búsqueda de recursos internacionales por su cuenta, fue restringir su capacidad para solicitar ante organismos extranjeros ayuda directa destinada a la autoconstrucción.

Además, se cancelaron proyectos autónomos apoyados económicamente por UNICEF y la Cruz Roja internacional, bajo el pretexto de que Renovación tenía suficientes fondos para la reconstrucción y que los organismos extranjeros no entendían las necesidades y formas de vida de los damnificados (Christus #597 y #598-1987:47), debido al temor de que la iniciativa popular desplegada después de los sismos se repitiera o se consolidara.

Con la firma del **Convenio de Concertación Democrática**, en las cláusulas 5ª y 6ª, se institucionalizó la participación en la reconstrucción de las uniones de damnificados y asesores que trabajarían con proyectos propios, acotando por supuesto la injerencia de Renovación en los proyectos. En la cláusula 5ª, se puede leer: "Aquellos grupos que trabajen con proyectos propios y con programas de autoconstrucción y autogestión deberán contar con planos a nivel ejecutivo y supervisión de obra adecuada". Con ese fin se integró un comité técnico abocado a la solución de los problemas constructivos planteados, pero que fueran atendidos por funcionarios, como aquellos que aprobaran los proyectos.

Un aspecto del convenio determinante para los proyectos de autoconstrucción fue comprometer a los organismos no gubernamentales a garantizar los precios de venta y condiciones de crédito que no rebasaran los establecidos por el programa de RHP, condición difícil de cumplir dado el alto subsidio del organismo oficial a las viviendas que construyó. El convenio también hizo énfasis en la responsabilidad de las instituciones solidarias para la conservación del patrimonio cultural, durante la rehabilitación de las vecindades consideradas monumentos históricos.

Aunque el espíritu del convenio fue abrir un espacio plural que permitiera la participación de grupos autónomos dentro de los parámetros fijados por la autoridad, en la práctica existieron obstáculos por parte de Renovación, que paralizó algunos proyectos independientes bajo múltiples razones y trató de desacreditarlos, llegando incluso a amenazar con demoler viviendas ya construidas con el pretexto de que no cumplían los requerimientos de calidad que especifican las normas de construcción. Por el contrario, la actitud de los representantes del cuerpo técnico de apoyo voluntario fue de comunicación directa, trabajo e intensa participación comunitaria, llegando a veces al extremo de disputar a los vecinos la hegemonía de las organizaciones.

En esos momentos cercanos a cristalizar la autogestión y la autoconstrucción sólo se daba la lucha para lograr que las ideas autónomas fueran respetadas, pero hubo momentos en los que se habló de cultura, integración, arraigo y arte, entendiendo a este último en el contexto de los elementos gráficos de identidad social en el barrio.

Autoayuda y participación

El denominador común que posibilitaba la organización era el sentimiento generalizado de inseguridad que provocaba el estado ruinoso de las viviendas. "Este fue el principio para que, después de 99 años, se forjara la segunda utopía del barrio por la apropiación y el derecho a la tierra" (Herrasti-1984:71).

Recordemos que en septiembre de 1975 ocurrió una tragedia que obligaría a todas las organizaciones que estaban trabajando en la colonia Guerrero a coincidir en una sola cosa: **si no nos ayudamos entre nosotros, quien más nos podrá ayudar**. Entonces se derrumbó una vecindad en Zarco #224, pereciendo dos niños y una anciana. No hubo protestas pero afloró un sentimiento de "aliviane" que siempre estuvo flotando en el ambiente; este mismo sentir sorprendió a la ciudad durante los sismos del 85, fenómeno que nunca ha sido extraño en la colonia.

A partir del derrumbe de 1975 y el desalojo de una vecindad de 70 viviendas en Nonoalco #30, vecinos y uniones comenzaron a encontrarse. En ese período se formaron comités de vecindades que a través del periódico "Mi Barrio" se informaban de la problemática del barrio; también se promovían asambleas semanales de colonos, a nivel de vecindades por zonas y generales. Se evaluaron las acciones de los diferentes grupos y su forma de enfocar el problema inquilinario; también se cuestionaba la pasiva actitud de sólo acompañar a los vecinos cuando eran lanzados, ocupándose de los niños en esos momentos. Era un humanismo equivalente a asistir a un funeral. Para cambiar esta actitud se propuso que se tomaran los problemas como propios y así ejercer presión a los caseros y autoridades para impedir el desalojo.

Con el desalojo de 70 familias de la vecindad de Nonoalco #30 se abrió la coyuntura para la elaboración de un proyecto en el barrio de Los Ángeles que se llamó "Vivienda en proceso", abierto a la participación de los vecinos, sobre todo en la etapa de diseño de sus futuras viviendas.

Previamente se formó una cooperativa de vivienda. Para ello se tuvo que realizar una investigación socioeconómica en 355 familias de 7 vecindades y un estudio técnico a nivel de barrio, arrojando 2 propuestas: un primer nivel ubicaba al proyecto dentro de las tipologías de vecindades y un segundo nivel dentro de unidades de vivienda (Funcionamiento-costumbres de barrio).

El primer nivel de la propuesta fue retomado por los habitantes ya conscientes de una problemática más amplia, quienes presentaron más tarde una propuesta de cómo podrían mejorar su barrio. El proceso se tornó enredoso, dando dos pasos para adelante y uno para atrás; pero el proyecto técnico y los estudios tipológicos fueron presentados en sus diferentes etapas para ir recibiendo las críticas de los futuros usuarios.

La cooperativa que desarrollaría este proyecto se constituyó en enero de 1976 con el nombre de **Cooperativa Coahuatlán**. Entre septiembre de 1975 y agosto de 1976, los grupos de promoción social retomaron la problemática general del barrio, sustituyendo las asambleas generales e implementando una forma de trabajo que consistía en visitar las vecindades por brigadas de concientización, para agitar el problema de los desalojos, denunciando la especulación inmobiliaria y promoviendo la vinculación con otras uniones de colonos de la ciudad.

A principios del siguiente año, se decidió elaborar un **Plan de Mejoramiento** para el barrio en respuesta a la amenaza de la delegación Cuauhtémoc de desarrollar el "**Plan Guerrero**", de efectos expulsorios. Sustentado en el pequeño espacio que abrió a la participación ciudadana la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, publicada el 7 de enero de 1976, la elaboración del plan no fue aceptada de inmediato, se requirieron muchas discusiones internas y externas para ello. Su lema representaba las aspiraciones de los vecinos del barrio: "**Queremos morir en la Guerrero, pero no aplastados**".

El plan concebido por los vecinos como un instrumento de lucha que abriría la posibilidad a un trabajo masivo, satisfacía también las aspiraciones de investigadores de algunas instituciones que participaron en la elaboración del plan, por lo que no se sabe con certeza si fue un plan surgido de las demandas de los vecinos o promovido por los técnicos de estas instituciones.

Aunque el proyecto logró reconocimiento a nivel nacional e internacional, las autoridades tuvieron mucho cuidado de no ponerlo en práctica. Así se venía desarrollando el proceso y sus contradicciones cuando sólo por unas cuantas lluvias "en las viejas construcciones de Marte #138, Mosqueta # 26, 62, 97 y 234, Mercado #36, Guerrero #133, Degollado #129... se caen algunas casas. La noche del 11 de octubre en Sol #168 se desploman dos viviendas, no hay desgracias personales"(UVCG-1987:10-11). Al día siguiente del derrumbe de la calle Sol, se organizó una asamblea con todos los inquilinos de las vecindades averiadas por los derrumbes, y al calor de la problemática, se organizó una unión de inquilinos que se encargara de prever este tipo de problemas y que luchara por lograr condiciones de vida más seguras y justas. Un domingo Día de la Raza, desafiando el

poder de los dueños, la intransigencia y corrupción de las autoridades, nació una organización consolidada: la **Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG)**.

La Unión empieza a trabajar con acciones directas apuntalando algunas viviendas y dicen los testimonios: "desde entonces apuntalamos también el amor y el cariño a la organización. Se levantaban viviendas poco a poquito con jornadas de trabajo los sábados... cargando piedras o lo que sea, el caso era ayudar... éramos 5 personas los que empezamos a organizar las jornadas y a la Unión de Vecinos" (testimonio de Carbella en UVCG-1987:15).

La Unión "se dedicó inicialmente a organizar faenas de trabajo en las vecindades de la colonia más dañadas, fueran o no miembros de la organización. Posteriormente, con la asesoría de los arquitectos del grupo Casa y Ciudad, se organizaron reparaciones de techos en diversas viviendas y se sostuvo desde entonces la defensa de los inquilinos, su forma de vida y la lucha por la permanencia en el barrio. Se realizaron defensas contra los desalojos, se luchó contra la imposición de los ejes viales y se pasó de las demandas locales a las generales estableciendo un acuerdo de mutua ayuda con otros grupos, principalmente sindicatos de obreros y grupos de colonos.

En 1981, la Unión se incorporó a la **Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)**, organización que agrupó a numerosas colonias en diferentes ciudades del país". (Flores y Brizuela-1988:39)

Carbella, fundadora de la Unión, señala en su testimonio -en términos globales- cuál era la configuración del barrio antes de los sismos de septiembre de 1985: "en la colonia Guerrero existían aproximadamente 700 vecindades, de las cuales 187 representaban un peligro latente para la vida de sus moradores. Había 327 inmuebles de departamentos, 44 de ellos estaban en pésimas condiciones que prácticamente las hacían inhabitables. Antes de los terremotos existían 123 terrenos baldíos, 20% más de los que había en 1975. Antes de la construcción de los ejes viales, la población aproximada de la Guerrero era de 72 mil habitantes, 7% menos que en 1975".

Diez días antes de los terremotos nació otra organización social: el **Grupo de Inquilinos Organizados de la Colonia Guerrero**, que se creció al castigo y se consolidó como organización representativa durante la reconstrucción.

La autoayuda y la participación siempre ha estado presentes en la colonia Guerrero como un modo de vida en las organizaciones y uniones de vecinos para ayudar o impedir un lanzamiento. Esta experiencia se ha venido desarrollando a lo largo de varios años y vino a

tomar cuerpo a consecuencia de los sismos de septiembre de 1985 al grito de: **¡Ayúdame que yo te ayudaré!**

En la mañana del 19 de septiembre de 1985 todo parecía transcurrir con normalidad. Algunas personas se dirigían a sus ocupaciones cotidianas, otras ya estaban en ellas o dormían. Pero a las 7 hrs., 17 min., 44 seg., a 30 Km de la costa de Guerrero y Michoacán, se originó un terremoto de magnitudes sin precedentes, según los informes preliminares del instituto de ingeniería sísmica de la UNAM.

En "la colonia Guerrero la tragedia de los días 19 y 20 quedará grabada para siempre en la memoria colectiva. Nada podrá borrarla, pero el dolor tiende a diluirse cuando recomienza la vida" (Núñez y Orozco-1988:124).

Después del terremoto, "en la colonia Guerrero, de 700 vecindades registradas, 600 resultaron con daños de diversa índole: 400 tienen daños estructurales fuertes, algunas necesitan recimentación; y entre 100 y 150 será necesario demolerlas para construirlas nuevamente" (Briseño y de Gortari-1987:45).

Esta tragedia fue la mejor oportunidad para emprender un nuevo camino en la organización y tratar de mejorar nuestro destino. El dolor y la muerte nos empujaron hacia nuevos horizontes. Las aspiraciones colectivas se hacían oír por todos lados. La palabra **autoaliviane** sintetizó los deseos comunes, y el ansia gigantesca por emprender una nueva vida en el barrio de la Guerrero.



Daniel Manrique, "El nacimiento del niño" (detalle) 1990. Il. 16

3.-AYUDA MUTUA Y AUTOGESTIÓN

Ayuda mutua y reconstrucción

Partiendo de la idea de que los mismos vecinos de esta colonia no se reconocen como marginados, se observa que interpretan el concepto de marginación como un intento del gobierno por ponerlos al margen y de segregarlos de su relación con la sociedad.

En estas circunstancias, tanto los miembros del ejército industrial en reserva como los del ejército en activo, al ver reducidas sus posibilidades de reproducción, han revitalizado una serie de mecanismos para garantizar su subsistencia, a nivel de lo mínimo indispensable.

Estos mecanismos que han sido considerados como ingeniosas estrategias de supervivencia marginal a la producción, en realidad no son sino formas de disminuir los gastos generales. Autosubsistencia que incluye el autoempleo, el autoabasto, la autoatención, la autoconstrucción y la apropiación de cualquier objeto "estético" que, dadas sus características visuales o "formales", la gente del barrio llama arte. Quedando abierta la puerta a que con la agudización de la crisis económica actual se profundicen y diversifiquen estas formas de autosubsistencia.

Los trabajadores de la pequeña industria y la población relativa, aislada y desorganizada no lucha, sino que se habitúa. Al no lograr ser explotado como asalariados, se autoemplean; al no poder demandar una vivienda a su patrón, autoconstruye y reacondiciona desechos de demolición para construir; ante cada alza de precios se recorre un agujero en el cinturón y despliega más formas de autoabasto (crían animales), se recupera alimento, se incluye a más miembros del grupo familiar en la búsqueda o producción del sustento; al no tener acceso a los servicios, se automedica o se regresa a la medicina tradicional que es lo más habitual; al no poder acceder o adquirir objetos artísticos, retoma cualquier objeto que les parece "bello" y se lo apropia, cargándolo de una serie de valores estéticos que le son propios.

La alternativa a la crisis para estas inmensas masas de población no es la lucha, sino la habituación, hasta que en un momento determinado los grupos depauperados comienzan

a pasar de la habituación a la defensa de una de sus más vitales condiciones de reproducción: **la vivienda**.

Al principio del movimiento, los damnificados sólo conocieron la cerrazón e ineficacia de la autoridades capitalinas, las organizaciones vecinales nacieron y se fortalecieron en los barrios afectados al combinar la ayuda mutua en las labores de rescate, promoviendo la construcción de albergues junto a las viviendas dañadas, organizando el autoabastecimiento en cocinas populares colectivas, promoviendo dispensarios médicos, promoviendo eventos artísticos y culturales, promoviendo talleres de pintura y dibujo, elaborando en conjunto con arquitectos democráticos programas de autoconstrucción que comenzaban a caminar con aquella ayuda internacional orientada a apoyar directamente los esfuerzos de los afectados.

Sin embargo, al reaccionar el gobierno y buscar la concertación a fin de reafirmar su hegemonía, se recuperaron los proyectos de reconstrucción bajo la rectoría del órgano creado para tal final Programa Emergente de Renovación Habitacional Popular (RHP) y sus técnicos.

El impulso autogestivo fue frenado y se optó en muchos casos por aceptar los programas oficiales de reconstrucción, que pedían a los damnificados disciplinarse a los trámites de ventanilla y esperar pacientemente en los albergues a que les entregaran sus estrechas viviendas de 40 metros cuadrados.

Algunos programas de reconstrucción independientes resintieron mucho esta política del gobierno capitalino, sobreviviendo sólo aquellos que permanecieron cerca de las uniones de damnificados. De esta manera, el gobierno vio cumplido en lo general su objetivo de desarticular la autogestión popular que venían organizando los vecinos de la capital después de los sismos, y conducirla a la gestión burocrática frente a una ventanilla.

Pero no se logró frenar todo el impulso autorganizativo. Las uniones lograron cristalizar algunos mecanismos de autoabasto, centros de desarrollo de la comunidad y escuelas populares de arte, entre otros, que buscaron darle un carácter organizado y colectivo a los esfuerzos de autosubsistencia a quienes desde tiempo atrás recurrían los vecinos de las colonias populares.

Es aquí donde surge la interrogante: ¿Cabe la posibilidad de que la promoción de formas de autoayuda se convierta en un punto de apoyo a las luchas que despliegan las colonias proletarias? ¿Hasta dónde es posible que pueda enlazarse con formas más desarrolladas de lucha social que vayan más allá de las reivindicaciones inmediatas y la habituación al orden de cosas? ¿No se convertirá en detractor que aleje a los oprimidos de sus reivindicaciones centrales?.

Actualmente creemos que la respuesta depende de la claridad con que, las direcciones de las organizaciones populares desplieguen sus esfuerzos en la construcción de los mecanismos de ayuda mutua. Pretendemos que este trabajo aporte los elementos básicos para su reflexión.



El Colectivo.
El ultimo colado de la escolita
1994. II. 17

Utopía

¡Ay! utopía incorregible que no tienes bastante con lo posible.

¡Ay! utopía que levanta huracanes de rebeldía...

¡Ay! utopía cómo te quiero, porque les alborotas el gallinero.

¡Ay! utopía que alumbras los candiles del día nuevo.

Joan Manuel Serrat

Después de los sismos de septiembre de 1985, la ciudadanía se vio obligada a desplegar una serie de acciones de ayuda mutua ante la ineficacia del gobierno.

Los rescatistas internacionales y nacionales nunca llegaron a establecer una coordinación que fuera más allá de la organización en brigadas. Y aunque ejercieron la dirección de los barrios, por un momento no buscaban el poder.

Al pueblo movilizado se le dio el nombre de "sociedad civil"; su irrupción sorprendió a quienes suponían que los capitalinos eran una masa irresponsable, autodestructiva e incapaz de dirigirse por sí misma. Por supuesto, la movilización no surgió de la nada, se apoyó en las experiencias previas alcanzadas en la lucha popular urbana emprendida por distintos sectores de la ciudad. Suponemos que de no haberse reconstituido tan rápidamente el orden oficial en la Ciudad de México habría surgido una cierta coordinación de las brigadas. Se sabe que ya existían redes telefónicas y de radioaficionados para informar de los lugares donde se requería ayuda. Se iniciaba una división del trabajo al interior, que iba desde la organización de las cocinas populares hasta la dirección de complejas maniobras de rescate.

Los que veían la ciudad a través del cristal del egoísmo, no podían comprender porqué los depauperados del D.F. se comprometían con las labores de rescate, en lugar de lanzarse a la rapiña. La ciudad sin cabeza se autogobernó por un instante. Miles de personas auxiliaron a los atrapados en medio de los escombros cuestionando momentáneamente la lógica del interés privado. Se superó la norma de la equivalencia en la ayuda mutua, a partir de una voluntad de sacrificio semejante al "dar más de lo que piensas recibir".

Las uniones de vecinos tomaron la decisión de autoconstruir aprovechando el impulso solidario de septiembre y apoyándose en las experiencias previas de la lucha contra la expulsión del centro histórico.

Aunque se contó con el apoyo técnico adecuado y el financiamiento internacional, no todos los proyectos lograron consolidarse, entre otras razones porque la autoconstrucción exigía un mayor esfuerzo, una sólida organización y un compromiso pleno. La lentitud del proceso autogestivo implicaba también que las familias deberían permanecer más tiempo en las calles o recludas en los campamentos.

Renovación Habitacional Popular logró desalentar a muchos vecinos que ya habían tomado la decisión de autoconstruir, al ofrecerles la entrega de su vivienda en un corto plazo, sin demandar mayor esfuerzo que esperar pacientemente.

En este contexto, cobijado por la utopía, "nace Campamentos Unidos, con un origen democrático y pluralista, con una estructura organizativa horizontal que busca impulsar la autogestión a todos los niveles; y como método de edificación la autoconstrucción, que tiene como eje fundamental el trabajo común e interdisciplinario, con lo que se busca reconstruir una nueva vida, un nuevo barrio, más humano e igualitario".(testimonio de Antonio Paz - Excoordinador general de Campamentos Unidos- México, D.F. 1988)

Los objetivos de la organización llevaron al dominio del pensamiento utópico: la eliminación del dominio vertical, la autogestión y el trabajo común, entidades como vías hacia lo humano.

En Campamentos Unidos se unió la teoría y la necesidad. Desde posiciones un tanto utópicas, un grupo de profesores y estudiantes de arquitectura del autogobierno se relacionan con los damnificados y representantes de las fundaciones internacionales buscando autogestionar un proyecto de reconstrucción.

En medio de grandes esfuerzos, se fueron construyendo las viviendas y diluyendo las ilusiones.

Se consolidó una organización en la que no puede reconocerse la utopía, pero que es una opción real para los inquilinos depauperados del centro de la ciudad.

Buscando elementos para analizar las tensiones entre la posibilidad y la realidad del proyecto Campamentos Unidos, se presentamos algunos puntos de vista sobre la utopía pues la autoconstrucción no es ajena al pensamiento utópico.

Cabet, en su célebre "Viaje a Icaria" (1848), comenta que Icar, después de haber derrocado al tirano Lixdox, promueve entre otras reformas la reconstrucción de viviendas bajo principios "científicos"(Cabet en Krotz-1988:73). Las familias icarianas también asistían

a comedores públicos, semejantes a las cocinas colectivas que proliferaron en los barrios céntricos del DF después de los sismos.

Para tener una primera aproximación al concepto conviene recordar que para Bloch la utopía es una posibilidad, algo que todavía no ha llegado a ser ni es consciente, pero que tiene una potencialidad concreta de existir." ***Lo todavía no llegado a ser, pero que está pendiente en el proceso del mundo***".(Bloch en Krotz-1988:261)

Los mecanismos de transformación propuestos por los utopistas fueron el "efecto de demostración" y de "contagio". Mediante el ejemplo esperaban atraer a la humanidad hacia sus propuestas, orientando sus esfuerzos a la formación de colonias modelos, con la esperanza de que serían núcleos de un proceso expansivo que habría de cambiar a toda la sociedad. En los hechos, sus experimentos se aislaron y desaparecieron, y en el mejor de los casos sobrevivieron transformados en dispositivos de acumulación.

Quizás sus esfuerzos no cristalizaron porque todavía no era su momento. Marx sostenía que el proyecto de Cabet para formar una colonia basada en los principios de la comunidad de bienes todavía no podía realizarse.

Las utopías generaron dudas en algunos pensadores. Uno de los filósofos que más ha desconfiado de las posibilidades de un mundo mejor es sin duda Popper, quien considera las utopías como "manifestaciones del pensamiento irracional. En la medida en que al no poder determinar científicamente o por métodos lógicos los fines últimos de las acciones políticas, no siempre es posible dirimir por el método de la argumentación las diferencias de opinión acerca de cuál debe ser el Estado ideal"(Popper en Krotz-1988:119).

Frente a la postura de Popper, se podría aceptar, sin conceder, que en el universo de las utopías por cada abrecaminos real se dan centenares de abrecaminos ilusorios, pero consideramos que frente a las fantasías utópicas abstractas, la conciencia proyectiva concreta participa en una realidad humana futura en la medida de la posibilidad real que reside ya ahora en lo existente, sin lo cual los seres humanos seríamos simples juguetes del destino, incapaces de influir de una manera real en la orientación de nuestro futuro.

La utopía floreció con vitalidad en los movimientos campesinos y proletarios en América Latina, presentando dos facetas opuestas: por un lado desvía las luchas de los aspectos esencialmente transformadores, y por el otro dinamiza la transformación al mantener encendida en las masas depauperadas la esperanza de que podrán cambiar sus vidas.

Respecto a esta segunda faceta, Bloch acierta cuando dice que nada de lo grandioso que ha surgido en la historia ha llegado a ser sin haber sido antes un bosquejo, como fuente

primaria de aspiración. Es cierto que el mundo es como un baño de agua fría para el proyecto utópico, sin embargo, la esperanza es lo único que puede evitar el fatalismo conservador de aceptar las cosas tal y como son.

La utopía nos recuerda que el mundo social no es algo dado de una vez y para siempre, siendo más una tarea por realizar. La realidad está sometida al cambio, y si el hombre desea transformarla de acuerdo a sus objetivos, deberá armonizar sus acciones con el movimiento real de lo existente.

La utopía concreta es el principal apoyo del llamado principio "esperanza". Utopía, en consonancia con Bloch, es como el "más objetivo de los fundamentos correlativos que tiene la conciencia utópica... el de que la sustancia del mundo; la materia del mundo mismo no está acabada todavía, se encuentra en un estado utópico abierto, es decir un estado que aún no se manifiesta como idéntico consigo mismo"(Bloch en Krotz-1988:269).

Campamentos Unidos, con sus limitaciones, errores y aciertos es una muestra palpable de que una sociedad basada en la ayuda mutua es posible. Pero también puede alimentar una ilusión entre los explotados, dado que pequeños grupos aislados han demostrado que pueden dirigir su propio destino independientemente de cualquier coordinación con organizaciones políticas.



Tepito Arte Acá
Dignidad indígena (detalle)
1994. Il. 18

Ayuda mutua.

La ayuda mutua fue objeto de reflexión en Kropotkin, quien la identificó con la sociabilidad y la consideró la mejor arma de las especies en lucha por la existencia. La ventana de la solidaridad, según el autor, consistiría en brindar a los individuos de una especie la protección mutua requerida para alcanzar la vejez, acumular experiencia y lograr un alto desarrollo intelectual, alcanzando el máximo crecimiento de los habitantes socialmente, a fin de conservar al grupo y garantizar una amplia difusión y la máxima evolución progresiva.

A la ayuda mutua se opone la autoafirmación, impulsando al individuo no sólo a buscar la superación personal o de casta en relaciones económicas políticas y espirituales, "sino también a una actividad que es más importante a pesar de ser menos notable: romper los lazos que siempre tienden a la petrificación que impone sobre el individuo el clan, la comuna, la aldea, la ciudad o el Estado"(Kropotkin en Krotz-1988:243).

Es justo anotar el reconocimiento de que la historia de la gloria individual había sido abundantemente descrita, mientras que la otra fuerza activa en la historia, la solidaridad, había sido relegada y casi olvidada, a pesar de haber demostrado en la producción y en la ciencia que la ayuda mutua y las relaciones estrechas siempre fueron más ventajosas que la lucha individual. A pesar de ello, Kropotkin suponía que el mayor aporte de la ayuda mutua no había sido en el plano productivo, sino en la evolución ética del hombre. La solidaridad habría superado la búsqueda de las equivalencias en los intercambios sociales, al establecer el principio de **"dar al prójimo sin contar; dar más de lo que se piensa recibir"**.

Quizás la situación de dependencia que obstaculiza la consolidación cuantitativa y cualitativa de la clase obrera nos ayude a entender porqué, aunque ya la ciencia social conoce las limitaciones del pensamiento utópico, estas ideas siguen emergiendo en nuestro contexto de radicales necesidades.

La solidaridad en Campamentos Unidos

El impulso aportado por el rescate masivo presentó en los días posteriores a los sismos la ayuda mutua -en su forma de autoconstrucción- como una alternativa viable para la reconstrucción de las viviendas. Empuje que se mantuvo hasta que se estructuró el programa oficial de Renovación Habitacional.

Apoyándose en las experiencias previas en reconstrucción de vecindades alcanzada por arquitectos y estudiantes de la UNAM y las uniones de vecinos del hoy Centro Histórico, diversos organismos e instituciones nacionales e internacionales se prestaron a ofrecer su colaboración a los damnificados para que se diera la autoconstrucción.

Las universidades ofrecían el apoyo técnico y las fundaciones manifestaban su interés en financiar proyectos de organizaciones no gubernamentales sustentados en la participación directa de los afectados. En este contexto, universitarios y damnificados elaboraron conjuntamente, mediante un novedoso intercambio de opiniones (diseño participativo), los proyectos para construir las vecindades.

Todo indicaba que los programas de ayuda mutua serían la tónica de la reconstrucción de los barrios del Centro Histórico. Sin embargo, las primeras experiencias implicaron un gran esfuerzo tanto laboral como organizativo de los damnificados y una cierta lentitud en el avance de la construcción.

Así, la oferta hecha por Renovación Habitacional de entregar las viviendas en el menor tiempo posible y sin ningún esfuerzo de los usuarios, encontró un campo fértil entre los damnificados que ya habían decidido autoconstruir.

Si a ello agregamos las trabas interpuestas por los organismos oficiales a los proyectos autogestivos, es fácil entender por qué sólo se mantuvieron algunos de los proyectos de autoconstrucción.

Campamentos Unidos fue una de las organizaciones que a pesar de las dificultades, sostuvo el mayor número de proyectos de autoconstrucción de viviendas en el D.F. Un factor que influyó para que la organización se convirtiera en objeto de atención de los organismos benefactores fue el extraordinario esfuerzo desplegado por un grupo, constituido principalmente por mujeres, que autoconstruyó de manera integral las primeras viviendas.

Además de mostrar capacidad productiva y organizativa, otro rasgo que atrajo el apoyo internacional a Campamentos Unidos fue la asesoría técnica ofrecida por la Facultad de Arquitectura Autogobierno y otros grupos de profesionistas. Por ello, es importante en este trabajo discutir las posibilidades y limitaciones de la ayuda mutua en una ciudad el D.F. a partir de la experiencia de Campamentos Unidos, que logró pasar de ser una propuesta utópica a convertirse en una realidad práctica.

Autogestión

Otra de las estrategias programadas por Campamentos Unidos ha sido la autogestión de la organización por parte de los mismos vecinos, eliminando estructuras horizontales y fortaleciendo relaciones verticales de dirección y manteniendo la autonomía de Campamentos frente a los partidos políticos y al gobierno. También se ha propuesto superar las contradicciones entre trabajadores manuales e intelectuales, capacitando a los inquilinos en las técnicas de la construcción e impulsando la participación de los técnicos y arquitectos en los trabajos directos de la obra.

La autogestión, en su vertiente utópica, pretende hacer triunfar las aspiraciones de control humano, la existencia humana frente a las coacciones económicas y políticas, para aspirar a armonizar las exigencias sociales con el interés individual.

Tenemos que por "lo ambicioso de su proyecto, la autogestión no ha tenido oportunidad de pasar la prueba de la verdad; no ha sido realizada todavía en ninguna parte"(Arvon-1982:149), aunque algunas experiencias han mostrado su posibilidad de realización. Las experiencias más ricas han sido los consejos obreros surgidos en los momentos más álgidos de las revoluciones. Sin embargo, desde la Comuna de París estas tentativas han florecido con la radicalización de los movimientos y han declinado cuando mengua el impulso revolucionario.

De gran interés para el estudio de Campamentos Unidos son los resultados de la aplicación práctica de la autogestión, bajo relaciones de producción capitalista, referidos por el teórico radical Mandel, que plantea lo siguiente: "Las cooperativas autoadministradas como islas en un mar burgués, se transforman inevitablemente en empresas capitalistas; y en estas experiencias de autoadministración dentro del capitalismo se presenta la tendencia a transformar la energía disponible para fines de agitación, en una enajenada energía productiva"(Mandel-1974:31).

A partir de esta última limitación, en el Centro Histórico de la Ciudad de México la autoconstrucción canalizó el empuje impugnador de los damnificados hacia la producción de viviendas autogestivas.

Aunque la autogestión sigue siendo una esperanza, en ciertos momentos de auge social ha aparecido como un germen reproductor que se expande de una manera insospechable, imponiendo su control y convirtiéndose en el órgano de poder en los barrios, colonias y pueblos.

La autogestión como optimización

La autogestión también es de interés para el gobierno, sobre todo como una forma que optimiza el capital, considerándola una fórmula más de incrementar la productividad y corregir algunos defectos de su producción.

El modelo de autogestión del capital, llamado liberal por Arvon, defiende la propiedad privada y aspira a una autogestión que eleva la productividad a través de la autoexplotación. No se interesa en eliminar la fusión entre la propiedad de los medios de producción y el poder de decisión que ella le confiere al capital, sólo busca limar la agudeza del despotismo industrial ejercido contra los trabajadores. Sin embargo, busca legitimarse sosteniendo que con él, el capital deja de ser opresor de los trabajadores y se convierte en su servidor.

La autogestión industrial retoma a Owen, quien pretendía convertir a las empresas en casas paternas de una gran familia, a través de inyectar "satisfactores" en el trabajo industrial para eliminar la caída de la producción. La satisfacción se alcanza introduciendo una especie de democracia en la industria que sustituye la cadena de producción por formas de trabajo en grupos. También intenta dar cierta autoiniciativa a los trabajadores, formando grupos autónomos de producción. La información disponible sostiene que de esta manera sí es posible elevar la productividad en las empresas.

Esta forma de autogestión capitalista limitada a la optimización de la producción industrial bajo formas integrativas en provecho del capital alcanza las siguientes metas: hacer participar a los trabajadores en la elaboración de sus objetivos, teniendo en cuenta los objetivos generales de la empresa; determinar con ellos los medios necesarios para la realización normal de sus objetivos; determinar con ellos los medios de regulación en la ejecución; explicar con ellos los medios de control de la realización de esos objetivos y darles los medios para su autocontrol; y apreciar el valor y eficacia de los ejecutores a través de los resultados obtenidos (Arvon-1982:145).

Después de lograr que los trabajadores acepten como propios los objetivos de la empresa, se les da toda la autonomía necesaria para optimizar las tareas y cumplir las metas.

Desgraciadamente, estos programas de "modernización industrial autogestiva" no son impulsados y no se pueden ver la eficacia o el fracaso de los mismos, pero ofrecen una alternativa de desarrollo económico para Latinoamérica.

Autogestión social democrata

Para Arvon, el modelo socialdemócrata de autogestión, aunque vinculado al modelo liberal, se interesa por impulsar reformas sociales. No pretende abolir la propiedad privada, limitándose sólo a transferir una parte cada vez mayor del ingreso nacional hacia los trabajadores.

Los socialdemócratas europeos, previendo un posible contagio de la revolución Cubana, impulsaron en los sesenta diversos programas de autoayuda en América Latina. Por ejemplo, durante el gobierno de Frei en Chile, el Partido Demócrata Cristiano impulsó proyectos autogestivos bajo el tema de "Revolución en libertad".

Al asumir el gobierno la unidad popular, los demócratas cristianos chilenos opusieron la autogestión a la nacionalización de las empresas, instrumentándolo como un cambio para que todo siguiera igual. Paradójicamente, después del golpe militar de septiembre de 1973, la autogestión se redefinió, "pasando a ser una especie de zona de refugio para los obreros despedidos por sus creencias políticas, convirtiéndose en un espacio de prácticas democráticas y participativas. A partir de entonces, recibió un importante apoyo no sólo de la democracia cristiana, que tradicionalmente había promovido este tipo de formas empresariales, sino también de la iglesia católica y de algunos sectores de la unidad popular" (Scurrah y Podesta-1983:20 y 21).

La experiencia chilena muestra que a pesar de sus innegables limitaciones, la autoayuda aún puede jugar como efecto de demostración y puede ser una forma de organización incipiente en el contexto latinoamericano.

En cuanto a los problemas operativos de los proyectos autogestivos, Scurrah y Podesta encuentran que por la inexperiencia de los depauperados se desarrolla una relación de dependencia hacia los profesionistas que los apoyan, lo que da a éstos poder sobre la organización.

Los técnicos se sienten benefactores que a cambio de "ayudar a los necesitados" exigen su anuencia y agradecimiento. "El profesional que participa en los proyectos autogestivos suele hacerlo a partir de motivaciones políticas o ético-religiosas, combinadas con alta dosis de idealismo, que lo impulsa a entregarse al trabajo sin medir ni esfuerzos ni horario. Sin embargo, sus motivaciones también lo hacen pensar que siempre tiene la razón y la respuesta para todo. Los autoconstructores, sin embargo, tienen una actitud pragmática

y utilitaria; buscan por encima de todo levantar su vivienda, y piensan que no pueden darse el lujo de seguir al pie de la letra el idealismo extravagante de los técnicos"(Scurrah y Podesta-1983:26).

Estas conclusiones de Scurrah y Podesta nos permiten entender tanto las conflictivas relaciones entre los mismos miembros de Campamentos Unidos y los técnicos que los apoyaron como los poderes simbólicos generados por el estatus de arquitecto, a partir del paradigma del "profesional idealista" y "el vecino pragmático".

Otra regularidad en los proyectos de autogestión es la presencia de una visión populista, por la cual la gente del pueblo siempre tiene la razón, pues se supone que sus opiniones representan automáticamente las causas justas de los oprimidos.



Carlos Plascencia.
Detalles en Tepito
1980. II. 19

La autogestión en México

Lopezllera y coautores agrupan dentro del concepto de Organizaciones Autónomas de Promoción Social Y Desarrollo a una serie de agencias dedicadas a apoyar a la población mayoritaria, especialmente de escasos recursos, para elevar su nivel de vida a partir de los recursos que obtienen de agencias internacionales de ayuda de países industrializados, mediante colectas o donativos. Su espectro es muy amplio, pues incluyen a agencias animadas por diversos motivos de orden religioso, filantrópicos o políticos, que quizás no estarían muy de acuerdo con ser mezclados ya que se incluyen en el concepto organizaciones tan disímolas como la Asesoría Dinámica a Microempresas Neoleonesas y el Centro de Orientación a la Mujer Obrera(Lopezllera y otros-1988:12).

Los autores encuentran que 90 de las 212 agencias estudiadas se originaron en la iglesia, siendo muchas de ellas derivaciones de lo que fue el **Secretariado Social Mexicano**. Otros orígenes de las agencias son la iniciativa privada; círculos universitarios o de profesionistas; organizaciones internacionales, los grupos ecologistas y de tecnologías apropiadas y las organizaciones femeninas.

El apoyo de estas agencias a las uniones de damnificados se debió, según Lopezllera, a que algunas organizaciones internacionales y agencias de ayuda de estos países "**pusieron en duda la eficacia del gobierno en el manejo de los recursos**". Por ello, adelantaron fondos especiales a las organizaciones independientes, previa comprobación de que actuarían en consonancia con los intereses de los vecinos damnificados.

Durante la reconstrucción, los fondos procedentes de Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Suiza y Noruega arribaron en tal cantidad que generaron una competencia sorda entre agencias para presentar los mejores proyectos.

Comentan Lópezllera y colaboradores que los organismos "se disputaron los grupos de vecinos que pudieran protagonizar los mejores proyectos, a un grado tal que la viabilidad de buenos proyectos en muy corto plazo resultaba escasa frente a la oferta... generando divisiones y cierto parasitismo entre la población damnificada" (Lópezllera et al-1988:29). Proliferaron las ayudas concedidas al menor esfuerzo, en algunos casos las ayudas

internacionales concentraron las decisiones en la reconstrucción y se presentaron afanes protagónicos que inhibieron la participación popular.

Para estos autores, la estrategia propuesta por las organizaciones internacionales de ayuda a los necesitados puede sintetizarse así: "para sobrevivir, la gente se aplica a resolver problemas de alimento, de salud, de techo o de cultura... en formas concretas y propias".

Asimismo, se ensayan formas tradicionales para resolver problemas que habían sido encomendados a las instituciones; por ejemplo, yerbas medicinales contra grandes hospitales, hortalizas contra grandes centros de abasto, autoconstrucción contra compañías constructoras, microempresas contra corporaciones económicas, etc. **¡Las reales soluciones son descalzas!** (Lópezllera et al-1988:61).



Carlos Plascencia
Detalles en Tepito
1980. II. 20

4.- AUTOCONSTRUCCIÓN

Autoconstrucción

La reducción del valor de la fuerza de trabajo es la producción para la reproducción desarrollada por la unidad doméstica, donde queda incluida la autoconstrucción de vivienda de interés social.

Cabe preguntarse si la autoconstrucción es la libertad para construir, libertad de autoexplotación o libertad de contratación, ya que la autoconstrucción de vivienda es el recurso al que mayoritariamente recurren los trabajadores de nuestro país para obtener una casa; es una solución aparente el problema de la vivienda en México, resultante del conflicto entre el alto precio de la casa y el reducido precio del trabajo humano o salario en México.

La autoconstrucción de la vivienda disminuye su valor, sin necesitar una reducción correspondiente en la renta del suelo ni un aumento en la producción gracias a tres factores: uno es la cuota de trabajo de la unidad doméstica familiar; otro es el empeoramiento de las viviendas en términos de su valor de uso; y el tercero es el aporte de los "campesinos", quienes temporalmente trabajan como albañiles por salarios menores al valor de su fuerza de trabajo y muy por debajo de los precios del mercado. Esta desvalorización del ingreso es posible en la medida que los albañiles completen su reproducción con la producción campesina.

Pasemos ahora a ver los diferentes tipos de autoconstrucción según Keare y Parris, quienes los clasifican de la siguiente manera: **autoconstrucción**, en la que la familia utiliza su propia mano de obra para construir su casa; **construcción de ayuda mutua**, en la que las familias trabajan juntas en grupos para construir la casa de cada quien con la supervisión de los administradores del proyecto (este tipo de construcción puede extenderse al aprovisionamiento de instalaciones comunitarias); **producción**, en la que la familia contrata su propia mano de obra para construir la casa y supervisa a cada uno de los trabajadores; y **autoconstrucción colectiva**, en la que se organizan grupos de trabajo entre la comunidad para construir escuelas, puestos médicos, salas de reunión, etc. (Keare y Parris- 1982:28).

La autoconstrucción ocurre generalmente en terrenos que no son adecuadas para la urbanización, presentando pésimas condiciones ambientales y físicas y por no contar con ningún servicio ni infraestructura urbana.

Cuando no corresponde a un programa organizado, la autoconstrucción es un proceso lento que dura varios años, dependiendo del porcentaje de salario que el autoconstructor puede destinar a la compra de materiales, al pago de algún albañil y otros trabajadores calificados como azulejeros, plomeros, electricistas, etc.

Aunque la autoconstrucción elimina la valorización del capital inmobiliario en la fase constructiva, apoya la acumulación del capital dedicado a la producción y comercialización de los materiales de construcción.

En el plano de lo simbólico, la autoconstrucción desvincula conceptualmente el precio de la vivienda del salario, a diferencia de lo que ocurre con el pago mensual del alquiler, cuyo monto se deduce inmediatamente del salario, pues el precio de la vivienda autoconstruida depende del autoesfuerzo, los ahorros e ingresos ocasionales.

A causa de esa inversión simbólica, el trabajador supone que la solución de su problema de vivienda ya no depende de los incrementos al salario y se convierte ilusoriamente en un problema de autocapacidad y de esfuerzo familiar; este proceso también alimenta la ideología de la propiedad privada.

Aunque ha sido muy alabada, la autoconstrucción no ha resuelto la penuria de la vivienda del pueblo latinoamericano, sólo ha logrado abaratar el precio de la vivienda y por tanto del salario, fortaleciendo así la irracionalidad urbana.

Si bien las autoridades urbanas han permitido, promovido y tolerado la autoconstrucción, como la forma privilegiada de crecimiento urbano desde hace décadas, es hasta ahora que la ha "reconocido" oficialmente (Casa y ciudad-1986:1).

Tal aceptación implica el reconocimiento de las instituciones oficiales, que no pueden satisfacer las necesidades de vivienda, y es una medida que busca incidir y controlar el movimiento urbano popular.

Existen dos variantes de intervención estatal en la autoconstrucción en México:

- 1) La ayuda a autoconstructores, en donde los organismos oficiales dan ayuda financiera, subsidio en materiales de construcción y asesoría técnica ya sea a autoconstructores aislados o a autoconstructores participantes en programas colectivos.
- 2) La construcción incompleta, o pie de casa donde las instituciones sólo construyen una parte de la vivienda para que el usuario autoconstruya según sus posibilidades, aunque generalmente se le otorga asesoría técnica (Jaramillo en Pradilla-1982:207).

La autoconstrucción, al eximir a los patrones de la obligación de incluir el rubro vivienda en el salario, es un mecanismo eficaz de apoyo a la acumulación. Sin embargo, esto sólo ocurre cuando se generaliza socialmente. Afortunadamente para el capital, esto sucede en la Ciudad de México, donde se estima que al menos el 50% de la población vive en colonias autoconstruidas (Casa y Ciudad-1986:1).

Para Topalov, este tipo de autoconstrucción forma parte de las prácticas de consumo desarrolladas por el proletariado urbano, frente a salarios en los que satisfacen de manera mínima las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo. Considera que la autoconstrucción, como otra forma de trabajo doméstico, disminuye el valor de cambio de la fuerza de trabajo, aumentando la tasa de plusvalía extraída en la producción capitalista (Topalov, México-1979).

No queda claro si para Topalov tal reducción del valor de la fuerza de trabajo proviene solamente de la autoexplotación del autoconstrutor o si se origina del aporte que los emigrantes estacionales otorgan, al cobrar a los autoconstructores, menos de lo que cobrarían a una inmobiliaria.

O tal vez la tendencia a la baja en los salarios originada en la autoconstrucción se debe a una combinación de estos dos factores, sobresaliendo el aporte del peón o albañil campesino.

Queda también por aclarar si la autoconstrucción es sólo una manera de convertir la energía de protesta del proletariado depauperado de la ciudad en una enajenada energía de autoexplotación, que sólo puede conducir a los autoconstructores hacia el fetiche de la propiedad privada, o si puede servir de punto de apoyo a las luchas de un proletariado que, como se ha visto, no ha logrado consolidarse como clase obrera de la gran industria y en una amplia proporción está constituido por el ejército industrial de reserva. Como ocurre con otros objetos de estudio de carácter social, en lo que se refiere a la autoconstrucción también se presentan dos corrientes teóricas, que desde puntos de vista contrapuestos analizan este proceso.

Por una parte está la corriente que considera que la autoconstrucción es una forma de libertad individual que permite a los destechados hacerse de una vivienda cuya construcción representa al mismo tiempo un ahorrito que no podrían obtener de otra manera y una posibilidad de realización personal.

En oposición a esta escuela se encuentra la corriente que considera a la autoconstrucción como una forma de autoexplotación, que contribuye socialmente a bajar el valor de la fuerza de trabajo; por ello, la rechaza y propone a los trabajadores de las

ciudades latinoamericanas dejar de esforzarse en la autoconstrucción de sus viviendas y luchar por incluirla dentro de las demandas sindicales; el otorgamiento de viviendas a cargo de la parte patronal. Esta corriente teórica encuentra un obstáculo objetivo para sus propuestas en la gran proporción del proletariado latinoamericano adscrito a la mediana y pequeña industria con una escasa fuerza sindical.

Un obstáculo más difícil de superar es la existencia del ampliado ejército industrial de reserva que al subemplearse no se enfrenta a un explotador o patrón concreto. Ante semejante escollo, esta corriente propone luchar por un seguro de desempleo que incluya la prestación de la vivienda, demanda que aunque justa está totalmente fuera de lugar en la realidad latinoamericana.

Esta teoría acierta al descubrir que la autoconstrucción, como una de las formas de trabajo para la reproducción disminuye en el salario obrero la parte destinada a la vivienda.

Sin embargo, para Topalov resulta opaco el papel que juegan, tanto en la construcción comercial como en la autoconstrucción de viviendas una buena parte del ejército industrial de reserva latente: los campesinos que emigran temporalmente a la ciudad para emplearse como peones o albañiles, quienes representan la mayor parte del trabajo empleado en ambos tipos de procesos de edificación.

Preocupándose por explicar la autoexplotación, esta teoría, no reconoce a los verdaderos explotados de la industria de la construcción: **los emigrantes campesinos estacionales empleados como albañiles.**



Gerardo Guevara
Detalles en la Guerrero (collage)
1995. II. 21

"Libertad" para construir

El principal representante de esta escuela es John Turner (1976), autor del libro **Libertad para construir**, en el cual reúne una serie de trabajos que van desde las elaboraciones teóricas hasta experiencias de arquitectos pragmáticos en programas internacionales de ayuda en barrios latinoamericanos, pasando por los programas de apoyo a la autoconstrucción en Norteamérica.

El autor considera que "hacer casas" es una actividad humana universal, en esa medida sólo puede ser considerada un problema por definición. Como buen positivista, Turner tiende a ver como natural y eterno el orden de cosas actual, dejando de lado las determinaciones históricas que vuelven diferente el contenido de las construcciones bajo distintas relaciones sociales y económicas. Aunque parezca un lugar común, conviene señalar que es diferente tener el capital suficiente para mandar hacer una casa, a tener la necesidad de construir por sí mismo su casa.

Turner entiende por autoconstrucción al proceso en donde los mismos usuarios planean, diseñan, administran y construyen sus propias viviendas, obteniendo en los hechos la libertad de aplicar sus decisiones y el control directo del espacio que habitarán, y la satisfacción de un mayor bienestar individual y social.

Privilegiando la autoafirmación del individuo, **caracteriza al autoconstructor como una persona que no pertenece a una asociación, que actúa por cuenta propia y sin ayuda de un programa formalmente establecido de ayuda mutua en grupo, en calidad de contratista general que al mismo tiempo proporciona toda o parte de la mano de obra necesaria en la construcción de su propia vivienda** (Turner-1976:57). Definición que deja fuera a los programas de autoconstrucción por ayuda mutua a los que corresponde la experiencia de Campamentos Unidos.

Por las supuestas ventajas expuestas, los libertarios de la autoconstrucción la consideran como la solución ideal al problema de la vivienda, sobre todo para los países "en desarrollo". Ideológicamente, la autoconstrucción sirve a las autoridades para desentenderse de la penuria por la vivienda descargando la resolución del déficit habitacional bajo las banderas de la libertad de iniciativa individual y el poder creativo de la gente.

La autoconstrucción, desde el punto de vista del capital, tiene dos grandes ventajas: permite al ciudadano ahorrar, al tiempo que resuelve sus problemas de vivienda. El máximo provecho que obtendría el pueblo en la autoconstrucción, según esta corriente, radicaría en que no gastan dinero, sólo invierten un poco de su tiempo libre, que "no cuesta nada".

Desde la perspectiva del capital no podía ser de otro modo, pues no se alcanza a ver que el tiempo no es simplemente un transcurrir de las horas, sino que es tiempo durante el cual se desgasta la fuerza de trabajo en jornadas extralaborales. Bajo relaciones capitalistas, el tiempo libre en realidad es tiempo para la reproducción, y la reducción del mismo a causa de un alargamiento de la jornada laboral para la autoconstrucción disminuye la calidad y la esperanza de vida de los autoconstructores.

Entre la serie de beneficios que se obtienen de la autoconstrucción, siempre según estos técnicos libertarios, se pueden mencionar los siguientes: la calidad de la casa hecha por la misma persona que la va a usar; la experiencia que obtiene el autoconstructor y el aprendizaje de un oficio; la libertad que tiene el usuario para decidir el tamaño, estilo, etc; y sobre todo; la experiencia de libertad sustancial de acción que dejará una importante huella en el usuario.

Cabe aclarar que Turner entiende por autonomía "la capacidad de entrar en relaciones recíprocas, de ejercer control sobre las necesidades esenciales de la vida y determinación en las negociaciones para establecer prioridades" (Turner-1976:242).

Turner supone que la autoconstrucción es un medio de escalar la estratificación social, llegando a afirmar que "la construcción de vivienda controlada por el usuario es muy superior como vehículo de evolución personal, familiar y social que la vivienda meramente adquirida" (Turner-1976:163).

La vivienda le interesa a Turner no como un producto, sino como pretexto para desplegar la actividad del autoconstructor; entiende la vivienda autoconstruida como un proceso de continuo cambio y modificación, más que como un producto estático en el que lo importante no es la vivienda, sino lo que hace por los usuarios: la satisfacción que proporciona no depende necesariamente del nivel material; "las deficiencias y las imperfecciones en tu vivienda son infinitamente más tolerables cuando tu eres el responsable de no poder vivir en una vivienda digna".

Coincidiendo con los ideólogos que responsabilizan a los pobres de su pobreza, Turner consagra como adecuada cualquier forma de subsistencia, por inhumana que sea, si es que fue construida con el esfuerzo de la gente. De pobres que admiten una vivienda degradada no por elección libre, sino como resultado de su sometimiento a condiciones de explotación y miseria.

Para Turner, la vivienda y el suelo donde fue construida representan un capital negociable y transferible, aunque no haya invertido capital con el fin de incrementarlo, sino como parte del fondo de consumo para satisfacer una necesidad ligada a la reproducción de la fuerza de trabajo.

La vivienda autoconstruida, al ser representada simbólicamente como un capital, desarrolla en el autoconstructor la ilusión de haber dejado de ser pobre, para convertirse en un capitalista en potencia.

Con una ingenuidad admirable, Valenzuela y Vernes elevan la autoconstrucción al rango de una panacea que automáticamente resuelve los problemas del ampliado ejército de reserva latinoamericano al ofrecerles un capital, ingresos y la superación de su condición social.

Contrariamente a lo que pregonan, el autoconstructor al terminar su vivienda no sólo no obtendrá ingresos por esta causa, sino que habrá adquirido una deuda por la compra de materiales, y quedará más desgastado y avejentado de lo que hubiera quedado sin haber alargado su jornada de trabajo para atender la construcción de su vivienda.

La siguiente ilusión presenta a la autoconstrucción como un autoempleo, ignorando que el autoconstructor desarrolla horas extraordinarias de trabajo para atender la construcción de su vivienda y no le dedica las de su jornada normal de trabajo, ya que de ser así no recibiría ingresos, no podría reproducir a su familia, ni tendría forma de adquirir los materiales de construcción. Por ello, Pradilla sostiene que un "desempleado absoluto no puede autoconstruir" (Pradilla-1977:33).



Gerardo Guevara
Detalles en la Guerrero (collage)
1995. II. 22

Crítica a una posición radical

Para Pradilla la vivienda es uno de los bienes indispensables para el mantenimiento de la capacidad productiva de los trabajadores, donde se realiza una buena parte de las actividades de subsistencia. Afirmar que en la vivienda se produce para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Acertadamente, Pradilla identifica que la autoconstrucción es una de las prácticas de consumo que desarrolla gran parte del proletariado urbano ante los reducidos salarios (Pradilla-1982:62).

Asimismo, indica que la autoconstrucción implica un alargamiento de la jornada de trabajo más allá de lo normal, que no es remunerado y provoca en los autoconstructores un desgaste más acelerado de su fuerza de trabajo.

Acierta también en señalar que para poder autoconstruir, los gastos se descuentan del fondo del consumo familiar, con la consiguiente depresión de las condiciones de vida, que se deterioran aún más debido a que la unidad doméstica habita la vivienda en proceso de autoconstrucción, a pesar de no satisfacer las necesidades mínimas de vivienda, con el fin de no pagar alquileres que sacrificarían más la economía familiar.

Consideremos los cinco momentos en que Pradilla divide el proceso de autoconstrucción: el objeto previo, los medios de trabajo, el trabajo o producción, la vivienda como producto, y el intercambio de la vivienda autoconstruida.

Para Pradilla, el objeto previo son las materias brutas. "Sobre la base de un terreno sometido apenas a un mínimo de limpieza y nivelación, el autoconstructor realizará su obra recurriendo a materiales de desecho o de "segunda mano", desvalorizados, que el autoconstructor revalorizará con su trabajo.

Los medios de trabajo son muy limitados porque el carácter aislado del proceso de trabajo y los bajos ingresos de los autoconstructores dificulta el empleo de medios más complejos. Por lo que se refiere al trabajo de construcción propiamente dicho, Pradilla reitera la ya famosa extensión de la jornada de trabajo y considera que "para el autoconstructor, hostigado por el desempleo y los bajos salarios, el tiempo de trabajo invertido en la construcción de vivienda no aparece como una prolongación de su jornada de trabajo ni es contabilizada como costo; tiende más bien a aparecer como un ahorro, lo que es un espejismo" (Pradilla-1982:302).

El gran acierto de Pradilla es poner al descubierto que "la autoconstrucción, cuyo surgimiento es determinado por el proceso de depauperación de los sectores poco

remunerados y poco sindicalizados de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, no sólo genera nueva depauperación para ellos, sino para el conjunto de los trabajadores, ya que afecta también, forzando su descenso, al valor de la fuerza y los niveles salariales de otros estratos de la clase obrera, y por extensión, al conjunto de asalariados" (Pradilla-1982:315).

Preocupado por desmentir a Turner, demostrando que la autoconstrucción es únicamente una forma de autoexplotación, Pradilla sobrestima la participación de la unidad doméstica familiar en la construcción e ignora la participación de la fuerza de trabajo contratada en este proceso. Por ello, afirma que "el trabajo productivo es realizado directa y casi exclusivamente por el mismo ocupante y su familia"(Pradilla-1982:301).

Las experiencias de autoconstrucción muestran que no sucede así: "La idea de que esas estrategias de vivienda incluyen vastas cantidades de mano de obra familiar no remunerada debe ser puesta en tela de juicio en todos los casos y, en particular, en el de los proyectos estatales de construcción y mejoramiento de vivienda" (Burgess-1988:257).

El trabajo de la unidad doméstica en la producción de la vivienda se limita al desempeño de un reducido número de tareas no especializadas en la primera etapa, tareas destinadas a la construcción de la estructura básica y en parte de los acabados. La fuerza de trabajo especializada que implica la colocación de cimientos, construcción de muros y montaje de instalaciones se adquiría contratando "obreros especializados y semiespecializados que, en ocasiones, operan en grupos en los mercados informales de mano de obra que existen en el sector de la construcción" (Burgess-1988:258). De esta relación de trabajo algunas personas interesadas se propusieron aprender de los maestros para después, si los conocimientos eran suficientes, sustituirlos en su tareas, es decir autoaprender consolidando una capacitación técnica.

Por esta razón, la categoría de **autogestión de vivienda designa** es la manera más acertada de llamar a los procesos de construcción en las colonias y barrios, donde independientemente del aporte de trabajo de la unidad doméstica, el usuario actúa como su propio arquitecto, contratista, supervisor y administrador, papeles que se ven más limitados en los procesos promovidos por el gobierno.

Por otra parte, como la autoconstrucción de hecho no es un proceso orientado a la valorización del capital, Burgess considera erróneamente que la autoconstrucción "es un proceso de producción para el autoconsumo realizada en condiciones no capitalistas, que no se integra al proceso de reproducción del capital, ni actúa en forma sustancial sobre él" (Pradilla-1977:31).

Pradilla supone que las formas de autoabasto desplegadas por las familias proletarias pertenecen a un modo de producción no capitalista, por lo que no incidirían en la producción capitalista. Ignorando su propia tesis del papel que juega la autoconstrucción en la desvalorización de la fuerza de trabajo, no alcanza a reconocer a la autoconstrucción como una de las causas que evitan el derrumbe de la tasa de ganancia, característica altamente significativa en la reproducción del capitalismo.

Pradilla al considerar, a la autoconstrucción como un proceso de carácter individual supone que "no genera empleo para individuos diferentes a los usuarios -y- es casi nula la utilización de trabajo ajeno remunerado" (Pradilla-1977:33).

La insistencia de Pradilla en negar el empleo de fuerza de trabajo contratada parece ser un sesgo provocado por su profundo interés en el supuesto autoconsumo no capitalista, en la medida que la inclusión de asalariados en las construcciones autogestionadas desmienten de golpe su tesis de negar el capitalismo.

Al ignorar la contratación de asalariados en la autoconstrucción, Pradilla - contradictoriamente- converge con Turner, para quien es de importancia secundaria que el usuario construya su vivienda o no con sus propias manos; sólo importa que autogestione su propia morada.

Podemos ver que también a Turner lo que le interesa es el problema de la autogestión y no si se contrata o no trabajo asalariado.

Burgess, después de estudiar cuidadosamente los procesos de autoconstrucción en América Latina y el este de Asia -tanto en procesos de autoconstrucción en asentamientos irregulares como en proyectos estatales-, ha encontrado que la reducción de los costos de las viviendas se logra no tanto a través del empleo de la mano de obra asalariada, sino sindicalizada, especializada y no especializada, contratada en el sector "informal" de la construcción (Burgess-1988:257).

Este hallazgo nos obliga a replantear la manera en que la autoconstrucción tiende socialmente a deprimir los salarios. Aunque no puede negarse el aporte de trabajo de la unidad doméstica en la construcción y gestión del proceso, una parte muy importante corresponde al aporte de los campesinos emigrantes temporales que, especialmente cuando trabajan para autoconstructores depauperados, aceptan salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo, tanto por su carácter de ejército industrial de reserva como porque sus ingresos los completan en la producción campesina.

El trabajo de peones campesinos como albañiles asalariados es el verdadero secreto, tanto de los bajos costos de la autoconstrucción como de las ganancias extraordinarias del capital inmobiliario, reafirmandose así la relevancia de la superpoblación relativa en la

depresión de salarios como manera de evitar la caída tendencial de la tasa de ganancia capitalista.

Realmente extraña que Pradilla no hubiera descubierto el importante papel jugado por la fuerza de trabajo asalariada en la reducción de los costos de las viviendas autogestionadas, sobre todo porque en sus "notas acerca del problema de la vivienda" reconoce que los obreros de la construcción están sobre-explotados, sujetos a la inseguridad laboral "dispersos en un número considerable de sub-contratistas, lo que conduce a la desaparición aparente del patrón real y dificulta aún más la organización sindical defensiva, Asimismo, señala que están sometidos a la permanente amenaza de desempleo ante la masa enorme del desempleados dispuestos a reemplazarlos, por lo que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor"(Pradilla-1977:11).

Desde ahí estaba a sólo un paso de descubrir, que los usuarios de las viviendas que autogestionan la construcción de su vivienda también actúan como una especie de subcontratistas ante los obreros de la construcción. Claro, habría que tomar en cuenta que hay una mistificación que oculta la relación.

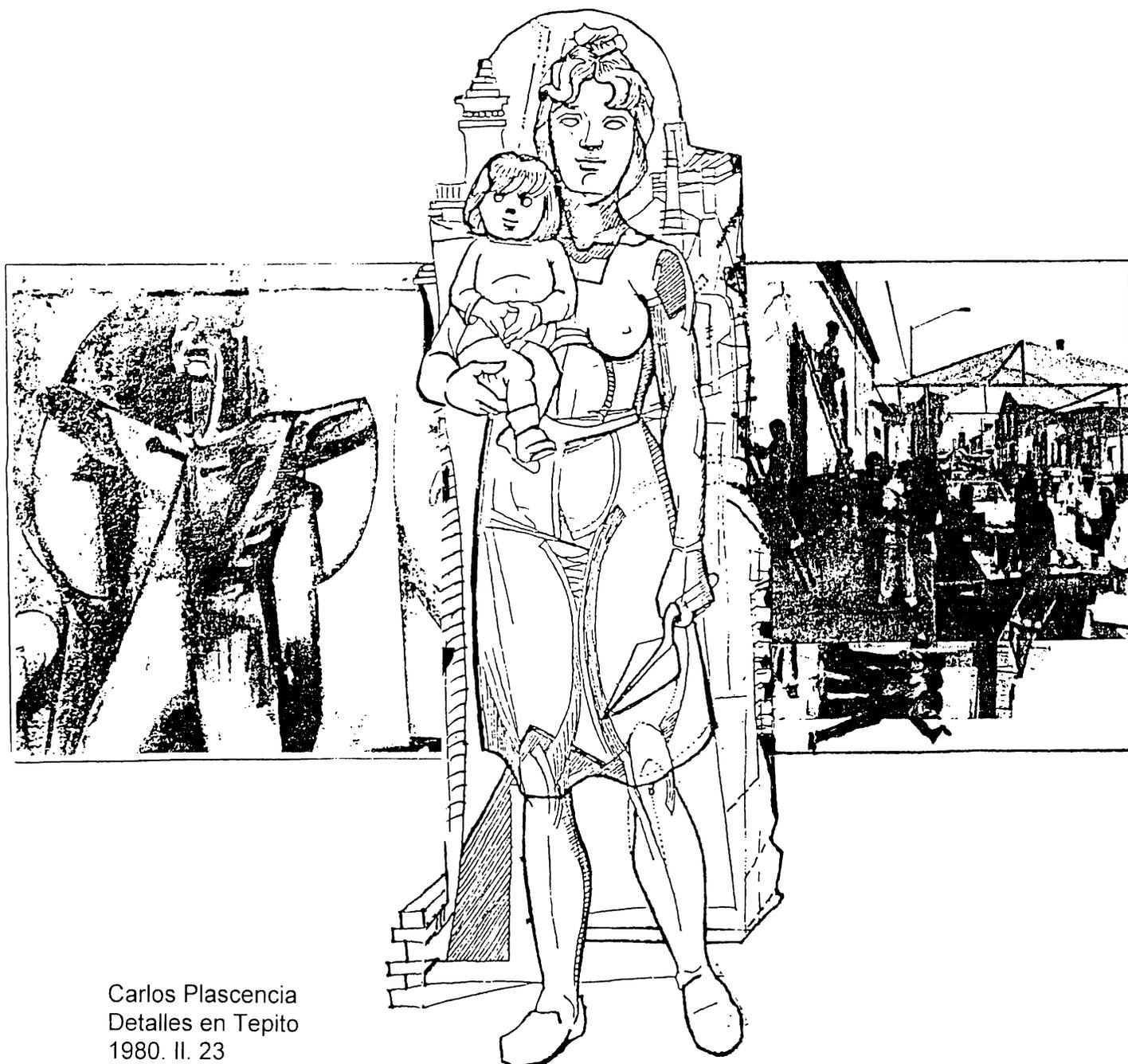
Cuando un autogestor recurre al empleo de fuerza de trabajo especializada, en apariencia no establece una relación salarial con los trabajadores que participarán en la construcción de su vivienda, sino que contrata por separado a maestros de un oficio para realizar servicios específicos aislados, como el tendido de la instalación eléctrica o el colocado de azulejos o de mosaico. Como esta prestación de servicios ocurre de manera discontinua en el tiempo, aparentemente no hay trabajadores asalariados en la construcción de la vivienda autogestionada, por el carácter fragmentario y pulverizado que adquiere el trabajo asalariado.

Así se oculta la participación del trabajo asalariado en el abaratamiento de las viviendas, donde además se invierte trabajo de la unidad doméstica. Lo mismo para el autogestor, quien percibe la construcción de su hogar como el resultado de su sacrificio y el de su familia, como para el teórico "romántico" interesado en alabar la autoafirmación individual y en descubrir relaciones precapitalistas bajo el capitalismo.

El trabajo de la unidad domestica y el empleo del sector "informal" de la construcción jugó un papel muy importante para la consolidación de Campamentos Unidos, ya que sólo de esta manera se tuvo la oportunidad de construir y poner en práctica diferentes modelos de autoconstrucción, desde aquél en que la familia utiliza su propia mano de obra para construir su casa hasta la autoconstrucción colectiva, en la que se organizan los miembros de la comunidad en grupos de trabajo para construir.

El modelo de autoconstrucción que más se utilizó en la organización fue el de ayuda mutua, que consiste en que los familiares trabajan en grupos para construir entre todos su propia casa. En la mayoría de las construcciones no fue posible usar un tipo específico de autoconstrucción, ya que siempre se usaron diferentes modelos.

El estudio que hace Ward en la Ciudad de México descubre que el 56% de los vecinos encuestados en tres colonias proletarias habían contratado alguna forma de fuerza de trabajo en la construcción de sus viviendas. "En ocasiones se aplicó el sistema de producción por encargo, utilizando contratistas, en otras se utilizó parcialmente la mano de obra remunerada (en los casos en que una parte de la vivienda fue autoconstruida) y en otras más sólo el trabajo remunerado" (Ward-1982:46).



Carlos Plascencia
Detalles en Tepito
1980. II. 23



5.- CAMPAMENTOS UNIDOS

Campamentos Unidos: utopía en el barrio

Los daños ocasionados por los sismos de septiembre de 1985 a algunas viviendas cercanas a la escuela primaria "Fray Luis de León" de la colonia Guerrero, obligaron a sus habitantes a agruparse, tal como ocurrió con muchos otros vecinos del barrio, que se adhirieron a alguna de las dos organizaciones existentes en la colonia: La Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG) o Inquilinos Organizados.

Pero hubo un grupo de vecinos que siguieron un camino diferente y promovieron una nueva organización: **Campamentos Unidos**, enarbolando un proyecto de transformación autogestiva integral del barrio de tintes utópicos.

Un importante papel en la toma de esta decisión lo jugaron las dificultades de la UVCG para dar atención a todas las vecindades que se le acercaban, la personalidad de su líder (un licenciado en trabajo social comprometido con su gente) y el contacto que establecieron con un profesor de la Facultad de Arquitectura que no mantenía buenas relaciones con los técnicos que apoyaban a la UVCG.

En torno a estos dirigentes se agruparían los vecinos de la zona que establecieron campamentos provisionales en la pequeña explanada de la escuela primaria, único espacio urbano libre en medio de la abigarrada red urbana que la rodea.

El impulso organizativo de los damnificados se vio potenciado por la formación previa de sus dos dirigentes, uno en el terreno social y otro con su experiencia empírica en construcción, influencia personal que permitió a Campamentos Unidos impulsar exitosamente un programa de autoconstrucción que se apoyaría tanto en sus propios esfuerzos como en el trabajo técnico no retribuido de estudiantes y profesores de arquitectura. Al mismo tiempo, los logros de su dirección hicieron aparecer como innecesaria la coordinación y solidaridad con las otras organizaciones de damnificados.

Confiados en sí mismos, y contando con un pequeño financiamiento, los miembros de la organización pusieron en práctica un proyecto piloto de autoconstrucción en una vecindad habitada por vecinas, quienes se definían a sí mismas como "mujeres solas", lo que habría de ser la primera y más profunda experiencia de Campamentos.

Con el aval del esfuerzo colectivo realizado, la organización logró obtener una buena parte de los financiamientos que proporcionó la solidaridad internacional a los damnificados de la Ciudad de México, hecho que marcaría en buena medida el rumbo que seguiría la organización, especialmente su independencia de Renovación Habitacional Popular (RHP).

Otro acontecimiento de importancia para la organización fue la destitución de Fabre del Ribero como delegado en la Cuauhtémoc y su sustitución por Enrique Jackson, quien rompió la cerrazón de su antecesor e impulsó una política concertadora. Sin embargo, dado el aislamiento de Campamentos Unidos, este cambio general de la política oficial hacia los damnificados fue percibido ilusoriamente por sus integrantes como un triunfo local y no como resultado de la lucha generalizada en la Ciudad de México por la Coordinadora Única de Damnificados.

Al irse consolidando el proceso de autoconstrucción, Campamentos Unidos fue adquiriendo su propio perfil y estrategias que, junto con la influencia personal de sus dirigentes, permiten entender algunas de las posibilidades y limitaciones de la organización y el sentido de su desarrollo.

Así, a pesar de la gran importancia que se dio a la concertación con las autoridades, la estrategia de autoayuda y el financiamiento internacional permitieron a Campamentos Unidos enfrentar en los hechos, con viviendas de 63 metros cuadrados en promedio, la política de Renovación Habitacional Popular orientada a confinar en escasos 40 metros cuadrados a las familias del Centro Histórico de la Ciudad de México, siendo este uno de los principales aportes de la organización al movimiento, ya que la inmensa mayoría de las otras organizaciones de damnificados terminaron dentro de los límites de Renovación.

Otra riquísima experiencia, producto de la estrategia de autoayuda, fue el papel protagónico que desplegaron las mujeres en la autoconstrucción de sus viviendas, cristalizada en las vecinas que de amas de casa pasaron a ser responsables de la supervisión de las obras de construcción, tarea en la que superaron a los hombres. Esto no ocurrió sin contradicciones, a lo largo del proceso la autoayuda se enfrentó cotidianamente al egoísmo del interés privado, manifestado por la envidia y los chismes entre los mismos vecinos, tendencia potenciada por la falta de información y vida democrática. La participación de las mujeres en el proceso de autoconstrucción se vería reflejado en el aspecto formal de las viviendas.

Las estrategias también limitaron la experiencia, pues al ser limitado el financiamiento, la organización se vio obligada a restringir el ingreso de otros damnificados en su seno, pareciendo así como elitista ante las otras organizaciones de la colonia. Este

autocentramiento dificultó la alianza de Campamentos Unidos con otras organizaciones del movimiento urbano popular y la difusión de su experiencia en la autoconstrucción.

El generoso financiamiento internacional que permitió a Campamentos Unidos criticar en los hechos a Renovación Habitacional Popular también desalentó la experiencia autoconstructiva, por demandar estas instituciones el empleo de peones asalariados en sustitución de los autoconstructores, a fin de reducir el tiempo de edificación. Mediante mecanismos como este, el ritmo interno de la organización se volvió dependiente del flujo de los recursos económicos y de las decisiones de los benefactores, aún cuando éstas no fueran las intenciones de éstos.

Los dos dirigentes de Campamentos Unidos evitaron que se cayera en viejos errores y su compromiso limitó la formación de otros miembros de la organización como dirigentes. La toma de decisiones se centralizó en esas dos personalidades, que terminaron disputándose la hegemonía. Sin embargo, es necesario aclarar que sin la experiencia empírica del trabajador social y la entrega del arquitecto, no hubiera sido posible la tarea de construir tantas viviendas. Aunque, por otra parte su excesivo empirismo y la magnitud de la tarea desembocó en una cierta anarquía en el suministro de los materiales a las obras, hecho que llevó a los financieros a suspender temporalmente los recursos hasta que se tuviera un satisfactorio control y transparencia del manejo de los mismos.

Cuando, debido a estos problemas se detuvieron las obras, estalló una crisis que mostró abiertamente las principales deficiencias de la organización, tales como la concentración del poder en los dos dirigentes, uno de los cuales, de acuerdo al proyecto debió cumplir sólo tareas de asesoría técnica; y el otro, dadas las limitadas prácticas democráticas de la gente, debería su tarea al escaso e indirecto control de la organización sobre las finanzas, ya que ciertos vecinos no veían en la organización otra cosa que un medio para hacerse de una casa.

Para superar la crisis, el "dirigente" de los vecinos decidió asumir de manera aún más centralizada la dirección, desplazando al arquitecto sus labores como directivo y concentró las actividades de la organización en una comisión de finanzas que elaboró un informe general de la situación económica de las obras en construcción. La gran confianza que los vecinos tenían en su dirigente pudo evitar una profundización de la crisis.

Las medidas tuvieron buen resultado y la organización pudo terminar sus proyectos de construcción, después de haber recibido el visto bueno de los financieros y el apoyo en el esfuerzo de los autoconstructores. Así, Campamentos Unidos logró superar una crisis

provocada por la inexperiencia en el manejo financiero de los recursos, tal como ocurrió con sus variantes en la mayoría de las otras organizaciones de damnificados.

El proceso tuvo tan buenos resultados que una constructora privada, contratada para evaluar los costos, encontró que se construyó a un precio menor al del mercado. Es necesario aclarar que lo económico de las viviendas de Campamentos Unidos fue resultado no sólo de la autoexplotación de los vecinos y del trabajo no retribuido de los técnicos y estudiantes, sino además de ese ahorro generalizado en la autoconstrucción popular logrado mediante los mecanismos que permiten pagar salarios bajos a los albañiles temporales (campesinos).

Aunque un balance crítico de la organización resulta muy favorable por haber desarrollado el programa de reconstrucción más exitoso en la Ciudad de México -a juicio de Don Armando Cisneros- y por ser uno de los mejores logrados arquitectónicamente, hablando respecto a la calidad superior a lo que había logrado Renovación Habitacional Popular. También por haber transformado profundamente la vida de algunas mujeres que participaron en el proyecto. Siempre existieron dificultades para que los vecinos participaran.

Podemos decir que esta experiencia autoconstructiva demostró que con ese método se pueden construir viviendas superiores a las de los proyectos oficiales no participativos, que las mujeres "solas" son las que más se benefician de la autogestión, y que la autoconstrucción, por lo pesado de las tareas, inhibe la organización.

Si se pretende que la autoconstrucción sea un apoyo en la liberación de los oprimidos, es necesaria la coordinación con las organizaciones del Movimiento Urbano Popular; la formación y la concientización de los dirigentes; evitar una concentración excesiva del poder; y que los técnicos y asesores no traten de sustituir el papel protagónico que los propios sujetos sociales del proceso de autoconstrucción deben asumir.

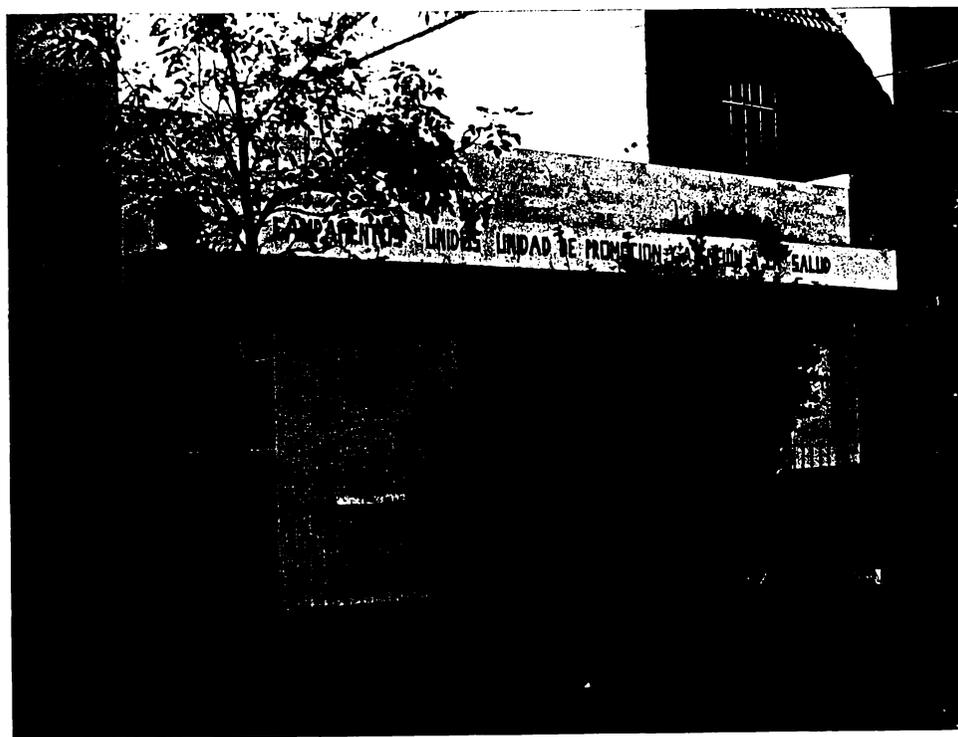
Fue así como a finales de noviembre de 1985 se iniciaron las tareas, en la vecindad de Zarco 78: con sólo dos picos, tres palas, un martillo, un marro, una barreta improvisada, y el entusiasmo de un puñado de mujeres. Se demolieron las viviendas en sólo 40 horas. Poco después, recibiría la organización para la reconstrucción; dos simbólicos millones de viejos pesos.

A golpes de marro, estas mujeres más que demoler las viviendas, demolieron viejos mitos; demostrando a los demás y así mismas, que en medio del egoísmo del interés privado reinante en Ciudad de México, es posible el trabajo colectivo, y que la mujer al reconstruir las viviendas reconstruye la vida familiar.

El grupo de "mujeres solas" empujando la barreta abrió la puerta a la utopía en la ciudad. En medio de la incredulidad de especialistas, autoridades, organizaciones y machos;

durante nueve simbólicos meses subvirtieron el orden en el barrio: las mujeres ocuparon el lugar de los albañiles, los estudiantes el lugar de los arquitectos, la gente del barrio el lugar de los estudiantes en el aula, la práctica el lugar de la teoría, la voluntad popular el lugar de la licencia de construcción, los usuarios el lugar del proyectista, las mujeres pasivas el lugar activo de los hombres, la utopía el lugar de la realidad.

Inversión de la realidad, que no duraría mucho tiempo: por distintas circunstancias que habremos de considerar, Campamentos Unidos sólo pudo prolongar este proceso de autoconstrucción en la vecindad de Lerdo 157, antes de que el orden fuera restaurado.



Gerardo Guevara. Fachada principal de Campamentos Unidos, 1994. Il. 24

Campamentos Unidos, una visión crítica

Los daños ocasionados por los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 en dos vecindades ubicadas sobre la calle Pedro Moreno, a espaldas de la escuela primaria "Fray Luis de León" de la colonia Guerrero, obligaron a los vecinos a establecer campamentos provisionales en la calle y en el patio de la escuela.

Una de las dirigentes de la organización recuerda cómo ocurrió: "Comenzaron las pláticas con Antonio porque la barda de su edificio cayó hacia nuestra vecindad; era una vivienda muy vieja de puro tepetate. Nosotros vimos en la lista, que salimos expropiados.

- Huy que padre ¿no?

- Pero el edificio de Toño no salió expropiado y era el más dañado.

- Un día en la noche, platicando qué podíamos hacer, decidimos salir a la calle. El 14 de octubre, mi hermana, que es de mucho arranque, junto con Antonio, comenzaron a hacer las casas de campaña del campamento con madera, sábanas, hule y lo que encontráramos que sirviera" (testimonio de Leticia Estrada Excoordinadora de Campamentos Unidos. México, D.F.1992).

Se les unieron los vecinos de Pedro Moreno 141, y luego los de Héroes 68 por un corto tiempo. "En un inicio no éramos Campamentos Unidos, sino simplemente éramos varias vecindades agrupadas, que buscábamos nada más que las autoridades nos hicieran caso en los problemas que teníamos con nuestras viviendas.

Habíamos ido a la delegación Cuauhtémoc, pero el delegado era una persona muy negligente, no le importaba la situación de los damnificados. En vista de que nadie nos hacía caso, decidimos ponernos en la calle; ahí nos quedamos unos cuatro o cinco meses. Era un campamento grande, unos cinco cuartos, y ahí albergábamos a la gente que se quedaba en la calle y a las criaturas que había. Después la unión de vecinos nos ayudó con polines y lámina de cartón, también Inquilinos Organizados nos regaló una estufa de gas. La organización no tenía nombre, al mes comenzamos a ver cómo llamarle: y nació la idea de llamarle Campamentos Unidos." (Testimonio de Dolores Gutiérrez Coordinadora de Campamentos Unidos. México,D.F.1994)

En el transcurso de los días se fueron uniendo otros vecinos que también demandaban la reparación o reconstrucción de sus viviendas. La organización se fue extendiendo como una red a partir de las relaciones de parentesco y de amistad previas a los sismos. Todavía hoy es posible saber quiénes son parientes, compadres o amigos de

distintas vecindades agrupadas. La red se extendió con ramificaciones a lo largo de la calle de Zarco, desde Pedro Moreno hasta la calle de Luna, siguiendo la línea tres del Metro.

Una de las fundadoras recuerda: "Nos organizamos más que nada, por ser gente de escasos recursos que no teníamos los medios para solventar los problemas que estábamos viviendo al abandonar nuestros hogares dañados por los temblores". (Testimonio de Ana Camacho -Habitante de Soto 108- México, D.F. 1994)

Una experiencia interesante en la colonia fue la instalación de cocinas donde colectivamente las comisionadas asumieron la manutención de niños y adultos. Campamentos Unidos llegó a contar con ocho cocinas colectivas, donde las vecinas de edad avanzada daban servicio diariamente a quinientas personas, liberando así parte de la fuerza de trabajo femenina para las tareas de reconstrucción.

Campamentos Unidos se constituyó enarblando un proyecto de transformación autogestiva integral del barrio de tintes utópicos. Deseando romper las normas establecidas se planteó un plan integral de desarrollo del barrio incluyendo vivienda, abasto, educación, cultura, arte, etc., utopías sociales que fueran posibles y realizables partiendo de la creatividad, la inventiva y la imaginación de la gente de los barrios.

Así nació Campamentos Unidos, en la búsqueda de una estructura organizativa horizontal, impulsora de la autogestión a todos sus niveles, "teniendo como método de edificación a la autoconstrucción y como eje fundamental el trabajo comunal, a fin de reconstruir una nueva vida, una nueva ciudad y un nuevo país más democrático, más igualitario y más humano." (Testimonio de Guillermo Vanegas, Excoordinador del área técnica en Campamentos Unidos. México, D.F.1994)

Acorde con sus planteamientos programáticos, Campamentos Unidos trataría de demostrar la capacidad de que, al asumir estos retos, no repetir y caer en los viejos vicios de las demandas inmediatas, retomando las utopías de vivienda para demostrar que sí son posibles.

Lo atractivo de la utopía deslumbraba a quienes se acercaban por vez primera a Campamentos Unidos, sobre todo por la muestra material de las viviendas producidas mediante el esfuerzo colectivo. El pintor Daniel Manrique, de Tepito (Arte Acá), llegó a cuestionar si lo que ahí se decía "es de verdad o pura llamarada de petate".

Aunque Campamentos logró construir mejores viviendas que RHP, hubo dificultades para alcanzar una completa participación popular en la reconstrucción y en los demás aspectos del plan integral, dado lo arraigado del egoísta interés privado entre los vecinos.

Lo inalcanzable de algunas de sus propuestas no niega que Campamentos se acercó mucho al "mejor de los mundos posibles" para la Ciudad de México de hoy.

Manuel, dirigente de la Unión de Vecinos estima: "Mucha gente que están en Campamentos Unidos son compañeros que en un primer momento acudieron a nosotros, para recibir una atención a través de la Unión y que no la tuvieron, quizás por lo lejano de la solución, porque a veces la gente decía que lo que hacíamos era más "rollo". Pero entonces estábamos esperanzados, dependíamos de los técnicos que se nos acercaban para brindar atención a las vecindades y no respondieron con la rapidez que hubiéramos querido. Así nace, yo creo, Campamentos Unidos."

Otro aspecto determinante en la creación de Campamentos Unidos como una instancia externa a la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero fue la capacidad organizativa de uno de los damnificados: un trabajador social, ex dirigente estudiantil comprometido con su gente, con una amplia experiencia en su especialidad.

Valorando la capacidad de este integrante de Campamentos Unidos una vecina afirmaba: "Toño es bien cerebro, por eso está, donde está el cabrón; siempre ha tenido la idea de ayudar a la gente y ha sido noble".

El tercer elemento que influyó para que Campamentos Unidos apareciera como la tercera organización autónoma en la colonia Guerrero fue la relación que establecieron con un profesor de la Facultad de Arquitectura Autogobierno, enviado inicialmente a apoyar técnicamente a la Unión de Vecinos, quien al no lograr congeniar con los arquitectos de Casa y Ciudad, que ya se encontraban ahí, prefirió trabajar con los damnificados de Campamentos, en tanto no formaran parte de la Unión.

Este arquitecto (Guillermo Vanegas) había tenido interesantes experiencias en el sismo de ciudad Serdan, poseía además un acentuado don de mando, capacidad empírica para promover el trabajo colectivo y una tendencia a integrarse con las masas de tintes populistas. Con su apoyo técnico el profesor y sus estudiantes hicieron posible el proyecto autogestivo de construcción.

En torno a estos dos líderes se nuclearon los vecinos de la zona, acampados en la pequeña explanada de la escuela primaria y la calle de Pedro Moreno.

El impulso organizativo de los damnificados, potenciado por la capacidad de sus dirigentes, permitió a Campamentos Unidos cristalizar exitosamente un programa de autoconstrucción basado en el esfuerzo propio y en el trabajo no retribuido de estudiantes y arquitectos. Aislados de la Coordinadora Única de Damnificados, pero confiados en sí mismos, los miembros de la organización arrancaron su proyecto piloto de autoconstrucción en una vecindad; donde las madres encabezaban todas las unidades domésticas. Madres

que hasta ese momento se compadecían de sí mismas por ser "mujeres solas", circunstancia que daría el sentido principal de desarrollo al proceso de autoconstrucción.

La capacitación de las mujeres valorizó la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, aumentando su capacidad para la generación del plustrabajo destinado a la reproducción de sus viviendas, permitiendo así abaratar los costos de la reconstrucción.

Con el aval del esfuerzo colectivo realizado, Campamentos Unidos logró atraer financiamiento que proporcionó la solidaridad internacional a los damnificados de la Ciudad de México. Hasta agosto de 1987 se habían ejercido 542 millones de los viejos pesos, hecho que marcaría en buena medida el rumbo que seguiría la organización, especialmente al posibilitar económicamente su independencia del programa de Renovación Habitacional Popular (RHP). Asimismo, limitaría al principio sus posibilidades de alianza con las opciones oficiales o independientes del movimiento urbano popular, ya que por un lado se mantuvo la relación con las instituciones extranjeras que preferían seguir cooperando con organizaciones no gubernamentales y por el otro, un aparente acercamiento de Campamentos Unidos a partidos de oposición dificultó la obtención de otros financiamientos a sus proyectos.

A lo largo del proceso de reconstrucción, los organismos benefactores fueron enfrentando problemas con los vecinos organizados en la Coordinadora Única de Damnificados. Los grupos de financiamiento preferían a los vecinos no integrados a estas organizaciones independientes y por ello se bloqueó un posible acercamiento a dicha Coordinadora.

Campamentos Unidos, con su proyecto de autoconstrucción y apoyo mutuo, resultó especialmente atractivo para las agencias de ayuda internacional en la medida que correspondía, al menos formalmente, a sus intereses, y sin que ésta fuera la intención consciente de la organización.

Burkhard Bondzio, del Servicio Civil Internacional con sede en Bonn, colaboró con Campamentos Unidos en 1987, y registró las instituciones que financiaron la reconstrucción en dicha organización.

Junior League y Obreros Suizos a Pedro Moreno 142; **Obreros Suizos** a Pedro Moreno 133, Zarco 67, Nopal 90 y 96; **Cruz Roja Suiza y Administrado fondo FIFA** a Lerdo 106, Luna 138, Zarco 81 y 197; **Crisantemo Amarillo** a Zarco 69; y **Casa de los Amigos** a Soto 108.

La experiencia de lucha ante las autoridades de la organización fue muy reducida, limitada a presionar a las autoridades, a instalar sus campamentos en la calle y a gestionar

ayuda, lo que no niega el sacrificio de las familias al vivir a la intemperie, ni lo difícil y desmoralizante de las primeras gestiones.

Los vecinos acudieron a las autoridades una y otra vez y nunca se tenía respuesta favorable por escrito. Al ver esto, aquellos le manifestaron a las autoridades que si no les hacían caso, iban a manifestarse públicamente, a través de marchas y plantones. Las autoridades optaron por llamarlos para discutir y llegar a algún acuerdo, y fue entonces se empezaron a tener ciertos logros.

El cambio de la política del gobierno fue entendido ilusoriamente por las bases de Campamentos Unidos como el resultado de la simple amenaza de realizar una manifestación, ignorando el papel jugado en el cambio de la política oficial, por la combativa lucha de los demás grupos de damnificados del Distrito Federal, lucha urbana generalizada en la ciudad que, aunque ignorada por los vecinos de la organización, representó una cobertura social para la acción realmente radical de Campamentos Unidos: iniciar sin permiso la demolición de una vecindad en Zarco 78, para apoyar con el trabajo propio las solicitudes de financiamiento.

El cambio de la política oficial hacia los damnificados en la delegación Cuauhtémoc se interpretó por las bases de Campamentos Unidos como el inicio de una amistad: "se nos abrieron las puertas y nos dieron un albergue".

Al irse consolidando el proceso de autoconstrucción, Campamentos Unidos adquirió su propio perfil compuesto por tres estrategias: **la primera de autoayuda**, necesaria para contar con plustrabajo doméstico; **la segunda de concertación**, para no enfrentarse con las autoridades y **la tercera de autocentramiento**, como respuesta a lo limitado de los financiamientos otorgados.

La estrategia de autoayuda partió indudablemente de la solidaridad desplegada en las labores de rescate en 1985. "El sismo nos abrió los ojos, nos hizo entender muchas cosas. Nos hizo salir de rutinas en que estábamos metidos, había gente que no nos conocía y ahora nos ha abierto la puerta, aprendimos a dar a los demás, cosa que anteriormente habíamos olvidado de lo que era la ayuda mutua.

"Aprendimos que cuando uno tiene ganas de trabajar y de salir adelante en busca de un ideal lo puede lograr, pero solamente a base de su esfuerzo".

La participación de la gente fue el motor fundamental de Campamentos Unidos, "la ayuda mutua no es una fórmula mágica, es sólo la confianza en la fuerza de la gente. Toda organización que desee avanzar lo primero que debe hacer es fijarse metas pequeñas que vayan demostrando a la gente que tiene logros. Que ella misma vaya asumiendo confianza en sí misma.

Ese es el primer reto, romper con la desconfianza que el sistema nos ha infundido para hacernos sentir que somos incapaces de hacer las cosas; tener confianza en nosotros mismos, en una organización que vemos crecer.

Nosotros somos testigos de que es posible hacerlo e implica un grupo consolidado de gente decidida a trabajar y a tomar la dirección de la autoconstrucción. Mientras no haya un grupo consciente y decidido a llevar el trabajo es muy difícil que se dé la autoconstrucción".(Testimonio de Antonio Paz, Excoordinador general de Campamentos Unidos, México, D.F.1994)

La estrategia de concertación de Campamentos Unidos enarboló una independencia ideológica, política y orgánica del gobierno, autoridades y partidos políticos; que no conciliara intereses pero que tampoco se enfrentara innecesariamente con el poder: nosotros hemos llegado con las autoridades diciéndoles estamos haciendo esto y queremos el apoyo. Hemos llegado a decir: exigimos que se nos dé para poder hacer. Nuestras propias actividades han demostrado que lo que nos hemos ganado ha sido con nuestra participación, con nuestro trabajo, y no con ningún entreguismo a ningún tipo de autoridad.

Esta posición, aportada por la experiencia de su líder, al confluir con la correspondiente política de concertación adoptada por el gobierno frente a la presión popular permitió a la organización mantener muy buenas relaciones con las autoridades, especialmente con las de la delegación Cuauhtémoc.

La relación con la delegación le permitió a Campamentos Unidos no sólo acceder al uso de herramienta y maquinaria pesada indispensable para la reconstrucción, sino también, agilizar todo tipo de trámites.

Sin embargo, lo exitoso de la concertación con el delegado de la Cuauhtémoc, Enrique Jackson, en lugar de fortalecer una conciencia de autonomía desarrolló una marcada dependencia clientelar en los miembros de Campamentos Unidos, reflejada en los siguientes comentarios: "Con el gobierno siempre han sido relaciones positivas, no ha habido ningún mal entendido, ninguna mala respuesta de parte de la autoridad hacia las solicitudes y peticiones que hace la organización. En primera, la organización no está acostumbrada a meterse en cosas políticas. El Lic. Jackson jamás nos niega nada. La prueba está en que ninguna de las obras tiene licencia de construcción". Desde luego, todos los días, día, tarde y noche algún miembro de Campamentos está en la delegación para recordarles las peticiones.

El reconocimiento a Jackson y sus subordinados fue superado sólo por el que se otorgó al representante de la Cruz Roja Suiza: Max Seelhofer.

La tercera estrategia fue la de grupo autocentrado. Aunque nunca se enunció de manera explícita por la organización, se originó por la necesidad de contar con una membresía que realmente participara en la autoconstrucción y por lo limitado del financiamiento.

El líder comenta cómo surgió: "Cuando los vecinos de la colonia vieron que Campamentos Unidos estaba construyendo unas casas bonitas con más metros que Renovación, muchas vecindades solicitaron su ingreso a la organización. Desde entonces tuvimos cuidado de no agrupar a mucha gente, no estábamos seguros de una organización grande, sino de una organización en el sentido cualitativo.

Queríamos gente consciente de qué iba a hacer, por qué lo iba a hacer y por qué iba a luchar, pues uno de los vicios dentro del movimiento urbano es crecer y tratar de tener más gente para demostrar que se es una organización fuerte y arrastrar a las masas, sin ofrecer soluciones concretas"(Testimonio de Antonio Paz, Excoordinador general de Campamentos Unidos, México, D.F. 1994)

El ingreso se reguló exigiendo a las vecindades organizarse en cooperativa y comprobar en los hechos que el 80% de los vecinos otorgaba plustrabajo. Ponían a prueba su decisión de autoconstruir, comprometiéndolos a ayudar en las obras. En algunas vecindades no soportaron la carga de trabajo y se retiraron.

Es decir, no todo el que lo deseaba podía ingresar a la organización, dadas las limitaciones del financiamiento y la difícil prueba selectiva.

El mayor número de metros construidos y la calidad de la construcción despertaron la envidia entre algunas vecindades cercanas, calificando de elitista a Campamentos Unidos. Así la estrategia de grupo autocentrado dificultó aún más una posible interrelación de Campamentos Unidos con los otros grupos de damnificados de la colonia Guerrero y bloqueó la difusión de la experiencia autoconstructiva entre otros damnificados.

Paradójicamente, el éxito de la autoconstrucción y lo generoso del financiamiento internacional condujeron a Campamentos Unidos a un enfrentamiento en los hechos con Renovación Habitacional, a pesar de su interés manifiesto de concertar con el gobierno.

Las viviendas de 63 metros cuadrados -en promedio- exhibieron la ineficacia de la política de Renovación Habitacional Popular y lo ilógico del confinamiento de las familias extensas del Centro Histórico de la Ciudad de México en reducidos e inamovibles 40 metros cuadrados.

Desenmascarar objetivamente la incapacidad de Renovación fue sin lugar a dudas el principal aporte de Campamentos Unidos al movimiento de damnificados.

Campamentos, apoyándose en el esfuerzo de las familias integrantes, obtuvo más de 40 metros de construcción, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las uniones de damnificados, quienes fortalecieron más su organización pero terminaron aceptando las "mini casas" construidas por Renovación.

La imposibilidad de dar cabida a las numerosas familias en un espacio tan reducido llevó a los vecinos a criticar los proyectos de Renovación, pues un gran inconveniente fue que no permitían separar a los hijos de una familia según su sexo, al contar con sólo dos recámaras. Las construcciones oficiales no satisficieron las necesidades de las familias extensas del centro de la ciudad.

Como Campamentos Unidos ofrecía algunos metros más y las anheladas tres recámaras, hubo vecindades que abandonaron a Renovación Habitacional para ingresar en la organización, provocando la reacción de Renovación.

Campamentos Unidos resistió las presiones de Renovación Habitacional Popular para ajustar sus programas, pero otras organizaciones no resistieron. Las relaciones de Campamentos con Renovación fueron tensas por el intento de Renovación de ajustar todos los proyectos de reconstrucción a sus límites dimensionales -40 metros cuadrados-.

Comenta una vecina: "El único que puso obstáculos fue el señor director de Renovación ¿Por qué?, por la simple razón de que Campamentos Unidos estaba dando un poco más de metros cuadrados en la vivienda y en la calidad de los acabados, y eso a ellos no les convenía.

Nosotros habíamos llegado a una concertación con el Secretario de SEDUE, donde se indicaba que Campamentos Unidos iba a trabajar una línea y ellos nos iban a apoyar. Y no fue cierto, porque tratamos de que nos dieron la mano en diferentes problemas que hemos tenido y nos traen a la vuelta y vuelta. Yo siento que eso es porque la organización está haciendo más que ellos y eso está demostrado aquí y en cualquier otro lado" (Testimonio de Sulma Guevara -habitante de Soto 108, México, D.F. 1994).

La posición de la vecina era acertada. Renovación a lo que más temía era a ser desenmascarada por el efecto de demostración provocado por Campamentos Unidos, al comprobar que era posible lograr más metros cuadrados de construcción con la misma inversión, pero apoyados en la fuerza y organización de los damnificados.

Campamentos no fue la única que resistió la política de Renovación. Casi todas las organizaciones de damnificados discreparon por lo reducido de las viviendas y algunos presentaron sus proyectos alternativos, pero la inmensa mayoría terminó aceptando construcciones de 40 metros cuadrados.

Renovación, a fin de romper la resistencia, buscó negociar vecindad por vecindad ignorando a las uniones, y desalentó por diversos medios a los vecinos que ya habían aceptado participar en proyectos autoconstructivos con el auxilio de arquitectos universitarios, ofreciéndoles construir sin que los vecinos realizaran ningún esfuerzo, prometiendo mayor velocidad de construcción, retrasando la aprobación de proyectos alternativos, llegando al extremo de intentar desprestigiar a los técnicos solidarios de las universidades y organismos no gubernamentales.

Renovación logró que muchas vecindades dieran marcha atrás, aceptando sus programas y abandonando los proyectos alternativos.

De ipso facto desalojó a los damnificados de las calles para aparentar un retorno a la normalidad en la ciudad; los metió en campamentos de lámina instalados en los parques y calles escondidas, y les dijo: "Ahora ustedes tranquilos, dentro de un tiempo les tenemos sus casas, se las entregamos y 'ahí muere'".

Al imponerse Renovación, la Ciudad de México perdió la gran oportunidad de explorar masivamente la solución de sus macroproblemas en base al apoyo mutuo y la participación del barrio. Sólo se mantuvieron algunos proyectos aislados, como el de Campamentos Unidos; sin embargo, ello representa una gran experiencia histórica para la ciudad, las universidades y las organizaciones urbanas en la solución de los problemas de la megalópolis. No es exageración afirmar que al menos en lo que se refiere a la participación vecinal en la reconstrucción, "la experiencia más profunda fue la de Campamentos Unidos" (Cisneros -1988:16).

Es necesario aclarar que la estrategia de autoconstruir las viviendas con ayuda mutua se mantuvo sólo en dos vecindades: **Zarco 78** y **Lerdo 157**, entre otras razones por lo pesado del trabajo y por la lentitud del proceso.

A sugerencia de quienes financiaban la ayuda se sustituyó la autoconstrucción por un sistema mixto basado en la ayuda mutua de los vecinos y el trabajo asalariado de albañiles; sin embargo, este sistema siguió siendo más eficiente que el de Renovación. La medida tendió a reducir los plazos de construcción, pero al descargar la parte más pesada del trabajo en los albañiles, provocó una marcada disminución de la participación vecinal.

Ello intentó combatirse estableciendo que cada unidad doméstica enviara a uno de sus miembros a laborar cinco horas diarias a las obras. También se contempló una tasa de pago diferencial favorable a los que trabajaran y lesiva a quienes no participaran. Otra de las medidas previó la asignación de vivienda de acuerdo a un puntaje obtenido al acumular horas de trabajo en la obra.

Todas las medidas, sin embargo, resultaron ineficaces. Los vecinos se fueron desgastando por lo pesado de la construcción y por lo prolongado de las obras y la participación vino a menos.

Un acontecimiento en especial marcó el inicio del relajamiento en el compromiso constructivo: en medio de fuerte polémica, la organización decidió construirle su vivienda a vecinos que no autoconstruyeron, sentando el precedente de la adjudicación de vivienda sin necesidad de trabajar. "La gente que se partía el alma laborando, de repente ¡Bum! se terminó... las gentes se han ido retirando ya cansadas; pero no cansadas de trabajar, su cansancio primordial era el ver que creían que esto era un juego, que en dos o tres meses iban a obtener una vivienda, como sucedió en el caso del predio de Nopal, en el que se llevaba en construcción real diez meses, en un principio teníamos de 30 a 40 gentes trabajando en el predio; después fueron 25, 20, 10, 5, 3... hasta que la organización intervino para que se volviera a trabajar" (Testimonio de Raul García, Habitante de Nopal, México, D.F. 1994).

La participación ya no fue impetuosa como en la primera obra, y el tema de discusión en las reuniones era la falta de colaboración.

Llegó un momento en que la autoconstrucción se volvió casi como un mito, suceso originario referido siempre que las cosas no marchaban como predicaba el proyecto utópico de la organización.

Tratando de no perder la esperanza en la ayuda mutua, los vecinos convirtieron casi en un rito las demoliciones y los colados, actividades que técnicamente, exigen el plustrabajo colectivo, además del asalariado.

Si la realidad se alejaba cada vez más del mito, el rito reconstruía los elementos de la estructura autogestiva: si ya la gente no participaba en la construcción lo hacía en el colado; los autoconstructores se habían convertido en los peones del arquitecto, quien en el colado "se quitaba el traje y nos enseñaba cómo se hacían las cosas"; si la autogestión iba siendo sustituida por el paternalismo, en el colado los vecinos ponían al líder a hacer la mezcla (voltear) y a cargar los botes.

Evitando más fracturas en el igualitarismo interno se efectuaba una especie de rito de paso en el colado: "bautizando" colectivamente en las "donas" de mezcla a los pedantes. Rompiendo el tedio del trabajo en la construcción, la fiesta del colado levantaba el ánimo, el ritual obscurecía la realidad y fetichizaba el contacto que tenía la gente externa con la organización.

Sin embargo, las viviendas no se construyen sólo con símbolos. La necesidad familiar de recuperar su vivienda volvía a levantar la participación, previo convencimiento de los vecinos por parte de sus líderes, desatándose así un rito de flujo y reflujo del trabajo comunal, presente hasta la terminación de las viviendas.

Uno de los albañiles rinde testimonio de la situación en el momento de más baja participación: "Aquí hay un rol que lleva la señora encargada, los usuarios deben de trabajar cinco horas. Nada más dos o tres de ellos reúnen esos requisitos.

Los usuarios adultos son los que hacen la limpieza abajo, porque se pueden caer; los jóvenes acarrear material, todo el material que va hacia arriba. Vienen de voluntarios los de Zaragoza # 223 o los de otros predios de la organización, a ratos nada más. Tienen un horario mínimo, pero sí colaboran. Los albañiles lo llevamos todo. Según he oído, los usuarios que no participan se les va a dejar en obra negra su casa. Es el temor de los que no participan: nomás obra negra y hasta ahí. Es la sanción que según se les está aplicando. Y en cuanto a las personas que trabajan, según las horas trabajadas tienen preferencia a escoger su casa. La señora lleva el control de a que horas entran los usuarios y a qué horas salen".

Poco a poco, el egoísta interés privado recuperó terreno frente a la solidaridad; la envidia encontró campo propicio en la asignación de viviendas. La acumulación de puntos introdujo la rivalidad entre los vecinos, lo que se agudizaría en el momento de entrega.

No es de sorprender el resurgimiento de las envidias en una sociedad donde domina el interés privado; en cambio, sí es notable que, a contracorriente, la ayuda mutua volviera una y otra vez a resurgir en Campamentos Unidos estimulada por la necesidad de terminar las viviendas.

La envidia también apareció en algunas vecindades de la Guerrero por la diferencia cuantitativa y cualitativa entre las construcciones de Campamentos y las de Renovación. "Cuando se comenzó a demoler y vieron que se inició con las plantillas, apisonando y aplanando para que se pusiera el emparrillado, el encajonado y todo eso; los vecinos que estaban fuera de la organización de Campamentos creían que nada más nos estaban explotando -Los están haciendo trabajar y no les van a dar lo que quieren-"(Testimonio de Jorge Guevara, Habitante de Soto, México, D.F.1994).

Cuando se dieron cuenta del tipo de construcción, ya la envidia no hallaba como divulgarse.

Al inicio de la adjudicación de las viviendas, se despertó el sentimiento de propiedad privada entre los miembros de la organización: "Ya no estamos en una vecindad, nosotros ya podemos decir que son nuestras casas privadas". Al cerrar la puerta de sus nuevas

viviendas, otros olvidaron la fraternidad. Sin embargo, quedó en pie la demostración material de que es posible construir sin amo. La ayuda mutua se enfrentó cotidianamente al egoísmo del interés privado, manifestado por la envidia y los chismes entre los mismos vecinos.

El generoso financiamiento internacional que permitió a Campamentos Unidos criticar en los hechos a Renovación Habitacional Popular también desalentó la experiencia autoconstructiva cuando los financieros, preocupados por el retraso de las obras, demandaron el empleo de cada vez más peones asalariados en sustitución de los autoconstructores.

Mediante mecanismos como éste, el ritmo interno de la organización se volvió dependiente del flujo de los recursos económicos y de las decisiones de los benefactores, aun cuando éstas no fueran las intenciones de los financieros ni de los vecinos.

En congruencia con la estrategia de autoayuda, Campamentos Unidos buscó un funcionamiento "democrático y pluralista, con una estructura organizativa horizontal que buscara impulsar la autogestión a todos sus niveles... con la finalidad de garantizar el logro de mejores condiciones de vivienda, equipamiento, trabajo, salud, educación, cultura, alimentación y de vida, teniendo como objetivo primario propiciar una amplia participación orgánica de los inquilinos en todas aquellas actividades tendientes a acabar con los abusos que se cometen en contra nuestra" (Qué es Campamentos Unidos: s.f.).

"Desde su constitución se buscó que la dirección, administración y control estuviera ejercida colectivamente por medio del Comité Coordinador General, siendo desde un comienzo la Asamblea General el principal órgano de decisión y la máxima autoridad de Campamentos Unidos" (Estructura y funcionamiento de Campamentos Unidos: s.f.).

En los hechos, la autogestión encontró diversas dificultades. La extraordinaria capacidad de sus dos líderes tendió a concentrar el poder. "En la organización todos somos iguales. Claro, tenemos dos cabezas que son fundamentales: el licenciado y el arquitecto, quienes tienen las funciones de responsabilidad; pero la gente los quiere tomar como papá y mamá"(Testimonio de Mario Ortega, Coordinador externo de los estudiantes de servicio social, México, D.F. 1991).

Llegó a tal grado la centralización que las reuniones, contando con mayoría de representantes, no se realizaban si los líderes no estaban presentes. De esa manera se inhibió el desarrollo democrático de la organización y la formación de dirigentes entre los vecinos, por ello es posible entender que la organización generó entre los vecinos no tanto líderes, sino supervisoras de obra.

La asamblea anual de 1986, en su balance, detectó una concentración de responsabilidades en unas cuantas personas, por lo que posteriormente se aprobó una reestructuración en el sistema de comisiones, intentando con esto de acabar con el acaparamiento y el monopolio en el trabajo y la gestión de los asuntos.

La reestructuración abrió la posibilidad de que emergieran algunos cuadros medios, entre ellos una de las autoconstructoras de Zarco #78 matizó pero no logró revertir la centralización del poder. Más adelante, esta situación convergió con otros problemas en el estallido de una crisis.

"A veces uno espera que los técnicos, por la decisión que tienen de participar, tengan un poquito más de conciencia, de tal manera que realmente apoyen a la organización.

Sin embargo, también generaron broncas al interior, porque a veces los que tenían que supervisar la obra no estaban, los que tenían que estar recibiendo material no estaban, o los que eran responsables en la construcción estaban coqueteando con algunas de las vecinas; querían tomar las decisiones internas a pesar de ser promotores externos; en fin, una serie de broncas de esa naturaleza. Una serie de problemas que son parte de lo que la unión ha vivido, desgraciadamente del papel del técnico depende mucho la organización y a veces ellos no entienden el papel que juegan en la relación sobre todo con el pueblo" (Testimonio de Antonio Paz, Excoordinador general de Campamentos Unidos, México, D.F. 1994).

Resulta interesante registrar que la pretendida alianza universidad-pueblo, al menos en lo que se refiere a la reconstrucción de los barrios de la ciudad, se comportó más como una contradicción secundaria entre los intereses académicos de los universitarios solidarios y las necesidades concretas de los damnificados; sobre todo en el momento de decidir la forma específica de apoyo, los grupos universitarios privilegiaban el contenido temático de sus cursos sobre los requerimientos de los vecinos, y hacían depender la reconstrucción del ciclo escolar, pues desaparecían en las vacaciones y llegaban nuevos técnicos al inicio de cada curso.

Tantos fueron los problemas generados por esta tendencia, que el dirigente de la Unión de Vecinos anhelaba "la invención de una pastillita para concientizar a los técnicos".

En noviembre de 1986, un nuevo arquitecto del taller, Max Cetto, junto con estudiantes de la Facultad de Arquitectura Autogobierno se integró al trabajo en Campamentos Unidos, organización cuyas iniciales no por casualidad coinciden con las de su campus: Ciudad Universitaria.

El primer año se trabajó con un equipo de cuarenta estudiantes de la carrera de arquitectura, con setenta alumnos del tercer año de la carrera (de 1986 a 1987) y con

estudiantes prestadores del servicio social durante el año de 1988, (gaceta UNAM, 8-IX-88) agrupados en una primera etapa en el taller Max Cetto, y después en el José Revueltas. Cuando fue necesario se contó también con la ayuda de distinguidos profesores de la Facultad.

Los estudiantes consideraron que fue muy rica la experiencia adquirida al trasladar las aulas al lugar de la construcción y responsabilizarse del diseño y realización de las obras. Sin embargo, como la reconstrucción exigió que su tiempo académico lo dedicaran completamente al trabajo con la organización, se presentaron dificultades.

Por lo pesado del trabajo gratuito que otorgaban a la organización, los estudiantes duraban sólo un semestre en el proyecto; algunos, sin embargo, sacrificando incluso sus vacaciones se mantuvieron durante todo el desarrollo de las obras; así los alumnos que al principio no tenían práctica y no sabían por donde comenzar llegaron a convertirse, en los hechos, en los verdaderos arquitectos de las viviendas.

La autoconstrucción de Zarco #78, sirvió como etapa experimental para que estudiantes y vecinos adquirieran los conocimientos y la experiencia suficiente para construir.

Consecuentes con su propuesta autogestiva, los técnicos en Campamentos Unidos innovaron la proyección de las viviendas, desarrollando un diseño participativo realizado con el apoyo de maquetas y dibujos tridimensionales. En este esfuerzo conjunto el usuario aportó como demanda sus necesidades y el diseñador ajustó las necesidades a lo viable, dialogando ambos estrechamente para afinar el proyecto en progresivas correcciones, hasta que resultara técnicamente apto para construirse. (González-1987:4)

Los técnicos trataron de realizar una arquitectura que se adecuara a la identidad cultural de la colonia, en lo que se respetara la tipología del antiguo barrio y a su vez se incorporaran elementos que tuvieran una riqueza plástica que diera una identidad propia a esta propuesta arquitectónica.

No obstante, el dialogo transcurrió con algunas fricciones: mientras los arquitectos deseaban mantener el carácter comunitario de las vecindades y los servicios de la vecindad tradicional, los vecinos optaron por viviendas aisladas y bajo un concepto de propiedad privada. Anhelando poseer tierra, exigieron viviendas que mantuvieran contacto con el suelo, dificultando la solución técnica al problema de la distribución en un espacio limitado y dejando sembrada la semilla disolvente de la ayuda mutua: **la propiedad privada.**

Los usuarios se resistieron a las innovaciones técnicas propuestas por los profesores y estudiantes de arquitectura, como ocurrió con el diseño de la escalera de "mazorca", de

forma helicoidal, que permitía crecer hacia arriba sin desperdiciar el espacio que se pierde en las escaleras de rampa. También con los "muros y losas de metal desplegado" se presentó lo que los técnicos verían como una ilógica resistencia al cambio, situación que llevó al menos a uno de los técnicos a plantear la posibilidad de abandonar la obra.

La obra de la calle de Lerdo #157 fue la de mayor riqueza plástica y la mejor solucionada arquitectónicamente para las condiciones de la zona. Sin lugar a dudas, el prototipo de vivienda a seguir fue el propuesto por el Taller José Revueltas, desarrollado por un excelente arquitecto del Autogobierno de la UNAM que apoyó a la organización específicamente en el diseño de la propuesta alternativa.

En este prototipo se logró cristalizar sus planteamientos teóricos de una arquitectura hecha con pocos recursos económicos, adecuada a la mayoría de la población asalariada de bajos ingresos y desempleada; agrupada en organizaciones independientes; autogestionadas, donde los usuarios fueran a la vez autores y constructores; abierta a crecimientos futuros; científica, al superar contradicciones entre recursos mínimos y necesidad espacial máxima con más posibilidades; y al mismo tiempo poética, al haber usado el mínimo de componentes expresivos con una máxima densidad semántica(González-1987:7) como síntesis concreta de las necesidades e intereses de los damnificados.



Daniel Manrique,*La madre naturaleza, 1989. Il. 25

6.- RECONSTRUCCIÓN INTEGRAL DE LA VIDA EN EL BARRIO

Reconstrucción integral

La dirección de Campamentos Unidos no limitó sus perspectivas a la autoconstrucción. Desde un principio se plantearon proyectos para que "no nada más se construyera la vivienda, sino que implicara una reconstrucción integral de la vida", incluyendo salud, cultura, abasto y autoempleo.

La organización contó desde marzo de 1986 con un pequeño dispensario atendido de manera entusiasta por un médico de la organización Crisantemo Amarillo. En un local, ubicado en uno de los edificios dañados de la calle Pedro Moreno, se daba consulta general a todo aquel que la requiriera; sobre todo a los accidentados de las obras de demolición y autoconstrucción de Campamentos Unidos.

Al irse consolidando la organización, se tomó la decisión de instalar una clínica de "nuevo tipo" que no reprodujera el modelo oficial de atención a la salud y aplicara la autogestión en prode la salud, en concordancia con la política de Campamentos Unidos.

Con tal motivo, el 27 de febrero de 1987 se compra la casona de un médico del barrio ubicada en la calle de Zaragoza # 238 y poco a poco se fueron instalando los consultorios. Así se dio inicio formal a la que entonces se llamó CLÍNICA POPULAR DE SALUD DE CAMPAMENTOS UNIDOS, gracias al generoso donativo de "Casa de los Amigos" (hoy, además de clínica, alberga las oficinas de la organización Campamentos Unidos).

En la inauguración de la clínica se manifestó que el espacio se dedicaría preferentemente a atender y mejorar la salud a fin de reducir en lo posible la cura de las enfermedades, lo que no sería nada fácil porque habría de romper rutinas viejas y cómodas formas de hacer las cosas para abrir paso a la creatividad, por lo que se requería que el colectivo de Campamentos Unidos luchara con determinación para lograr este objetivo (Teixeira-1987:29).

Margarita González, una de las colaboradoras que contaba con un doctorado además de ser médico, en los hechos encabezaría el diseño del proyecto de la clínica. Para ello, la clínica demandaría "innovación para evitar esquemas de atención del fenómeno de

salud-enfermedad que marginan al individuo de las decisiones en que le va la vida, los que han mostrado ampliamente su ineficacia y sus consecuencias nefastas de deshumanización en la relación médico-paciente. -Se buscaría además que todos y cada uno de los miembros del equipo- se transformaran en investigadores, en educadores, en organizadores, en promotores de salud, de arte y de cultura, adoptando un compromiso de trabajo, de entrega, de convicción y un compromiso político en el mejor sentido de la palabra"(Texeira-1987:32).

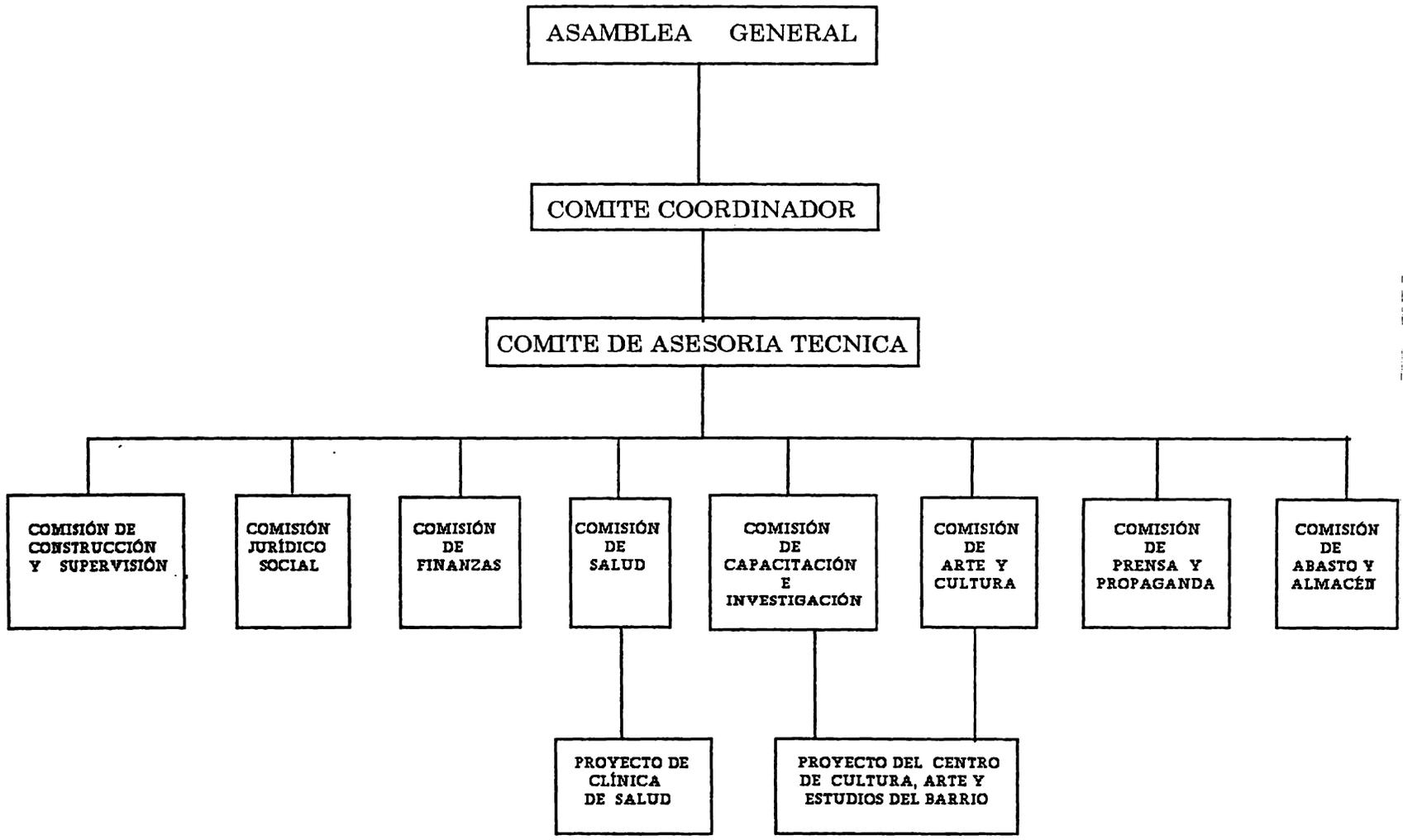
El equipo consideró que para elaborar el proyecto de la clínica y sus respectivos programas era conveniente una aproximación a los elementos determinantes de las condiciones de vida y salud de la población adherida a la organización. Con ese fin, los estudiantes de antropología física que prestaban su servicio social en la organización se dedicaron a sistematizar la información socioeconómica de Campamentos Unidos.

Para el diseño y operación de la clínica se privilegió "la atención preventiva a la curativa; la recuperación del saber médico popular; la participación de la colectividad y la autogestión" (Texeira-s.f.:2). Debido a las características multidisciplinarias del equipo que formaba la coordinación de Campamentos Unidos, también se diseñaron una serie de programas relacionados con la integración de la comunidad, que se refleja en la organización estructural de Campamentos Unidos (*ver organigrama*). Las comisiones que de ahí surgieron propusieron diferentes talleres, según sus inquietudes e intereses, para capacitar a los diferentes grupos de colonos.

Entre dichas comisiones destaca la de Arte y Cultura, que se dedicó a ofertar varios talleres de actividades artísticas como danza, música, teatro, dibujo, fotografía y pintura, con la intención de expresar y dejar testimonio de sus vivencias como damnificados después y durante el terremoto. Estas actividades se empezaron a desarrollar en el espacio de la clínica.

La participación y permanencia de Daniel Manrique Arias (promotor del "Arte Acá") en la clínica y en los talleres de pintura y dibujo permitió que no se perdiera de vista la idea de incluir la pintura mural como parte de la vida del barrio, y propone a través de sus ideas una forma muy especial de entender el arte y la cultura. Además, promovió conjuntamente con algunos trabajadores sociales y arquitectos interesados en la cultura de la comunidad, **la creación de un espacio de convivencia en el barrio**. Un espacio flexible que permitiera a la comunidad expresar todas las ideas e inquietudes que se tiene, sobre el arte, la cultura y la educación en el barrio.

ORGANIGRAMA ESTRUCTURAL DE CAMPAMENTOS UNIDOS



Espacio Convivencial de Arte del Barrio (E.C.A.B.)

La creciente deshumanización de la Ciudad de México impide la realización de una vida auténticamente humana, una de cuyas dimensiones es una vida rica en relaciones interpersonales. La llamada "crisis social urbana" ha hipotecado el presente y el futuro de quienes tienen que vivir en ella.

Hoy no existe en la Ciudad de México un lugar seguro que permita las relaciones humanas y la integración social de los barrios. El deterioro de las condiciones de vida, provocado por la crisis, ha afectado más directamente al núcleo familiar de las familias de bajos recursos económicos.

Subempleo, analfabetismo, desnutrición, precariedad de la vivienda y ausencia de servicios públicos son indicadores claros de la pobreza extrema y de la miseria en que viven actualmente la mayoría de las familias en la Colonia Guerrero.

La drogadicción, la violencia y la prostitución son síntomas del deterioro social del barrio. El desempleo y la crisis económica propician el surgimiento de multitud de actividades comerciales y artesanales denominadas de subempleo.

Para 1985, en la colonia Guerrero no existía ninguna casa de la cultura o algo parecido.

Esta problemática social urbana ha obligado a quienes viven en estas condiciones a convertirse en promotores y autogestores del rescate y producción artístico-cultural, y generadores de espacios de encuentro, convivencia, recreación, distribución y capacitación en el barrio.

Campamentos Unidos, organización preocupada ante tal realidad, decidió impulsar la creación de programas y espacios que dieran servicios comunitarios dirigidos básicamente al grupo familiar y a los grupos vecinales del barrio.

Las primeras ideas de construir un espacio de convivencia surgieron a partir de varios planteamientos formulados por las mujeres de la organización y retomado por el Comité Coordinador. Después de varios días de mesas de trabajo y discusiones se prefiguró un proyecto que se presentó a la Asamblea General de Campamentos Unidos para su aprobación o ampliación. Éste daría forma al proyecto del **Espacio Convivencial de Arte del Barrio** (E.C.A.B.), espacio proyectado para que se facilitara la convivencia artístico-cultural-educativa de los grupos sociales a través de la autoorganización, con el propósito de rescatar los valores existentes, la búsqueda de nuevas formas de expresión y la producción cultural del barrio.

rescatar los valores existentes, la búsqueda de nuevas formas de expresión y la producción cultural del barrio.

Para este proyecto se consideró sumamente importante rescatar y entender las leyendas, las costumbres y las tradiciones del barrio, sin perder de vista su relación con otras culturas y otras naciones. Así se buscaba que las familias de la colonia Guerrero y los grupos vecinales entraran en contacto con el proceso cultural-artístico del barrio, para que se pudieran expresar en sus propios términos y entender con ello la relación que tiene él con todos los demás y descubra lo importante que es como hombre social-barrio.

El proyecto del E.C.A.B. parte del principio de que "el arte es lo único que da dignidad a la especie humana"(Manrique-1983:16).

La vitalidad pluricultural coexistente, que a diario se hace y se recrea en los diversos ámbitos de las relaciones cotidianas de los barrios populares de la Ciudad de México, y su inmensa creatividad colectiva, representan el profundo interés de Campamentos Unidos por reconocer, defender, preservar y fortalecer los valores culturales y formas específicas de ser del barrio.

A través de la creación del E.C.A.B. se impulsa esta tarea, Este proyecto es el resultado de la búsqueda de alternativas que la participación vecinal ha creó, para promover la convivencia, la integración, el apoyo y diversificación de las actividades artístico-culturales que se llevan a cabo, con el propósito de hacer frente a los problemas de penetración cultural, la violencia cotidiana y la creciente deshumanización de la ciudad y el barrio. De esta forma, el proyecto crea imagina y ensaya nuevos mecanismos de colaboración, coordinación y participación artístico-cultural entre las organizaciones populares.

El proyecto está dirigido a los vecinos de la colonia Guerrero con la intención de promover un mayor contacto entre éstos y los de las demás colonias y barrios populares del centro de la Ciudad de México.

El quehacer del E.C.A.B. incluye, además de las manifestaciones y expresiones artísticas, talleres de artesanías y oficios.

En este lugar se busca brindar a los vecinos del barrio un espacio abierto de encuentro que promueva y facilite el intercambio y convivencia de las familias -para mantener lo anterior- se ha considerado como parte esencial del proyecto una participación conjunta y una concertación social, ya que, se requiere del apoyo y la participación decidida de organizaciones sociales, vecinos, artistas, investigadores, fundaciones, universidades y, por qué no, hasta la colaboración de las autoridades.

Las actividades artístico-culturales que se deben promover son de muy diversa índole; van desde exposiciones, cursos, talleres, conferencias, intercambios culturales, espectáculos, educación, festivales, hasta cine club en video y pachangas.

En la organización, promoción, difusión, realización y evaluación de los eventos siempre se busca involucrar a aquellas personas interesadas en participar para mejorar la convivencia. También se da capacitación en base a seminarios y asesoría con la finalidad de que otras organizaciones promuevan adecuadamente sus proyectos culturales ante cualquier organismo o institución benefactora.

La concepción que guía la acción de Campamentos Unidos es que los movimientos urbanos no deben limitarse a cuestiones aisladas, sino que su lucha debe orientarse hacia una vida mejor. De esta forma, la lucha no se limita a la vivienda, sino que es integral, contemplando cuestiones fundamentales como la alimentación, la salud, la educación, el autoempleo, la cultura, el arte y la recreación.

Esta lucha debe aspirar a la transformación de las relaciones sociales, creando espacios, autogestivos y democráticos, y construyendo un nuevo tipo de relaciones entre sus miembros.

El carácter de las propuestas está dado por la posición de los integrantes de la organización, constituida por trabajadores asalariados y subempleados con ocupaciones supernumerarias en su mayoría, cuyas necesidades, aspiraciones y demandas otorgan un significado a las actividades que desarrolla cada persona, sin que para esto se tenga que pertenecer a un partido o necesariamente pregonar una ideología. "Somos gentes comunes con una ideología hecha de parches... lo interpretamos y entendemos todo a nuestra manera, como ciudadanos que somos" (Testimonio de Arévalo, promotor de los talleres de oficios en el barrio de Tepito, México, D.F. 1993).

También se presentó un proyecto para crear el Centro de Estudios del Barrio, que estará incluido en el E.C.A.B., orientado a la capacitación, asesoría e investigación de los movimientos urbanos, cuyos resultados retroalimentarán la acción y las formas de organización de Campamentos Unidos que, a su vez, sirvan para la capacitación y formación de sus miembros.

Naturaleza y alcances del E.C.A.B.

*La ciudad es a imagen y semejanza del hombre,
el hombre es muy complicado, entonces la
ciudad también, y esto quiere decir que
para resolver el problema de la ciudad,
debemos resolver el problema del hombre.*

Edward James

El proyecto del E.C.A.B. se concibió como una propuesta alternativa en el ámbito cultural, artístico, educativo, de capacitación y asesoría. Para lograr sus objetivos propone que el espacio de convivencia contribuya, entre otras cosas, a que el proceso de participación artística esté vinculado a la cotidianeidad del barrio y a la realidad sociocultural de los vecinos mediante actividades diversificadas que posibiliten la búsqueda de nuevas formas de expresión artístico-culturales.

El propósito es fomentar todo tipo de creación y expresión humana de modo que favorezca una mayor participación vecinal en actividades culturales autogestivas. Las ideas que dan cuerpo a esta forma de entender la cultura y el arte, se expresan en la siguiente frase de Daniel Manrique "Arte no debe ser denuncia ni reproche ni necesariamente trata la realidad. Arte es un hecho artístico que funciona con la realidad, a cada rato, en la calle, en la vecindad, en el barrio; es un movimiento en la realidad... es la esencia de vivir en el barrio".

Al crearse, se pretendía que el E.C.A.B. fuera un instrumento que generara procesos de participación cultural y que apoyara la formación y capacitación artístico-cultural de los grupos de vecinos. Es pues, lugar abierto de encuentro pluricultural, amplio, autónomo y democrático que promueve la planeación, organización, difusión, realización y evaluación de eventos en este campo y, sobre todo, que contribuya a que en el ámbito espacial del barrio se vea expresado el interés de verter todas las propuestas artístico-culturales en todos los rincones del barrio: "Que se vea nuestra forma de entender el mundo, ya basta de rollos"(Testimonio de Raúl Reyes, promotor de vivienda en Campamentos Unidos, México, D.F.1995)

Desde esta perspectiva, se promueve la participación de los habitantes en la búsqueda de formas de expresión cultural autogestiva y sobre todo, la reivindicación de sus

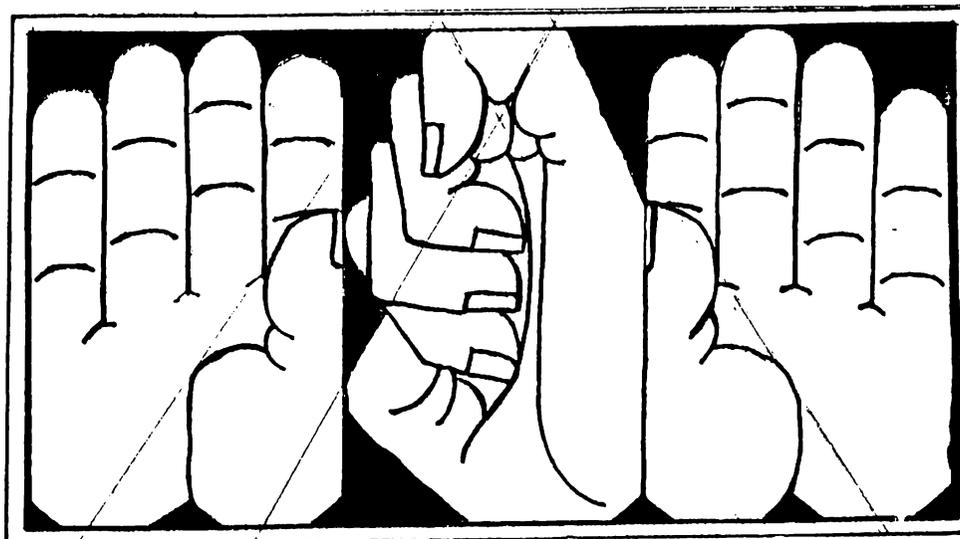
propias demandas ya que, la verdadera función del arte es el fortalecimiento de nuestra forma de vida.

La concepción de arte, educación y cultura que se maneja en Campamentos Unidos finca sus bases en la idea de que los mexicanos que mayoritariamente forman este país son gente común, y en la cotidianidad es de donde nace su manera de entender la cultura. El nivel de sensibilidad de las mayorías en México no siempre está condicionada a las ideas de la alta cultura que sólo algunos especialistas manejan. Estos conceptos se pueden interpretar de muchas formas, pero su manera de entender, es la esencia de lo que es ser hombre, en un lugar específico, haciendo su propia cultura.

En los barrios del centro de la Ciudad de México todo se repara: la técnica, la ciencia, la cultura, y ahora nos ha dado por repara hasta los conceptos del arte, con esa capacidad de improvisación que tenemos los mexicanos. Para comprender estas ideas en su justa medida, es necesario entender la vida cotidiana en los barrios populares de la Ciudad de México, ya que son los principios en los que se funda esta manera **sui generis** de entender el arte.

El proyecto del E.C.A.B. no se pudo impulsar en su totalidad y sólo algunas comisiones siguen funcionando, como la de manualidades, la de educación para adultos y la de deporte y cultura. Y éstas deben su existencia a la demanda que siguen teniendo, ya que, se ofertan cursos o eventos con frecuencia. Los grupos toman sus clases actualmente en el espacio de la clínica.

Las ideas que dieron origen al proyecto del Espacio Convivencial de Arte del Barrio y las discusiones que se generaron en torno a él, fueron el principio de esta manera de hacer pintura mural en la arquitectura construida por la organización, como una forma de manifestación del sentimiento cotidiano del barrio. (*ver Catálogo*)



Daniel Manrique
Distintivo del Primer
Encuentro de Cultura
Popular Urbana
1995. II. 26

Vida cotidiana en el barrio

*"Las imágenes recapturan otras imágenes,
transformándose y volviendo a emerger
ante la reflexión anticipada que provocan.
Entonces nos vemos envueltos por las miradas de los muros".*

Nicolas Guillén

"La vida cotidiana influye o determina la morfología de la ciudad, a su vez la ciudad influye o determina la vida cotidiana"(Donoso-1988:17). El habitante de la ciudad, al nacer, se encuentra en un mundo ya existente, independiente de él y producto de un sistema social determinado. Por otro lado, el hablar de barrio popular refleja en sí una diferenciación de espacios dentro de la ciudad; la existencia de los mismos refleja, a su vez, la división de clases sociales la cual influye y determina la vida cotidiana de las diversas clases sociales, de manera distinta. Esto se manifiesta tanto a nivel social como espacial.

Como resultado del sistema social y su desarrollo se encuentra una estructura urbana y un producto espacial. De la vida cotidiana se obtiene un cierto uso del espacio, y el reflejo de la interacción entre ambos se concentrará en el barrio, la calle, el zaguán, el patio, la vecindad y el cuarto redondo(la habitación), como elementos socio-espaciales característicos de la interacción producto espacio-uso del espacio.

Al hablar de la vida cotidiana en el barrio no se puede distinguir el espacio exclusivo para el desarrollo de una actividad en particular.

Espacialmente, el barrio refleja una combinación de vivienda, trabajo e intercambio, así como de socialización y esparcimiento. La calle y la esquina no se caracterizan como espacios de circulación exclusivamente, sino que funcionan en muchos casos como extensión de la vivienda "la esquina o la calle son la prolongación de la casa, funcionan como la sala donde se puede recibir a los cuates"(Testimonio de Raúl Reyes, promotor de vivienda en Campamentos Unidos, México D.F.1995). También el patio, cuando lo hay, se concibe como extensión de la casa.

Cabe reflexionar acerca de la incidencia de un mismo espacio tanto en la determinación de la vida cotidiana del usuario a través de la historia como en la transformación del mismo por las características de uso y apropiación en la vida cotidiana del usuario.

Si bien al observar la cotidianeidad de una vecindad se puede percibir que la vida social y el uso del espacio son compatibles entre sí, también presentan ingenio e imaginación visual en su imagen formal: no hay que olvidar que, de hecho, estamos observando a la vez "una realidad, pero hecha del reflejo de otras cosas".

Aunque en los barrios se vive de esa manera, no quiere decir necesariamente que sea el reflejo real y congruente de sus posibilidades existenciales, así como tampoco es cierto que para solucionar el problema de la vivienda hay que diseñar una casa a semejanza de "otra". De lo que se trata es de sacar provecho de esta forma convivencial.

En esta relación se encuentran espacios de transición, defensa y territorialidad, como son el patio y el zaguán. Estos elementos sirven para el desarrollo de actividades como extensión de la vivienda o como sustitutos de espacios inexistentes dentro de la misma.

El patio es también columna vertebral y el centro neurálgico más sensible de la vecindad, que proporciona y consume energía y sirve de articulación a las viviendas; lugar de tránsito o de permanencia, es el área de actividades y quehaceres artesanales y domésticos, de ocio y "comadreo", de juego infantil, fiestas y pachangas.

El patio ofrece un lugar para cumplir con actividades que son imposibles de realizar al interior de la vivienda, o en algún otro espacio adecuado para ello. Además, es el espacio donde, por necesidad, se producen actividades de socialización comunitaria, ya que todos sus habitantes acceden a su vivienda a través del patio.

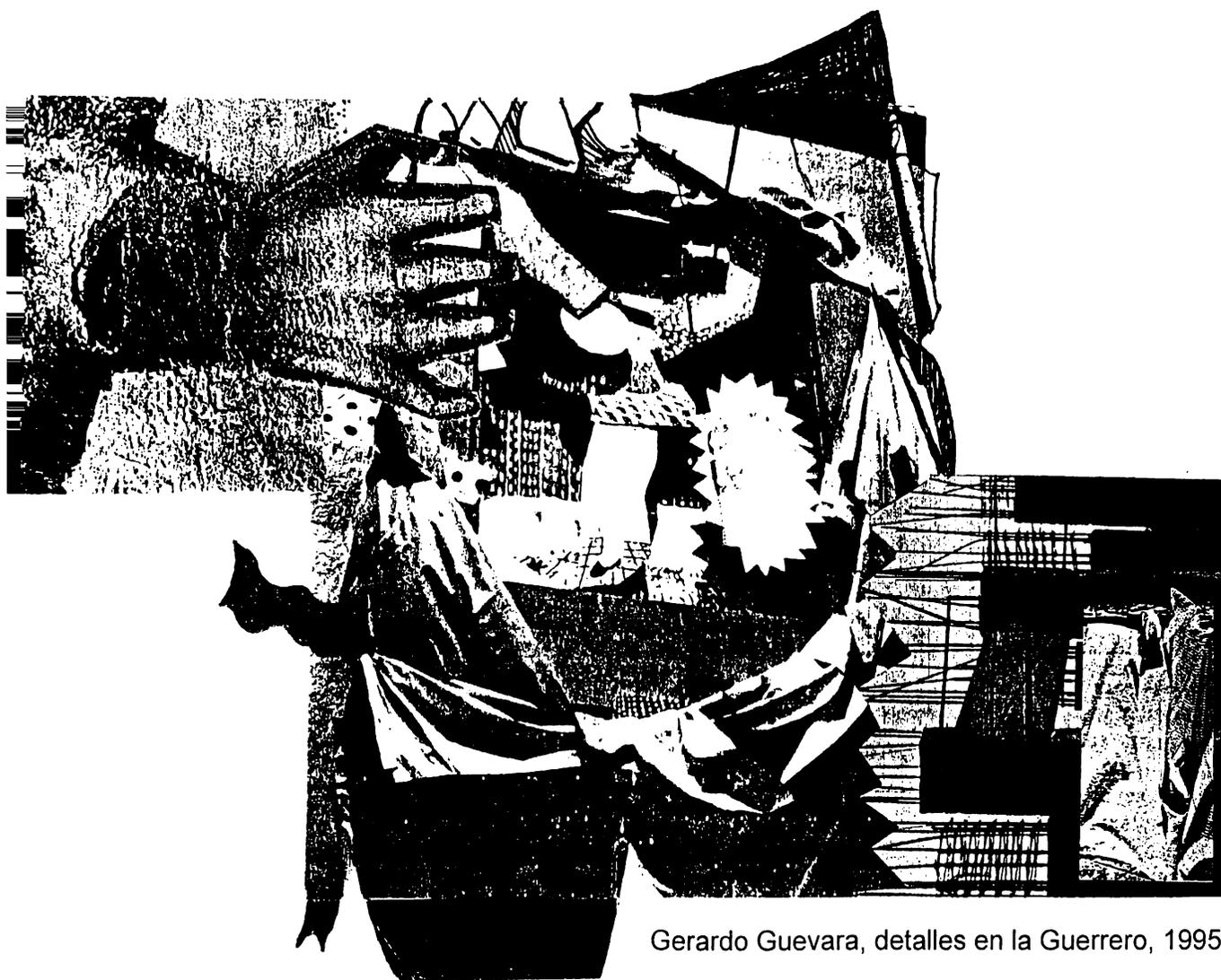
Todos los elementos se conjugan en la vecindad misma, trastocando proyecciones simultáneas de tierra, pared, cuarto, puerta, patio y zaguán, y en medio de esta fusión total de sensaciones y objetos, los cuerpos se transforman en formas pertenecientes a la arquitectura.

Dada esta situación, la imagen visual del patio ofrece al espectador un escenario rico en imaginación y creatividad, desde el acomodo de los elementos de jardinería, hasta el colorido y ubicación de los tendederos de ropa.

La idea de patio que aquí se expresa es sin lugar a dudas la manera en la que se concibe en lo formal al espacio convivencial del arte del barrio, es decir, debe ser un patio de vecindad con todos sus significados. "El mejor ejemplo de vivir es el convivir, y esto solamente se da viviendo en vecindad, que es la neta de vivir en sociedad"(Manrique-1988:6).

La cultura es de quien la tiene, y si el medio no consiente muchas veces el desarrollo del talento, y el talento se abandona a ser eco en vez de voz y fabrica en vez de crear, ello no puede ser excusa, aunque sea plausible explicación de límites. En el arte no hay

circunstancias atenuantes. Por eso, en los vecinos de la colonia Guerrero hay disposición a contribuir para la construcción de la cultura en el barrio.



Gerardo Guevara, detalles en la Guerrero, 1995. II. 27

7.- ARTE, EXPRESIÓN DEL BARRIO

Arte como expresión comunitaria

"Siempre ha sido difícil saber qué es una pintura, analizarla y definirla, situarla y valorarla, iluminarla y traducir con palabras la jerarquía y el sentido de las formas".

Cardoza y Aragón

En el análisis realizado a lo largo de esta investigación se encontraron siempre los criterios locales o modos de ver y de significar el arte del barrio que reflejen lo propio. Este encuentro resulta indispensable. Esta búsqueda emprendida por la organización Campamentos Unidos no es nueva en el mundo del arte y de las ideas. Recordemos el estudio de Goethe sobre la catedral de Estrasburgo, en el que introduce el concepto de **arte como revelación de lo peculiar de una colectividad**.

Si cada época tiene su propia estructura, su propia visión del mundo, quiere decir que no hay una época mejor que otra, sino simplemente distintas. Se puede decir que la experiencia de Campamentos Unidos es una posibilidad más para tratar de entender al arte como expresión integral de un sitio en una época determinada. Fundamento para el proyecto artístico y cultural de Campamentos Unidos, a estas ideas sólo hubo que complementarlas con el aspecto de la forma de enfrentar la vida espiritual en el barrio. Esto tiene que ver con la cultura, con el desarrollo integral del hombre, para así asumir la responsabilidad de democratizar la cultura, para que las mayorías tengan una vida cultural más amplia.

No sólo como espectadores y usufructuarios de la cultura sino como creadores, como participantes de procesos creativos en diferentes niveles de complejidad ó desde cualquier disciplina creativa como la música, la literatura, las artes plásticas y muchas otras, porque es la sociedad en acción creadora la que hace al hombre integral y le permite recuperar la creatividad perdida.

No se trata de elevar un rasgo a una característica esencial, que es lo que señala la diferencia específica del arte con otras actividades humanas, sino que se deben incluir todas

las notas diferenciales que en su conjunto puedan configurar el arte en un contexto histórico determinado.

No hay que perder de vista que una definición no debe ser absoluta y válida para siempre. El avance del arte puede provocar la eliminación de algún elemento característico o la inclusión de uno nuevo.

El arte es la producción de un lenguaje expresivo y comunicativo que trasmite ideas múltiples y disfrute estético a través del objeto artístico; y como tal, permite la afirmación de la esencia humana, la cual, cuando es auténtica, produce la alimentación del espíritu y conciencia de grupo y abre el camino hacia la libertad. Se deberá comprender claramente que al defender la libertad de creación no se pretende en modo alguno justificar la indiferencia política y, que se está muy lejos de querer resucitar un arte supuestamente "puro" que ordinariamente sirve a fines impuros del arte. Se tiene una idea clara de las funciones del arte para negar influencias sobre la suerte de la sociedad en los barrios del centro de la Ciudad de México.

El arte, al fin y al cabo, no es un producto natural sino cultural. Además el arte es regional, aunque no lo queramos. Es también una idea o convención y, por eso, transformable. Toda época social lo redefinirá de acuerdo con su realidad y momento histórico.

Cada período crea sus propios mitos, cada mito tiene sus propias imágenes. No neguemos darle forma a tales imágenes y adoptemos en lo posible un método de análisis que permita llegar a materializar esta idea de arte, materialización que sabemos ha constituido la fuerza de quienquiera que se atreva a proponer nuevas visiones, ya que mucha de la historia del arte del siglo XX, y en México principalmente, recuperan lo social.

La realidad que vivió la pintura mural en la colonia Guerrero fue el proceso de lucha por una vivienda "digna integral" en la misma colonia después del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, y el momento de su creación se ha dado ya durante 11 años, y los que faltan.

El contexto social del arte

El arte es conocimiento. Lo sostienen muchas teorías y lo comprueban innumerables imágenes artísticas. Si se sostiene que el conocimiento sensible de la realidad es la función principal y útil del arte es porque las circunstancias concretas de la cultura en el barrio le confiere primacía a esta forma de entender el arte.

Existen, desde luego, otras funciones de utilidad social que cumple el arte, ya que es multifuncional. También existen otras maneras de ver el arte, por ejemplo la utilidad cognoscitiva que une al arte con los demás sistemas de producción cultural en el esfuerzo de conocer y transformar el ámbito o realidad en beneficio del hombre.

El arte nos da a conocer sensitivamente la realidad; no la cambia: cambia los conocimientos y modos de conocer, es decir, de ver y significar; nos ofrece la posibilidad de cambiar nuestra forma de ver y entender la realidad de nosotros mismos en función de los demás.

La obra de arte aporta conocimiento cuando lleva adelante la etapa en que se encuentra (el momento determinado de una sociedad concreta), el conocimiento humano en su marcha de un lado a otro de la realidad. En pocas palabras, cuando nos da a conocer nuevas realidades, a su vez, el artista representa nuevas realidades, convirtiendo la fusión en conocimiento y tomando partido respecto a la realidad en la manera como la represente.

Por lo tanto, el arte es la suma total de los sentidos de la vida común. No necesita ser ilustración de alguna imagen particular de la vida. Por extensión, el arte contribuirá al conocimiento de la realidad en el barrio. De tal suerte que el conocimiento sensitivo, inherente al arte, incumbe también a la realidad interior del hombre, en cuyo caso hablaremos de arte como expresión de lo que somos en realidad; asimismo, de lo que queremos ser dentro y fuera del barrio.

El conocimiento de la realidad por medio del arte consistirá entonces en una manera de descubrir realidades y también en inventarlas; además de que esta realidad inventada es susceptible de tomar el carácter de un símbolo que une emocionalmente a una comunidad. Abarcará asimismo las transformaciones de los hábitos visuales que la imagen produzca. Todas estas posibilidades del arte como conocimiento están estrechamente ligadas con las luchas sociales, los cambios del arte mismo y las aplicaciones de los límites del arte con el no-arte. Por ello no se debe confundir al arte con "poesía pura", como dice Cardoza y Aragón.

El arte puede inspirar poesía, pero la obra no puede dar a conocer siempre lo mismo, ya que, el conocimiento es un proceso que nunca se detiene realizado simultáneamente por todos los sistemas de producción cultural. Siendo el arte concreción de lo más significativo de una época y lugar, pasando de lo más concreto a ser decisivo en etapas de conocimiento de la realidad, el arte es pues un fenómeno socio-cultural.

El arte y la teoría en el campo de la producción de la cultura, la sensibilidad y el pensamiento, se turnan y se complementan en el conocimiento de la realidad que exige la transformación de ésta, mientras ambas se van formando con el trabajo manual y con el lenguaje que las comunidades le imprimen.

De la utilidad práctica original, el arte pasa a ser portador de conocimientos de la naturaleza del barrio, la ciudad y la sociedad en su conjunto.

Es necesario entrar en contacto con el presente de la producción artística en la urbe, sin olvidar reflexionar sobre el curso de su misma producción; sólo interesa el pasado en función del presente.

Estudiar el arte en el barrio tiene como fin conocer la trayectoria que ha tenido entre nosotros las relaciones estéticas con la realidad, así como la relación de éstas con los sistemas ingenuos e industriales de producción artística.

Es así como el arte debe ubicarse en el espacio histórico al que pertenece y utilizar los acontecimientos políticos de su tiempo como telón de fondo (situar las obras en su ámbito), ya que la historia del arte no debe limitarse al descubrimiento, reunión, ubicación y autenticación de las obras de arte para rodearlas de fechas y datos.

Nosotros creemos que la tendencia que caracterizará al arte de determinada época de estudio debe dirigirse hacia el análisis de las distintas relaciones, mecanismos o procesos intra e interfenoménicos, ya que el pensamiento contemporáneo está animado y aspira a comprender la simultaneidad y dinamismo de la realidad del fenómeno social, cuya relación con el arte será el objetivo inmediato de todo estudio teórico-artístico. El arte, mientras tanto, da a conocer la realidad humana, social, cultural y comunicacional de sus efectos sociales y de las necesidades sensitivo-visuales de la colectividad, las cuales son corregidas, ampliadas y renovadas por la producción plástica que las vierte a la sociedad, que a su vez las corrige, apropia y amplía.

La producción artística que se da en el barrio es pues un fenómeno social, cultural y cognoscitivo, y forma parte de la producción de conocimiento de su entorno inmediato y de las actividades comunitarias.

Este trabajo trata de explicar un determinado momento, sin menosprecio de otro, y busca un enfoque desde vertientes distintas para realizar un estudio objetivo.

Se esta consciente de que lo que verdaderamente confiere a una obra de arte su cualidad artística, es su valor histórico-cultural y su configuración formal como un producto técnico y mental del hombre en cualquier momento histórico-social, ya que la obra nace de un contexto histórico, tiene origen, autor, una finalidad, un destinatario conciente o inconciente, y es a su vez agente de ese grupo y sus proyecciones posteriores, tanto en el aspecto formal como en el aspecto comunicativo de temas y signos, por lo tanto, está enraizada en estos acondicionamientos y no puede ser desarraigada de ellos.

El arte es, pues, un producto social capaz de desempeñar un papel activo en las necesidades de transformación de determinada comunidad. Las propuestas artísticas que se plantearon en las construcciones hechas por la organización Campamentos Unidos están encaminadas en ese sentido.

Al definir la historia del arte diríamos que es *"un sistema de conocimientos ordenados de cómo, en cada lugar y en cada momento, ciertas formas y obras que llamamos arte han sido producidas (reconocidas o no) por sus coetáneos y conservadas como documentos de la cultura"*(Fernández-1990:23).

Es decir, la historia del arte no debe ocuparse sólo de escribir y documentar la obra, sino también de valorar y explicar su origen dentro de un contexto histórico, ya que tiene unos antecedentes y una sucesión. Hacer historia del arte es hacer historia de un lenguaje formal-sensorial con implicaciones ideológicas, económicas, cronológicas y geográficas.

Esta investigación trata de analizar las causas que determinaron el nacimiento de las formas artísticas en determinado momento, por lo que la atención se centra en el estudio de los hechos históricos y de medio ambiente que pueden explicar el origen de las formas artísticas de la colonia Guerrero. Para ello, el punto de partida está en reconocer que una obra de arte no está aislada y se debe buscar el conjunto de hechos sociales de los cuales depende y que la explica. Este medio ambiente está formado por elementos físicos, de raza, de clima y por elementos espirituales, estado general del espíritu y las costumbres de la comunidad.

Desde este punto de vista, ni la obra de arte ni el artista creador pueden estudiarse aisladamente del contexto social.

La historia del arte en este caso es parte de la historia del grupo social que analizamos. El arte entonces aquí se vuelve el único camino que sigue el individuo para reencontrar a su alienada comunidad, de ahí que el artista jamás podrá crear algo fuera de su tiempo y de su condición social.

También el arte es el resultado de una serie de factores individuales y colectivos muy complejos, tanto desde el punto de vista creador como contemplador. Por tanto, es también un sistema de organización de las experiencias vividas, y como tal se expresa a través de la representación de estructuras intelectivas y comprensivas por medio de esquemas representados.

Es también operativo: mueve a los demás a una actividad, estimula una acción e incita a una conducta. **Es la expresión de una manera de ser social.**

La pintura mural en la colonia Guerrero encuentra su explicación dentro del pensamiento teórico del arte que se plantea, en algunos casos directamente, de tal manera que se debe ver como un fenómeno estético, como un hecho técnico, como un producto de la psicología colectiva e individual y como un testimonio sociológico cultural. Todo esto en su justa dimensión.



Jorge Guevara, *La virgen de Guadalupe y San Judas, 1989. Il. 28

¡Arte es arte!

Para ubicar con mayor precisión cuál es la idea que sobre el arte, interesa en esta investigación es necesario establecer la diferencia entre arte popular y arte culto, ya que se gira en torno a esta diferencia.

Al irse consumando la separación de la bellas artes(arte culto) de las artes menores (arte popular) se abre una brecha entre ambas en la que se fomenta el menosprecio por las creaciones del pueblo trabajador, ya que se toman como inferiores, no cultas, objetos de la etnología y se les define como curiosidades.

Existen por lo menos dos maneras de manejar la expresión "arte popular". La más difundida lo identifica como la producción plástica de los sectores explotados de la sociedad (particularmente con la artesanía rural y urbana). Otra vertiente identifica lo popular en el arte como su vinculación a las vanguardias políticas radicales que defienden causas populares. En el primer caso la plástica sería popular por origen, mientras que en la segunda lo sería sobre todo por su intención de llegar con su mensaje progresista a amplios sectores de la población. En esta segunda definición muchos engloban al arte popular y al arte político en una misma cosa(Eder-1986:46).

"El arte para las masas es el sometimiento feliz, mientras que para el arte popular será la representación y satisfacción de deseos colectivos, lo cual lo aproxima entonces a ser un arte de liberación. El arte popular como un arte liberador"(García en Eder-1986:176). Las propuestas plásticas de Campamentos Unidos pretenden hacer un arte que represente deseos colectivos liberadores (*ver catálogo*).

Hay algunos autores que ven en el arte popular algún mérito, como Kaplan, quien dice que éste radica en su disposición por ganar un espacio fuera de los museos, frente a un arte culto cada vez más alejado de las preocupaciones culturales. La pintura mural realizada en las construcciones hechas por Campamentos Unidos va de acuerdo con esta definición, como una propuesta alternativa de ver y de entender el arte.

La idea de un arte proletario nace en Europa unida a la de la existencia de una cultura del proletariado, inicialmente definida por oposición a la cultura burguesa imperante. El arte proletario puede ser visto al mismo tiempo como prolongación histórica de un arte de estrato popular europeo que viene desde el medioevo y como creación original de un grupo social nuevo aparecido con la Revolución Industrial, y vinculado a la industria y al progreso. Los movimientos políticos de los trabajadores tomaron este segundo sentido de arte

proletario y se abocaron a desarrollarlo como una faceta de la lucha del proletariado contra sus enemigos de clase, sobre todo en la denuncia y la propaganda.

Esta forma de ver el arte no invalida la existencia de un arte de filiación ideológica y política. Son numerosos los artistas que han llegado a afiliarse a un movimiento político social, pero éste no es el caso de la propuesta plástica que se analiza ahora, ya que en Campamentos Unidos el arte no es visto como un instrumento para construir la hegemonía del grupo ni pretende imponer su dominio en lo político y lo cultural.

Lo más importante no es separar sino valorar la obra artística que se está dando en la calle por medio de la investigación, la preservación, su inclusión en la historia y en la sociología del arte, y la promoción de una práctica artística que, proviniendo del ciudadano común, llegue a él con satisfactores a sus propias necesidades en lugar de fomentar la tradición en la que impera el signo del aislamiento y la marginalidad social.

Las obras y los actos artísticos auténticos del barrio, valiosos estéticamente e ideológicamente, deben ser salvados de su extinción. Es necesario rescatarlos (mantenerlos y conservarlos) como parte del patrimonio nacional, como una herencia valiosa y soporte de una nueva cultura de la ciudad y del país.

Para el movimiento artístico que se gesta en Campamentos Unidos queda claro que se dio en un momento coyuntural político específico, es decir en un momento en el cual se hace más evidente la relación entre arte y sociedad. Cabe aquí hacer un análisis lo más objetivo posible de un hecho que se está dando en la realidad: la pintura mural y su integración en la vida cotidiana. El presente artístico que está viviendo el barrio proporciona nuevos puntos de vista al historiador del arte.

Debemos olvidar el enfrentamiento de los conceptos arte culto y arte popular y no limitar a la historia del arte y al arte mismo a las manifestaciones denominadas "cultas". Ya no hay que valorar al arte popular con connotaciones despectivas, sobre todo en este momento donde el arte popular se toma como referente para la producción del arte contemporáneo. "El arte es arte aquí en la Guerrero y en China, si es bueno o malo, popular o culto eso es harina de otro costal"(testimonio de Mateo, maestro albañil, México, D.F. 1995).

8.- ARTE ACÁ EN LA GUERRERO

Daniel Manrique, un ñero acá

Para entender de qué manera se da la pintura mural en la colonia Guerrero, y sobre todo en el caso de la organización Campamentos Unidos, es necesario ver de dónde provienen las ideas y los conceptos de fusión entre la cultura, el arte y la arquitectura como parte integral de la vida cotidiana.

Empecemos por conocer a la persona que fundamentalmente influyó con sus propuestas teóricas y su pintura a que este hecho fuera posible. Posteriormente se describirán los principios en los que se justifican sus ideas, con el fin de explicar el tipo de integración a la que se refiere esta investigación.

Daniel Manrique Arias nació el 28 de noviembre de 1939 en el barrio de Tepito, en México, D.F. Tiene estudios de educación primaria, "obteniendo la distinción al niño más estúpido que jamás tuvo esa escuela. Reprobé 3 años seguiditos el 2º grado", como él mismo lo dice. De 1958 a 1959 cursó un año de mecánico tornero como oyente en el Instituto Politécnico Nacional (I.P.N.) recibiendo una carta de recomendación como mecánico tornero de tercera. De 1958 a 1962 cursó 4 años en el taller libre de pintura para obreros. Por las noches estudiaba en la escuela de pintura y escultura "La Esmeralda" y a partir de esta experiencia empezó su camino por el andar del arte haciendo copias infieles de cuadros famosas. En 1973 redescubre en él un verdadero sentido a su propuesta gráfica, ya que en ese año en el barrio de Tepito nace el grupo Arte Acá en las calle de Peralvillo en la colonia Morelos, a raíz de la exposición de arte conceptual llamada "Conozca México, visite Tepito", en la galería José María Velazco. Allí se reúnen los pintores Casco, Manrique y Bernal en torno a las ideas de Armando Ramírez (escritor del libro Chinchin el Teporocho) para hacer una ambientación de lo que es el barrio de Tepito. De ahí surgió la necesidad de mostrar lo que es el barrio a través del arte, así como el sentimiento de trabajar juntos para mostrar que se tiene una especificidad estética siendo gente común. Es así como Daniel Manrique se compromete con este tipo de arte.

Estas ideas no surgen de la nada. Existe una larga tradición de arte de compromiso social y de teorización al respecto. El Arte Acá es producto de esa forma de entender el arte.

La colaboración permanente de Daniel Manrique en la organización Campamentos Unidos, sobre todo después de 1986, hizo posible la existencia de pintura mural en los edificios promovidos por la organización.

Manrique es pintor y no le interesa la ideología. Aparenta no tenerla. Dice que "la pintura no se hace con ideas, se hace con formas humanas significativas: la mujer, el niño y el hombre; en el trabajo.

Asimismo, Manrique se considera creador y conceptualizador del "Arte Acá", poseedor de la inteligencia crítica más aguda y trascendente de ese discurso.

Ama lo urbano, la ciudad y las costumbres del barrio, Se identifica con lo suyo y los suyos; trata de ser sencillo y ama a su pueblo, "feliz o desgraciado, a su México en sí, así como éste".

Apasionado, el maestro ama lo que su barrio ama y respeta lo que su barrio respeta. En su anticlericalismo está la furia que siente, "porque las autoridades se han burlado de la fe del pueblo, porque se les ha engañado con ella".

Su pintura: la gente en movimiento, la mujer, los niños, la firmeza de los gestos y actitudes, el deseo de alcanzar el nivel de humanidad cada vez más auténtico. Todo en unas cuantas líneas y trazos, negros y blancos la mayoría, sobre una superficie gris-cemento. ¿Qué más se necesita para integrar el arte a la vida cotidiana? La paleta del pintor está definida por los colores: mostaza, rojo óxido, rojo carmín, azul colonial, amarillo canario, blanco y negro, colores que encontró en las diferentes capas de pintura de algunos edificios viejos de su amado Tepito.

Daniel Manrique es artista, pintor muralista, escritor y filósofo. Tepito, y sobre todo hoy la Guerrero son su fuente de inspiración, su razón de vivir. Desde ahí cuestiona todos los valores dominantes de las sociedades contemporáneas. Su pintura mural encontró en Tepito, y después en la Guerrero, su verdadero sentido de arte comunitario. No porque los propios habitantes sean los que pinten, sino por la comunión que se da entre la práctica del arte y el entorno físico y humano.

La mano del artista sacude el muro revelando sus secretos; no pinta sobre el muro, sino con él, aprovechando los elementos preexistentes. Las líneas relacionan de una a otra parte, intercambios de piel entre las figuras del muro y la gente de carne y hueso que ahí habita. Se logra así la finalidad del arte: producir identidad, integrando al hombre, a la historia inmediata, a la memoria popular y al transcurrir cotidiano del barrio.

En la entrevista de Leonora Cortina a Daniel Manrique, en abril de 1981, se plantean las ideas entorno a las que gira el arte acá.

¿Que significado tiene para usted el término acá?

D.M.- Aquí es señalar un lugar reducido, el que ocupa una persona, y acá es lo más profundo de nuestro sentir como mexicanos; lo que en esencia somos.

-Concretamente, el Arte Acá es la respuesta al sistema chingador, con la inmediatez e improvisación en lo cotidiano; lo más chingón del ser mexicano.

-Arte Acá es vida y permanencia, es saber estar con nosotros mismos y no en contra de nosotros.

(Cortina-1981:12-23)

El Arte Acá provoca conocimiento del mundo que nos rodea, porque precisamente el arte es la única característica del ser humano que provoca el sentido de libertad. Y en este caso se basa en la conducta observada en la vecindad, que es la fraternidad, ya que hasta las costumbres más íntimas son comunes.

El Arte Acá es la búsqueda reconocida como expresión de una realidad conflictiva local, pero que es al mismo tiempo síntesis de la realidad nacional. El Arte Acá, Además, se ha propuesto explorar todas las posibilidades del ser humano como ser cultural.

Los planteamientos de Daniel Manrique se agrupan en tres núcleos temáticos, aunque es un discurso abierto: el Arte Acá, la Arquitectura Acá y la Cultura Acá.

A partir de estas ideas la gente del barrio ha logrado retomar y volver a pensar en que el arte no es el concepto comercializado, sino la capacidad sensible de cada ser humano para ver en lo que le rodea una propuesta de belleza. También ha hecho que la gente revalorice su barrio y reinicie sus relaciones de vecino a vecino.

La obra de arte, así planteada, es como un ritual público, es decir, una manera de expresarse más duradera que la fiesta que se hace cuando la obra de construcción termina, y queda en ella quien la hizo: las mujeres, los niños y los hombres que viven ahí.

Poco a poco, el cariño fue otro elemento de respeto de quienes explican que los murales son una forma de salvaguardar su barrio, demostrando su identidad; de unión, amistad y vecindad, en fin, de su realidad cotidiana. En seguida se plantea un ejemplo en forma gráfica de lo que se entiende por "expresión integral".





La pintura mural se confunde entre los tendidos de ropa, es piel del edificio expuesta al sol, es parte indivisible de la vida cotidiana en los barrios del centro de la ciudad de México, es nuestro ser.

Carlos Plascencia.

Diferentes aspectos del proceso de integración en el barrio

1987. II. 30

La pintura en estas vecindades manifiesta una forma de entender la vida, rehabilitando los sentimientos de fe y esperanza en la comunidad.

El intercambio que se establece entre las propuestas plásticas y los habitantes de las viviendas es permanente, ya que se relacionan directamente con el arte, estableciendo el diálogo, la recreación y la confrontación. Se intensifican así las relaciones humanas y esta experiencia se traduce en un nuevo lenguaje que intercambia datos con el medio que los rodea.

Este trabajo gráfico afirma la integración de la gente en un primer plano con su entorno inmediato, facilitando la adaptación, y establece la voluntad de la comunidad por comunicarse.



Discusión, enseñar, tolerancia, autoayuda y el acto mismo de pintar nos integra al barrio, nos hace uno.



Carlos Plascencia.
Diferentes aspectos del proceso de integración en el barrio
1987. II. 29.

Es costumbre en los barrios fabricar, transformar, reparar, reponer y recuperar a su manera todos los objetos, y en algunos casos hasta los conceptos que caen en manos de los vecinos, con esa capacidad de apropiación e improvisación que les caracteriza. Esta forma de vivir se cristaliza cotidianamente en la identidad cultural.

La creación artística se realiza reconociendo esta capacidad y también identificando con mucha sensibilidad los elementos comunes que unen al barrio.

En el proceso de creación de los murales se involucra a toda la comunidad a través de diferentes actividades, según su capacidad e inquietud, como son: la discusión, la pintura, la asesoría, el trazo y la crítica.

Para entender qué es el "Arte Acá"

*La invención del membrete "Arte Acá"
está entre Armando, Bernal y Manrique;
la pelota de lo "Acá" está entre ellos.*

Casco

Algunos historiadores del arte, por su tradición elitista y propagadora de la obra de arte como creación única e irrepetible, no pueden entender el carácter de la imaginería de los barrios donde se reproduce y abaratan las obras maestras, impresas en cualquier prenda de vestir o en cualquier material.

En el barrio, la obra de arte trasciende lo existente y ofrece una utopía; el arte se nos presenta como generador de los nuevos comportamientos y organizaciones estéticas de lo real, portavoz de la ruptura y las protestas, perseguidor de otras vías de participación social con la comunidad.

"El sujeto productor de belleza se ha desplazado, dice Alfredo De Paz, del campo profesional al de una libertad creativa no profesional"(Paz-1980:64). También se están modificando las condiciones espaciales y subjetivas del consumo del arte: de los lugares consagrados a la calle, a los salones de clase, a los barrios donde las nuevas intervenciones sociales luchan contra todo lo que procure institucionalización. Es preferible aplicar el arte al mejoramiento de la sociedad.

Otro intento por definir que es el Arte Acá, lo plantea Armando Ramírez y dice que:

<p>-Acá: barrio, como lugar de origen;</p> <p>-Arte: base de todo conocimiento verdadero</p> <p>-Acá: situación anímica de entrega y aportación espontánea que surge de la tradición religiosa, cultural y urbana del barrio.</p> <p>-El Arte acá, ha sido una propuesta artística y filosófica de algunos mexicanos comunes; movimiento cultural urbano, un sueño utópico.</p>

(Rosales-1986:34)

El muralismo "Acá" trata de practicar la historia universal, la historia local nacional pero desde nuestro punto de vista de clase y cultura, no lo que dice esa historia de ese México oficial, sino desde nuestra realidad neta de mexicanos comunes. Que el tema pintado se

integre a la misma acción de la gente que está viviendo, actuante y existente; personaje presente. Este muralismo es la integración al movimiento de la inmediatez de la vida misma. Inicialmente la pintura mural sirvió sólo para delimitar un territorio (Casco en Rosale-1989:81).

Después de un tiempo de experiencia social su trabajo no se redujo a la pintura mural, sino que implicó toda una posición ante la vida; frente al pesimismo y la decadencia moral que parece caracterizar a este fin de siglo.

Algunos principios generales que plantea esta posición y manera de entender el arte:

°Arte Acá es vida permanente; arte acá nos enseña a saber qué hacer con nosotros mismos, con nuestra casa, nuestro patio, nuestra calle. Nos enseña a saber, sentir qué es lo que somos.

°Arte Acá no es llevar el arte al barrio; nace del barrio, entre la gente; no es denuncia, ni refleja, ni plasma la realidad; es un hecho artístico que funciona del diario en lo cotidiano.

°Arte Acá no es sólo pintar, hacer murales en las paredes del barrio e investigar sus antecedentes y su realidad actual, sino además es una forma peculiar de intervención comunitaria que ofrece herramientas a la gente del barrio, que le permitan reconocer sus broncas y encontrar soluciones, combatiendo el grado de desinformación de los ciudadanos comunes.

(volante y cartel distribuido en septiembre de 1985)

El Arte acá ha cumple la función de adaptar la información especializada para hacerla comprensible a la mayoría de los habitantes del barrio. Esta difusión se realiza a través de convivencias, pláticas en las vecindades, tomando café, en fiestas de quince años, sentado con los teporochos, platicando en la calle, en conferencias internacionales, en foros públicos, cerca de la mugre y el smog.

Los murales están ahí, interrogando el nivel de conciencia social de todos, pues las obras de arte no sólo tienen la finalidad de que reconozcamos en ella la realidad.

La obra queda aquí, como desnuda ostentación de lo posible: el encuentro de las culturas mexicanas con sus raíces, volviendo su vista a lo cercano y lo lejano, apurando a la síntesis vital de lo ya existente. Aquí y allá, el mural cubre las ruinosas paredes de la vecindad (Campos en el periódico El Día-1983:6-9).

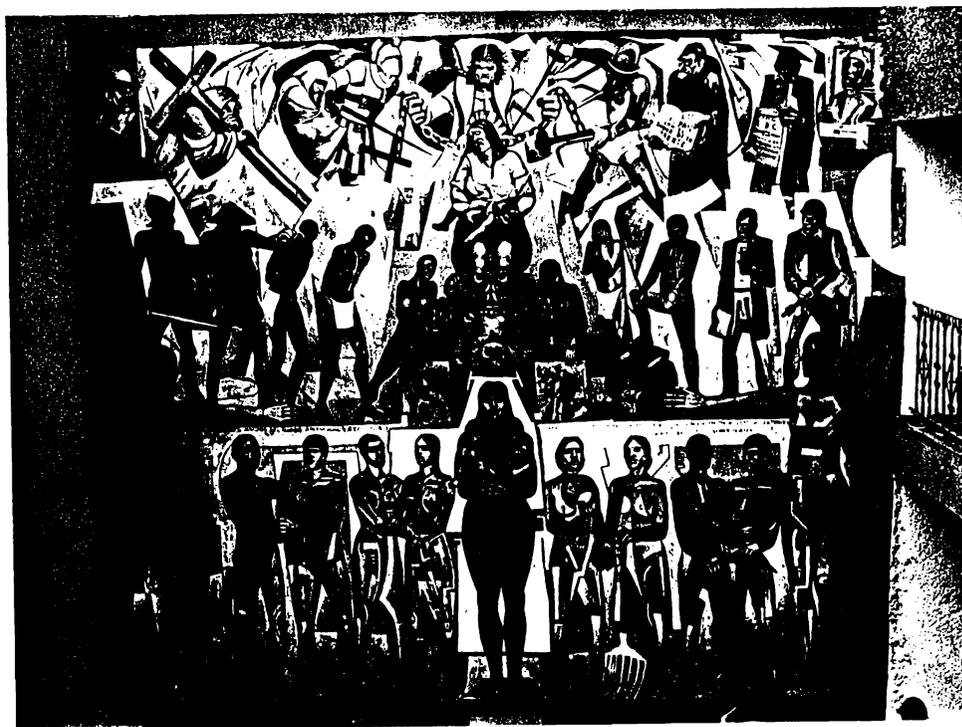
Los murales no son para decorar, sino para delimitar simbólicamente un espacio. El arte se practica como una manifestación de dignidad humana y no para producir un objeto artístico que se convierta en mercancía; es un hecho vital presente de por sí en la vida cotidiana.

Se interpreta la producción pictórica del Arte Acá como un instrumento de comunicación surgido de un proceso histórico adaptado a una realidad específica.

La idea de que el arte cumple, o debe cumplir, un papel en lo social está presente a lo largo de la presente investigación, ya que ésta sostiene que el arte es el resultado de complejos procesos de cooperación social, y ¿Cómo se puede integrar el arte a la sociedad?, ¿Cómo hacer que el público sienta que el arte le pertenece? y no, como hasta ahora, que lo cree una cuestión extraña.

Estamos manejando el arte como una manifestación de dignidad humana y no en cuanto al significado del objeto artístico, así como tampoco considerar a la cultura como espectáculo de consumo, esto es significativo porque siempre se ha manejado al arte y la cultura en general como símbolos de clases sociales, esto es un manejo tenebroso como el querer denominar arte popular a ciertos trabajos artísticos.

Nosotros entendemos al arte como algo vital y que además se fundamenta en la gran riqueza de saber usar las manos. El Arte Acá, ha fortalecido dos grandes cualidades de la gente en el barrio: la improvisación y la informalidad, estos dos factores nos han mantenido vivos después de más de 500 años de chinga que nos han acomodado, con la presencia de la cultura occidental (Belmont en el periódico "Uno más Uno"-1983:21).



Tepito Arte Acá, dignidad Indígena, 1994. II. 31

La arquitectura acá

*Los elementos fragmentados de una familia
se ven inseparablemente comprimidos
dentro de una frágil cosmología,
negando la conquista de habitar,
a menos que el espacio sea
despojando de su dimensión.
Entonces virtualmente nace la casa:
inmersa y erecta, tomando y rechazando
fertilidad por los sedimentos de una
intimidad desconocida que es la vecindad.*

POPULART

En la medida que se va depurando y desarrollando la capacidad de entender el Arte Acá, evoluciona y se perfecciona el modo de construir la vida en el barrio.

Es en el barrio donde los sectores mayoritarios de la población reciben las primeras referencias acerca de quiénes son. Es ahí donde se gestan manifestaciones y rasgos que van delimitando la personalidad y el carácter de la raza.

"Los estilos arquitectónicos son la definición de cada grupo humano, ya que es la forma de entender la vida según la ubicación donde se nace, esto es precisamente el significado neto de tradición, identidad y cultura" (Manrique-1995:7).

Fueron las actitudes marcadas de arraigo de los habitantes de los barrios, así como ciertas conductas específicas causadas por la proximidad social, las semejanzas en el proceso de socialización, experiencias comunes de éxito y fracaso, afinidades entre sus formas de ser, el cumplimiento de expectativas mutuas, y el gran impulso vital lo que motivó a los habitantes a emprender una lucha diaria y continua para superarse en diferentes campos. Campos como la cultura y la arquitectura, entre otros; siempre bajo el concepto de autoayuda, es decir, alivianándose los unos a los otros, como raza que son.

Habría que producir arquitectura que no sólo pudiera entenderse y vivirse superficialmente, sino que al involucrarse con ella el usuario le fuera descubriendo siempre nuevos ángulos y sorpresas que le creasen un contexto ideal para multitud de posibles encuentros y desencuentros consigo mismo y con los otros. Hay que ver lo lejos que está este propósito de aquel que declara que "una casa es como una máquina para habitar" dicho por Le Corbusier (Le Corbusier-1980:26). También se encuentra en este propósito

arquitectura como la de Gaudí. Y guardando sus distancia, el propósito general de casa que tiene Campamentos Unidos también va en esa dirección.

La arquitectura funcionalista es perversa en su juego. Ganar más con la menor inversión; meter a las familias en un edificio de condominios, todo en función de la productividad y la ganancia.

La arquitectura debe integrarse con su entorno natural, en este caso el barrio y la ciudad, es decir, con la gran "habitación interminable"; este tejido orgánico pero original, en el sentido que no vuelve al origen.

En el barrio las construcciones se mimetizan y parecen naturaleza. Los hábitos culturales obligan a pensar signos, a ponerle a cada cosa su nombre, su utilidad, pero mantener esa sola intención sería desperdiciar la gran oportunidad de dedicarse a la sensación física de desnudarse de estética, de filosofía, de política, de arte, y recluirse absolutamente en la naturaleza camuflada de la vecindad, lo que no deja de ser finalmente un sueño, un sueño incluso beligerante.

La vivienda hoy ya no obedece a los lineamientos que marcan las culturas y los sueños de ciertos mexicanos; la vivienda ha dejado de ser un espacio habitable, y en algunos casos sólo se usa para dormir. Si la vivienda es ahora un simple espacio dormitorio, automáticamente ya no cumple sus funciones, pues rompe el núcleo familiar y simultáneamente las tradiciones y la convivencia en comunidad. Se han roto las relaciones humanas y con esto se acentúan los problemas sociales, aumentando la delincuencia en todos los niveles y modalidades.

No necesitamos de espacios dormitorio sino de **espacios vitales**: espacios de convivencia familiar y comunitaria. Es necesario recuperar y revalorizar el verdadero significado de arquitectura tipo vecindad. "Espacio verdadero de relación, familiar y comunitaria, que es la meta de la integración social del hombre dentro de un verdadero y amplio significado de vivir" (Manrique-1995:7).

La vecindad se define como un sistema de habitaciones colectivas donde se hace vida comunitaria, gracias a espacios como el patio, los lavaderos y el zaguán, que favorecen la comunicación y cooperación entre los vecinos. Debido a la estrecha relación entre la economía familiar y la vivienda, ésta en muchos casos cumple no sólo su función habitacional, sino además es usada como comercio, bodega o taller.

La revalorización de las posibilidades que tiene la vecindad para realizar una vida comunitaria, contradice la ideología de los modelos de vivienda individual privada que se construyen para familias nucleares, y no para habitar y mucho menos para trabajar.

Los valores que el barrio siempre ha conservado a través de la vecindad son, un sistema habitacional colectivo que permite el desarrollo de una vida comunitaria; la existencia de patios como parte del sistema de vivienda asegura la intimidad vecinal, permitiendo la organización de fiestas y reuniones, el juego de los niños y el lavado y tendido de la ropa. En la calles, los niños y adolescentes juegan y los adultos se instalan para vender o para ofrecer algún servicio. Por esto los nuevos diseños de los espacios arquitectónicos, deben tomar como base los elementos culturales que valoran y distinguen a un grupo social, para crear espacios que propicien la convivencia.

La concepción de Arquitectura Acá, expresión **sui generis**, es totalizadora, integral, comprende la vida y el modo de vivirla, la dignidad con que se transita por ella; arquitectura de humanos para humanos. Punto de partida; la comprensión y uso de todos los espacios. "Nuestra primera casa es nuestro cuerpo. Nuestra casa de tierra es prolongación de nuestro cuerpo. El patio ó la calle prolongación de la casa y todo esto forma el barrio. Y el barrio es la ciudad. Ciudad lienzo involuntario del Arte Acá" (Manrique en Rosales-1991:164).

Al respecto se le pregunta a Daniel Manrique.

-¿Qué es arquitectura Acá?

Daniel Manrique. -"La arquitectura Acá es el conecte chido de todos los espacios: **espacio plano** -el terreno y los techos-; **superficie vertical** -las paredes-; **espacio físico** y atmosférico -o sea : todo lugar donde hay aire; **espacio visual** -todo lo que se alcance a dominar con la vista-; **espacio auditivo** -todo lo que se oye-. Se deberá estar consciente de esta relación, además se usar todos los espacios (vivienda, patio, calle), como una sola cosa indivisible"

(Cortina-1981:12-23)

La Arquitectura Acá nace de las deformaciones, transformaciones, conformaciones y adecuaciones que se hace a las construcciones que habitan todos los que pertenecen a las llamadas clases jodidas; construcciones que no diseñan quienes las usan, y que por el mismo uso cotidiano va cambiando su fisonomía original por fuerza de la necesidad y la necesidad de querer hacer las cosas a una manera particular, es decir, darle el "toque artístico" más "acá".

Por un momento creemos que la más encumbrada superficie de la tierra entra en contacto con la superficie hojalateada del barrio.

La habitación se convierte en taller ó comercio y de ahí se lanzan al patio, y hacen del mismo patio un espacio donde todos pasan para llegarle a la vivienda. El mismo patio es lugar de trabajo y de convivencia, pero ya de plano, en un arranque de plena libertad, llegan

a la calle. La calle, además de ser lo que los urbanistas dicen y suponen que es, también es espacio de trabajo, comercio y convivencia.

Así se tiene ya habitación-patio-calle; comercio-taller; juego-fiesta; convivencia-comunidad, en un sólo elemento (la vecindad), espacio donde se dan todas las relaciones humanas.

Existen elementos esenciales en las vecindades de los barrios centrales de la Ciudad de México: los lavaderos en el patio son como efímeras esculturas que además de servir para lavar la ropa, también son lugar de argüendes, de chismes y terapias de grupo; no es necesario el psicoanalista. El lugar que más tradición tiene en las vecindades de la Ciudad de México, además del patio, es el zaguán.

"Qué concreto se vuelve todo en el mundo del espíritu cuando un objeto, una simple puerta, puede crear imágenes de vacilación, tentación, deseo, seguridad, bienvenida y respeto" (Testimonio del Arq. Guillermo Vanegas, Excoordinador del área técnica en Campamentos Unidos, México, D.F. 1995).

"El zaguán escucha las historias de todos los que por la mañanas, tardes y noches pasan por ahí. Es la imagen religiosa, el templo chiquito, el reencuentro, la espera, la despedida de los novios, el centro de los chismes, la reunión de la palomilla; lugar de esparcimiento sano de las parejas de todas las noches; lugar de libadores, filósofos o cuenta chiles. Es pues la entrada y salida de un mundo a otro, de un entrar a convivir con la familia y los cuates y un salir a lo desconocido" (Ramírez-1987:44).

El zaguán, con su altar a la virgencita de Guadalupe, donde se postran algunos de los habitantes de la vecindad o del barrio y piden: "Madrecita mía, ayúdame a atinarle a los Pronósticos Deportivos y si no puedes hacerme ese milagrito aunque sea tráeme de regreso a casa" (testimonio de Rubén Paz, Habitante en Guerrero 237, México, D.F. 1994). Es el elemento que adquiere connotaciones sociales particulares en el barrio. Lo que en otros sectores vendría a ser un mero espacio o perforación de transición entre lo público y lo privado, la luz y la sombra, el interior y el exterior, aquí: las luchas libres se permiten entre el sí y el no, debatiéndose en las tinieblas de la moralidad. Adquiere también características simbólicas y de identidad social.

"Existe en la entrada o zaguán de todas las vecindades una imagen que en algunas es de grandes dimensiones, en un pequeño altar generalmente adornado con flores, que es objeto de veneración por todos los vecinos y protege a la vecindad en su conjunto y cada uno de sus habitantes de los peligros o amenazas exteriores, físicas o agentes indeseables o espíritu maligno, de epidemias y peste.

El zaguán adquiere de este modo cierto carácter sagrado mágico-religioso, cargado de significaciones y poderes especiales que contribuyen a diferenciar y separar claramente el ámbito general de la vecindad del caos y los peligros del exterior, dominado por el azar, la violencia y las fuerzas malignas"(Casco en Rosales- 1989:64).

Son estos elementos de la vida cotidiana, interpretados en forma objetiva y ubicados en su real estructura social lo que determina e influye en los habitantes del barrio, en la vida cotidiana y en el uso del espacio y su apropiación.

En este sentido, la actividad del diseño arquitectónico no tiene como finalidad un objeto de arte **per se**, sino la producción de respuestas o productos congruentes con las necesidades reales, producto de las contradicciones sociales, de donde se deducirán los objetivos del diseño inherente a dicho proceso, es decir, surgidos de la relación usuario - vida cotidiana - uso del espacio.

La vivienda es una condición social de la vida en doble sentido; en tanto expresa un sentido de vida y en tanto lo determina.

Esto es la apropiación por parte del usuario del suelo mediante la apropiación del objeto de diseño, el proceso y su materialización. En este sentido, como dice Gustavo Romero, la forma de producir el objeto cambia al sujeto.

Esta arquitectura pretende elevar la calidad de vida, tomando como premisa que la vida cotidiana es objeto de reflexión, análisis y crítica y no sólo una necesidad impuesta o necesidad por imponer la cotidianidad; es también "una máquina creadora de posibilidad".

La práctica del diseño, en síntesis, se desarrolla alrededor de los conceptos de identidad cultural, integridad, apropiación y calidad de vida, tomando como premisa y marco contextual la vida cotidiana. **La construcción del espacio integral es una construcción social.**

Se deben recuperar y reinventar todos los valores de las cosas importantes de la sociedad para que en los barrios populares del Centro Histórico se recupere y fortalezca su convivencia familiar-comunitaria y se recupere la vivienda como significado auténtico de cultura mexicana. También se debe recuperar esta arquitectura en el sentido de la convivencia integral que se da en las vecindades y los barrios.

Según los modos de vivir en estas comunidades, sus viviendas son multifuncionales, es decir, habitación-taller-patio-calle ó habitación-comercio-calle, siempre integrada a sus actividades de trabajo y a la convivencia comunitaria.

La Cultura Acá

Cultura es todo aquello que hacemos con las manos.

Marta Traba

"Tener cultura es tener conciencia de saber que se pertenece a un lugar determinado con su modo de ser, de vivir, de morir; hacemos nuestro medio y nuestro medio nos ha hecho como somos" (testimonio de Antonio Paz, excoordinador general de Campamentos Unidos, México D.F. 1994). El sentido de una práctica cultural se transforma de acuerdo a los cambios que ocurren en el contexto histórico y social en el cual se insertan.

"En los barrios del centro de la Ciudad de México se ha venido desarrollando -como consecuencia de su particular proceso histórico- una cultura propia, no de resistencia, no de marginalidad, así nada más: una cultura Acá" (Conde en el periódico El Día-1984:14).

El arte acá busca en el barrio, en la calle y en la vecindad los medios para caracterizarse social y artísticamente; como un autorretrato de múltiples caras, de necesidades y dignidades; esculpir con las cosas recogidas de su entorno, reclamar de su existencia, su posición ante el estado de cosas, que por su inmediatez expresiva trata de dar un nuevo entender al concepto de cultura, dignificando lo que se denomina cultura del barrio, con la mayor energía en contra del refinamiento y lo exquisito.

Se debe recuperar la cultura en su verdadero significado, esto es: los modos de vida de los diferentes grupos humanos que habitan un país.

La cultura en el barrio ha enseñado que en las vecindades se establecen con mucha facilidad las diferentes relaciones sociales; esto es la auténtica estructura del barrio, es decir el verdadero significado de la cultura.

La vivienda debe ser un espacio social integrado en el cual se desarrollen simultáneamente todas las capacidades creativas y productivas del hombre, así como se fortalezcan las relaciones humanas familiares y comunitarias, ya que esto va a posibilitar que se resuelvan los problemas de educación-capacitación, así como también se resolverán problemas de salud y alimentación.

Es necesario que la vivienda sea evidentemente digna, teniendo una relación verdadera con sus habitantes, la vivienda es para vivirla. La cultura en el barrio es la base y la estructura social que sostiene a la vivienda.

La cultura acá implica la exaltación y fortalecimiento del sistema de valores acá: la improvisación, la invención, la capacidad de solución de problemas en lo inmediato, la

movilización, la astucia, la experiencia práctica y la autoayuda como la máxima virtud. Es la síntesis de una interpretación de la realidad mexicana desde una posición social que utiliza las posibilidades del lenguaje común y la visión del mundo implícita en él para descubrir las dimensiones de esa realidad que se oculta en otros lenguajes, en otros discursos. Permite desarrollar nuestra capacidad sensible para poder entrarle a cualquier tipo de trabajo, juego o baile; esta capacidad sensible es Arte Aquí; esta libertad permite tener verdadera categoría de humanos.

La cultura Aquí es la expresión de formas de ser, de vivir y de morir de los barrios y de los mexicanos comunes. Es el misterioso transcurrir en el infinito y riquísimo espacio cotidiano. Es el diario acontecer de este espacio mágico y brujería; por poner un ejemplo más: "La Guadalupana nos da un **quid** de identidad, nos aglutina de alguna manera; en ese trasmite cultural sigue siendo la gran madre... Tiene una importancia cultural muy grande, y en todos los barrios toda la gente quiere su Guadalupana para el zaguán" (Casco en Rosales-1989:178).

La Guadalupana sigue siendo punto de referencia de la identidad cultural, es aquella que te va a proteger, te va a hacer el "paro"; es la supermadre nacional. "La virgen ahí en el barrio es importantísima, porque les da... en la fe que desarrollan, un paliativo para aguantar la chinga, la chinga del encierro y del ¿que va a pasar conmigo?" (Casco en Rosales-1989:176).

Traicionar a la Guadalupana yo creo que es peor que traicionar a la madre. Este culto forma parte de la vida cotidiana. Al salir a la chamba y te persignas ante la virgencita que, desde luego, ya debe estar bendita, porque sino, no vale.

Este comportamiento es parte esencial de la cultura en el barrio.

"Nosotros no consumimos la cultura y el arte impuesto por los extranjeros y por los que tienen lana; eso sí es "fayuca". Aquí el arte y la cultura la hacemos nosotros, todos los días luchando para vivir" (Manrique en Rosales-1987:21).

Las ideas que giran en torno al Arte Aquí se fundan en la manera particular que tenemos de entender al mundo, por lo que es necesario plantearlas para aclarar la existencia de una posible duda en el siguiente resumen.

A manera de resumen

La importancia y vigencia del Arte Acá radica en que es uno de los esfuerzos más consistentes para luchar por la legitimidad de una relación con lo urbano, que pasa por la reapropiación del control de los espacios de la vida comunitaria en el barrio.

El punto de partida de lo Acá se propone la reflexión ligada a un espacio concreto (el barrio) con aspiraciones de universalidad.

El tema central de esta idea es el ser humano con todas sus cualidades y defectos, y en particular el conocimiento de las forma de ser del mexicano del barrio, en el ahora.

El arte dentro de estas idea tiene como función esencial la dignificación de ser humano común.

La contraposición ciudad-barrio es el eje fundamental que articula el cuestionamiento que hace el Arte Acá al urbanismo oficial: ciudad anónima, impersonal, inhumana, híbrida, sin una cultura clara y sin identidad. A esta forma de ver la ciudad le opone la forma del barrio que es vital, dinámico, emotivo y pasional.

El desarrollo de la concepción implícita en la cultura Acá lleva a la crítica de los valores establecidos: la represión sobre el cuerpo, el fanatismo político y religioso, el consumismo, la burocracia, la imposición de espacios opresores y el menosprecio por el trabajo manual, entre otros.

El Arte Acá no sólo se ocupa de recrear y resignificar la vida cotidiana del barrio, sino que a través de su trabajo artístico cuestiona conceptos y definiciones que le quitan al arte y la cultura su riqueza y sentido.

Acá: en las calles, en la ciudad.

Acá: en las paredes interiores de los hombres la vida se revela como arte.

Acá: es como somos, como nos estamos haciendo, como llegaremos a ser.

Acá: son las soluciones que de otros sistemas no han llegado.

Acá: no somos "subs" o "en vías de", sino sólo diferentes y haciéndolo lo afirmamos.

Acá: son nuestros valores y nuestras diferencias.

El Arte Acá es particular y Múltiple, local y universal.

(Ramírez en El Nero-1975)

Lo esperable, lo que todavía no es, se redibuja en los actos creativos de los mexicanos-comunes que viven en los barrios del centro de la Ciudad de México.

El verdadero reto social y político para cambiar lo establecido, son los mismos mexicanos comunes, los que están a plena luz del Sol de cada día, los que no obedecen ni esperan instrucciones para hacer lo que creen que es necesario, los que no deben ni tienen deudas internacionales, porque nunca han pedido a nadie, porque si lo hubieran hecho de todos modos nadie les hubiera prestado.

El "Arte Acá" se desplaza en dos direcciones: una como movimiento social, práctica artística, práctica de comunicación y como concepción del mundo y de la vida cotidiana; y la otra hacia la profundización del conocimiento del barrio, con nuevos recursos teóricos y con la predisposición a ir más allá de los discursos complicados.

La trayectoria del Arte Acá se ha caracterizado por su flexibilidad y capacidad para responder a las exigencias que la realidad del barrio le ha ido replanteando. Surgió para recrear y sostener un universo de significado diferente al que se había construido socialmente sobre el barrio de Tepito, argumentando que ahí ya no se da un problema de marginación o de pobreza, sino un fenómeno de cultura.

Aunque con características específicas el Arte Acá forma parte de las respuestas generales que cuestionan la gestión y proyectos autoritarios en las ciudades, que no toman en cuenta las necesidades de los habitantes de los barrios y la percepción que éstos tienen de su realidad.

No es una corriente, sino una actitud crítica ante una situación social en este país. Su proyecto creador se ve más como un desafío, que molesta a las conciencias oficiales que como opción, tan válida como otra, que se preocupa por la dignidad humana en el barrio.

El Arte Acá no sólo es el reflejo inconsciente de una comunidad con historia, es una proposición vital enraizada en las experiencias de participación de los habitantes del barrio para mejorar su medio social y resolver sus conflictos día a día.

La reflexión sobre los espacios cotidianos y sobre el significado del espacio para el ser humano se incorpora al discurso del Arte Acá, porque se advierte su importancia estratégica para la defensa del barrio. Esta es la aportación más importante del Arte Acá en este ámbito.

El punto central sobre el que se ejerce la crítica al gobierno es el problema de la gestión y decisión **¿Quién decide cómo deben ser los espacios cotidianos?, ¿Quién controla el proceso de renovación de un barrio?** También se señala y no se está de acuerdo con esos modelos urbanísticos que no toman en cuenta a la cultura de los usuarios, ni reconoce su capacidad de modificar su medio ambiente de acuerdo a sus necesidades.

El proceso de gestación que sufrió Campamentos Unidos sirvió para saber que algo sucede; que más allá de lo cotidiano y de lo rutinario existen seres que quieren dar a

conocer su sentido, plasmarlo en los muros de sus viviendas, en palabras que expresen vivencias, experiencias, sentimientos que, aun cuando se dan en la cotidianidad, son "muy de adentro", acá.

El arte no es un mero reflejo de la realidad social; así que cuando dice que la obra de arte se refiere al contexto de los fenómenos sociales no se afirma que necesariamente coincide con dicho contexto, de tal forma que sin mayores modulaciones, pudiera ser tomado como testimonio directo o un reflejo pasivo. Por otro lado, en tanto que "signo" la obra de arte no puede ser identificada con la conciencia individual, existe también como un objeto estético situado en la conciencia de una colectividad, ya que, aunque sea el nivel puramente subjetivo de la experiencia individual, ha sido ya configurada por la tradición recibida y los contenidos compartidos con los miembros de una comunidad.

Este trabajo trata de redefinir un discurso que hace inteligible la historia y la realidad actual del barrio, una interpretación construida de manera intuitiva, incluso desde el punto de vista metodológico, aplicando la capacidad hermenéutica que el lenguaje humano posee.

El Arte Acá ha hecho circular ideas significativas, categorizando y evaluando la realidad, ofreciendo una forma de entendimiento diferente a las concepciones dominantes. Sin embargo, no sólo se presenta como discurso opuesto a otro, sino que también contiene aspectos propositivos y pretende abrir horizontes nuevos a la comprensión de la situación histórica y cultural contemporánea.

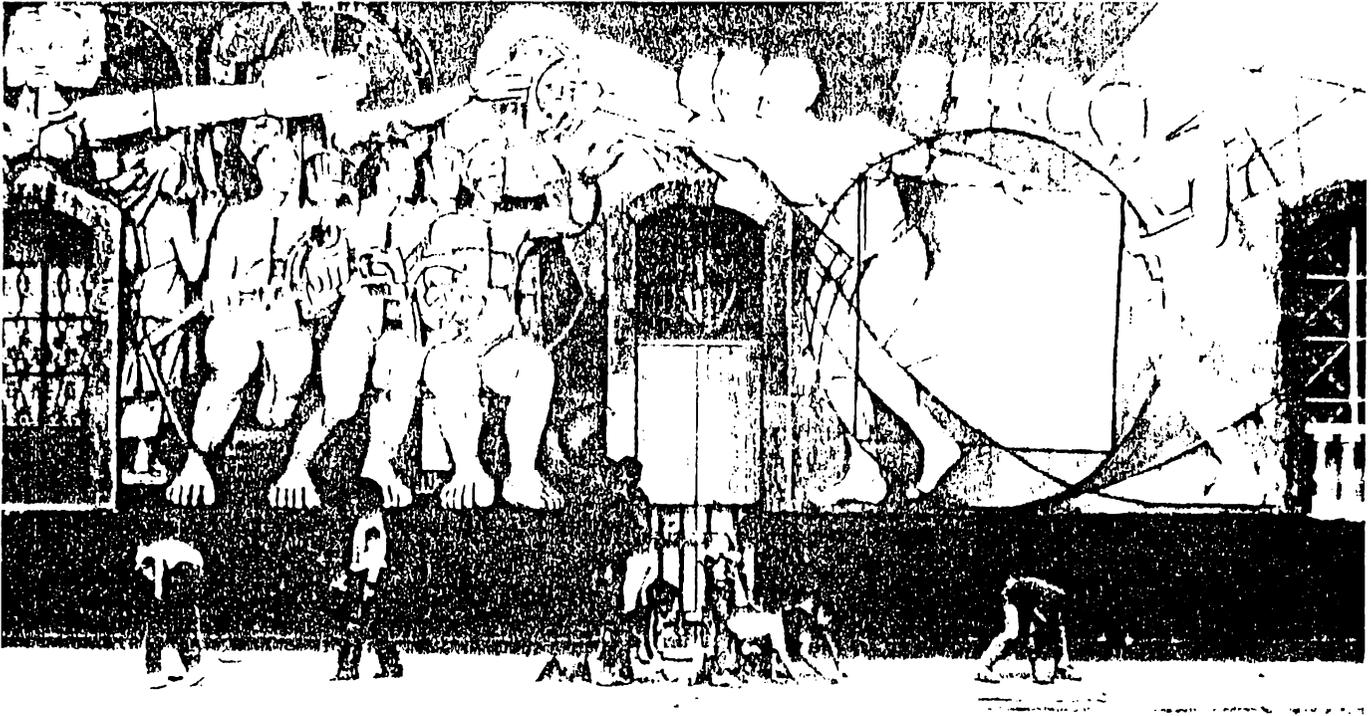
El Arte Acá no es un planteamiento idílico, pero trata de reinventar el derecho a la ciudad y a la utopía, luchando por invertir el significado habitual que se le da al arte y a la cultura, basando su estrategia en mostrar y demostrar la importancia que tiene la capacidad humana sensible en los barrios del centro de la Ciudad de México. Sigue su marcha hacia adelante en la colonia Guerrero, donde ha sido muy bien adoptado, porque más que un movimiento artístico es algo más profundo y significativo que responde a una manera de sentir y ver el mundo, es un caer en la cuenta de la comunidad de un barrio, de su dignidad y su condición como mexicanos, es un compartir inquietudes y luchar por ellas, es una búsqueda y una toma de conciencia de su propia identidad.

Es luchar por dejar de ser "damnificados de la vida", para llegar a ser "dignificados" por la vida, gracias a la participación integral que se ha tenido en los trabajos de autoconstrucción.

Los mexicanos comunes, cada vez más, comprenden que en verdad son autónomos, que para vivir no necesitan ni del gobierno ni de la iniciativa privada; son ellos los que tienen

que reinventar mil modos de trabajar para ir la pasando y también inventar una y mil maneras para evitar que el gobierno los padrotee.

Estas ideas son las que le dan forma a la expresión integral de la vida cotidiana en el barrio de la Guerrero, que se ha desarrollado en la organización Campamentos Unidos.



Tepito Arte Acá, sin título, 1983. Il. 32

CONCLUSIONES:

En los días 19 y 20 de septiembre de 1985 durante 90 segundos más o menos hubo un acomodamiento de las capas terrestres, que al moverse liberaron energía, según explican los sismólogos. Análogamente se ha dicho que los terremotos del 85 también liberaron otro tipo de energía, una energía de carácter social, los damnificados han generado una gran capacidad creadora que los ha llevado a organizarse y a realizar un esfuerzo ejemplar para superar los grandes malestares que les ocasionó el sismo. Aun a pesar de todos los intentos que hizo el gobierno por recuperar lo más pronto posible el "control" de la situación.

Después de los terremotos, se dieron en la Ciudad de México las condiciones para replantear la situación general de la vida de los capitalinos. La catástrofe provocada por el sismo puso en evidencia lo injustos y desiguales que son los modelos de desarrollo ejercidos hasta ese momento en este país.

Por detrás de las cifras oficiales, que representan una pálida faceta de la catástrofe, aparecieron los problemas cotidianos magnificados. Pero al mismo tiempo la autoayuda y la movilización de la "sociedad civil", así como la necesidad de la organización de los damnificados, se hicieron presentes en las colonias del Distrito Federal más afectadas por los sismos, en las cuales surgieron diversas organizaciones, incluso en algunos casos teniendo como antecedente agrupaciones o uniones de vecinos de notable combatividad.

Fueron tres los problemas más urgentes que se delinearon a partir de la catástrofe para la población afectada: vivienda, alimentación y atención a la salud. A su vez se agudizaron los problemas urbanos, de ocupación y condiciones de vida inadecuados para la mayoría.

Una de las áreas de la capital más castigadas por los terremotos fueron Tepito (Col. Morelos) y la Guerrero. En esta última brotó pocos días después del temblor la decisión de organizarse de los damnificados de dos vecindades de la colonia (Pedro Moreno 133 y Zarco 78), para resolver los problemas vitales que surgieron, mediante el trabajo comunitario y la ayuda mutua para exigir la asistencia gubernamental.

Las tareas más urgentes de la organización fueron las de crear los campamentos provisionales y los servicios elementales para su funcionamiento. Al mismo tiempo, se plantearon demandas de expropiación de predios, reparación y construcción de vivienda.

Ante el fracaso de estas gestiones frente al gobierno, la organización tomó la iniciativa de procurar asistencia técnica para el diseño arquitectónico. Entonces se organizaron para la autoconstrucción y partieron en la búsqueda de asistencia financiera de donde fuera posible, y ayuda técnica de quien la ofreciera. Los programas de autoconstrucción siempre estuvieron dirigidos a organizar una vida comunitaria integral en el barrio.

La concepción que guió a Campamentos Unidos fue darse cuenta de que los movimientos urbanos no deben limitarse a cuestiones aisladas, si no que su lucha debe orientarse hacia una mejor vida integral en el barrio. Así es que dedicaron una serie de acciones para demostrar que la vivienda no es tan sólo el espacio físico multifuncional, sino que es un aspecto fundamental de las condiciones materiales para la reproducción del grupo familiar, como parte de una cultura determinada por el barrio y que contiene elementos que expresan cierto tipo de relaciones sociales, de tal manera que los objetivos no se limitan a un simple cambio de vivienda, ni a la autoconstrucción, sin tomar en cuenta una transformación en las relaciones sociales y en la organización familiar.

De ahí que la educación, la cultura, la salud, el arte y la arquitectura sean aspectos concomitantes en la luchas por una identidad integral en el barrio, partiendo de la realidad cotidiana.

La construcción de nuevas relaciones sociales debe partir de una nueva concepción sobre la forma de apropiación del espacio habitacional y del barrio.

Los proyectos de conjuntos habitacionales hechos por la organización Campamentos Unidos en la colonia Guerrero siempre trataron de rescatar la convivencia en los patios y los principios de vecindad como expresión integral del barrio, buscando a su vez la invención de un mundo basado en lo cotidiano como eje fundamental de un todo armónico.

El proyecto del Espacio Convivencial de Arte del Barrio jugó un papel importante para esta investigación, ya que durante su gestión se discutieron los elementos teóricos que dieron origen a la idea de que la vida cotidiana es una forma integral de expresión que siempre ha existido en los barrios del centro de la Ciudad de México. Este lenguaje es parte de la cultura real y contemporánea en la Guerrero; ha subsistido a pesar de todos los intentos por adherir a esta concepción popular de integración a un concepto general de cultura que no les corresponde.

La pintura mural hecha en los edificios construidos bajo la coordinación de Campamentos Unidos en la colonia Guerrero, localizada en la delegación Cuauhtémoc, se ubica dentro del arte de esta época, como una **reflexión de una producción artística comprometida con el barrio**, continuadora de las nuevas formas, menos oficiales, más de

la calle, más sin pretensiones inmortales de sus creadores; un arte que es de todos y trasciende lo meramente decorativo. Se aleja de la idea que precisa la muerte del creador para su reconocimiento o que exista un autor determinado.

Esta expresión gráfica se encuentra como una manifestación viva cuya obra se está haciendo y es susceptible de ser discutida. Es importante señalar que una manifestación artística como ésta no es condenable por el hecho de serlo; puede ser marginal, pero es.

La pintura mural en este caso es parte integral de un todo y deja de ser sólo un "objeto estético" (que no es más que el trabajo de un grupo de individuos, índice de su sensibilidad y expresión de su condición socio-cultural). Es un elemento que sirve para la apropiación e identificación del hombre con su espacio inmediato.

La Cultura Acá surge de una interacción de diversos procesos socio-culturales que fueron apropiados por los habitantes del barrio, de una manera natural y cotidiana, casi sin sentirlo afirmaron su conciencia de pertenencia. Y también de que las ideas teóricas que maneja Daniel Manrique influyeron de una forma importante a esta manera de entender la expresión integral.

Existen dos vertientes para entender el fenómeno de expresión-integración entre la cultura, la arquitectura y la pintura mural en el caso de la organización Campamentos Unidos: una es la teórica conceptual, en la que la fusión se da como parte de la vida cotidiana natural, es decir, como un hecho integral de costumbres y satisfactores encontrados en el barrio. Y la otra en lo práctico, a través del regateo con las autoridades (autogestión); la construcción de arquitectura con sus propias manos (autoconstrucción) y de la pintura mural, que en apariencia no existe, considerando el uso que la gente le da al mural, como parte de la diferencia, interpretación e identidad, bajo la idea de que "el mural en nuestras casas nos identifica como parte de una nueva propuesta y nos hace sentir que pertenecemos a un barrio determinado, hermanándonos con otros barrios como el de Tepito" (testimonio de Raúl Reyes, promotor de vivienda en Campamentos Unidos).

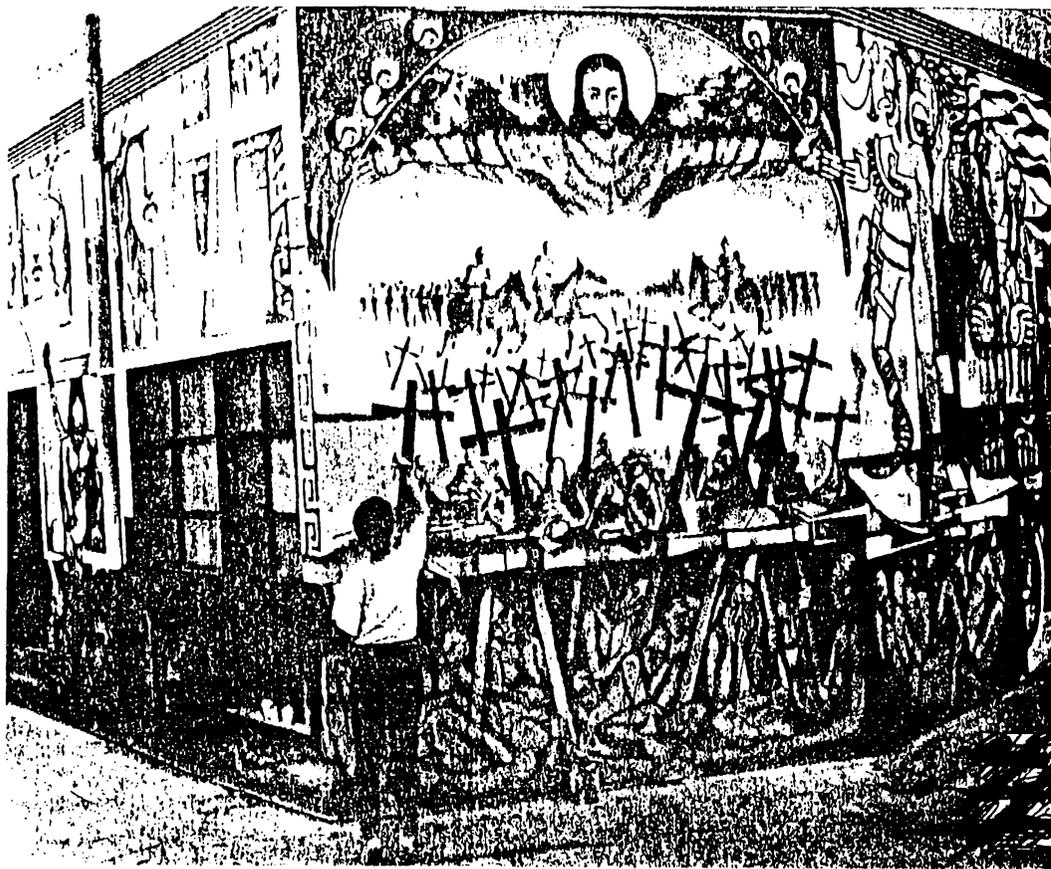
A decir de Daniel Manrique, la Guerrero es el carnal mayor de todos los barrios de "catego" popular Acá de Tepito".

El objetivo fundamental de este trabajo fue recuperar para la memoria histórica actual uno de los esfuerzos de expresión cotidiana, creativa y artística más expresivo que han surgido de los movimientos sociales urbanos en el centro de la Ciudad de México después de los terremotos de septiembre de 1985.

En síntesis, la expresión integral de la vida cotidiana en la Guerrero es esa forma de entender el arte, la cultura y la arquitectura que tiene sus bases teórico metodológicas en el

"Arte Acá". Los murales presentes en su arquitectura, en sí, son elementos sustentables de esta manera **sui generis** de ver la integración y los debemos de percibir como una parte de ese todo que es la **expresión integral del barrio** (*ver catálogo*).

Es pues que en esta investigación no se discute la integración entre arte y arquitectura a nivel plástico, formal o espacial; o la integración entre arte y cultura a nivel teórico conceptual, sino como expresión de la vida cotidiana en un barrio del centro histórico de la Ciudad de México (Col. Guerrero).



Tepito Arte Acá y Populart
* Unión
1983. II. 33

C A T Á L O G O

Este catálogo organiza alfabéticamente a las pinturas en relación al plano de localización (**ver plano #4**).

La ficha técnica incluye: ubicación del edificio, año de realización y autor, ubicación de la pintura dentro del edificio y medidas; técnica y comentarios.

Notas:

Con autoayuda, creatividad, ingenio y capacidad de improvisar casi cualquier cosa, es como se resuelven todos los problemas en los barrios del centro de la Ciudad de México.

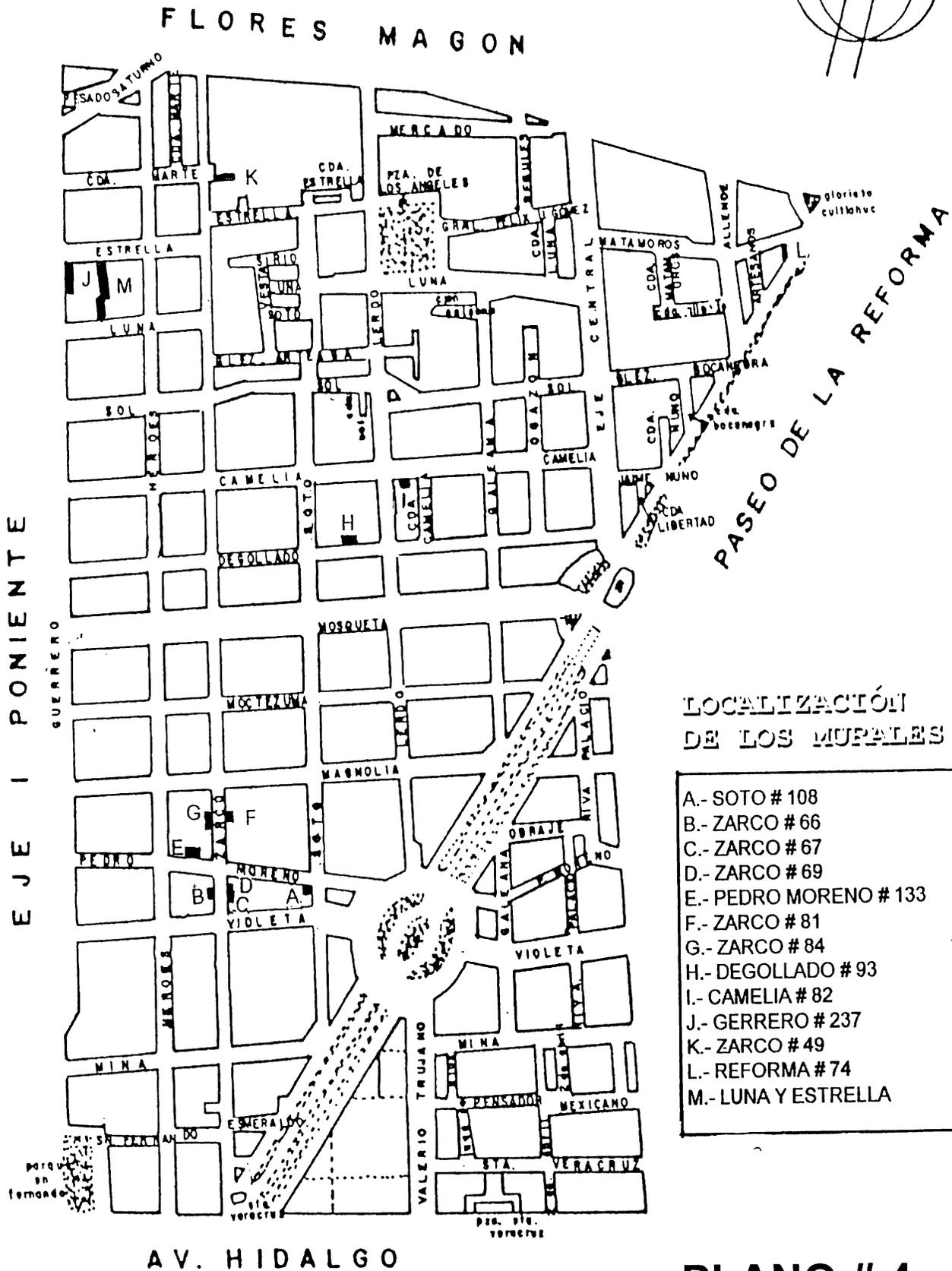
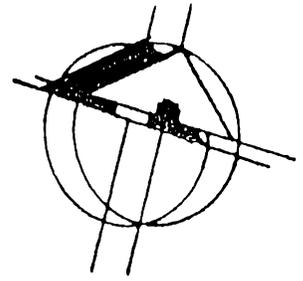
En estas manifestaciones gráficas los temas y los elementos que aparecen en ellas son producto de ese proceso de apropiación e improvisación. El significado de la pintura se lo da la gente que las ve, de tal forma que la calle y los muros interiores de las vecindades se convierten en la galería, y los "críticos de arte" son la gente común.

La pintura se enriquece día a día con la crítica que se vierte, y esta participación espontánea los hace cómplices de las propuestas.

La figura femenina en la autoconstrucción es el elemento que más destaca en las pinturas murales, como mera inspiración; en el trabajo; en solidaridad y como madre al lado de sus hijos.

Los colores son resultado de el "análisis" de las capas de pintura que se encontraron en las construcciones antiguas.

COL. GUERRERO



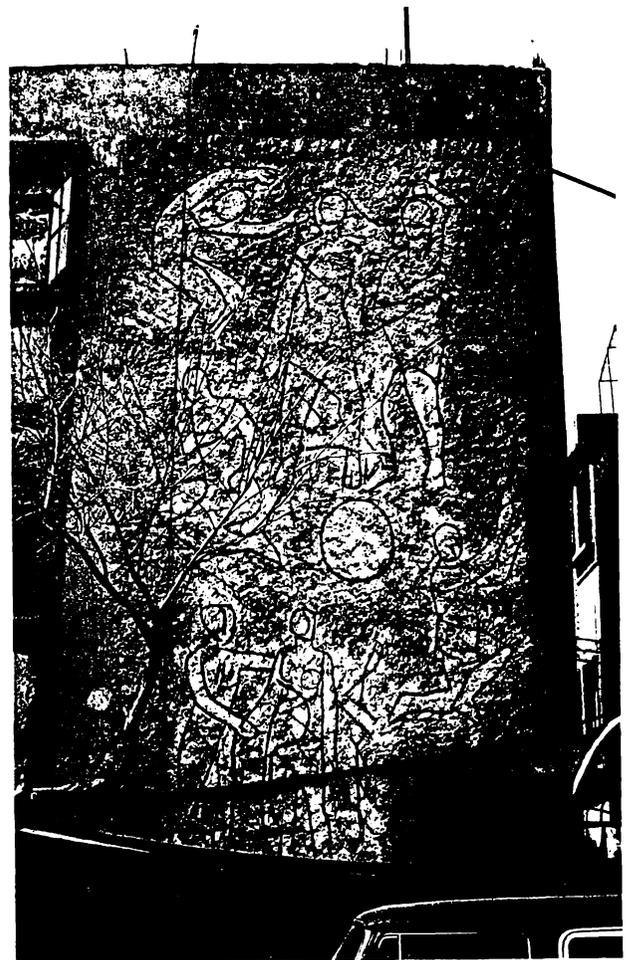
PLANO # 4



UBICACION DEL EDIFICIO:
A.- Soto # 108 esquina Pedro
Moreno.
Edificio de 9 departamentos y
2 locales comerciales

MURAL:
En 3 partes realizado en 1989
por Daniel Manrique y
colaboración técnica del
albañil Miguel Hilario.

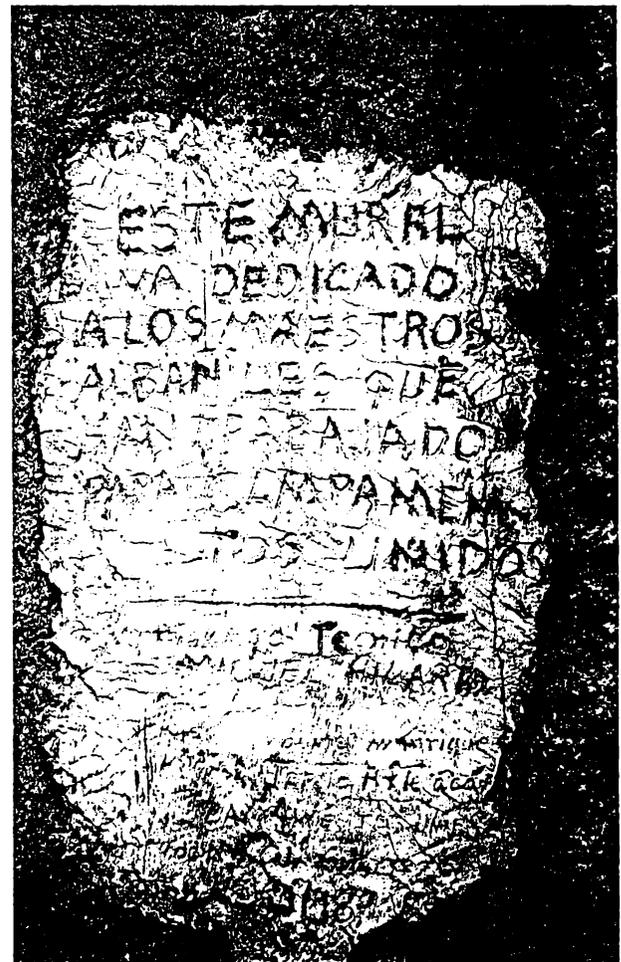
UBICACIÓN DEL MURAL Y MEDIDAS
Fachada principal poniente
sobre la calle de Soto.
3.15 x 4.50 Mts.
Fachada lateral norte sobre
la calle de Pedro Moreno
dos parte una 2.00 x 6.00 Mts
y la otra de 3.00 x 3.50 Mts.





TECNICA:

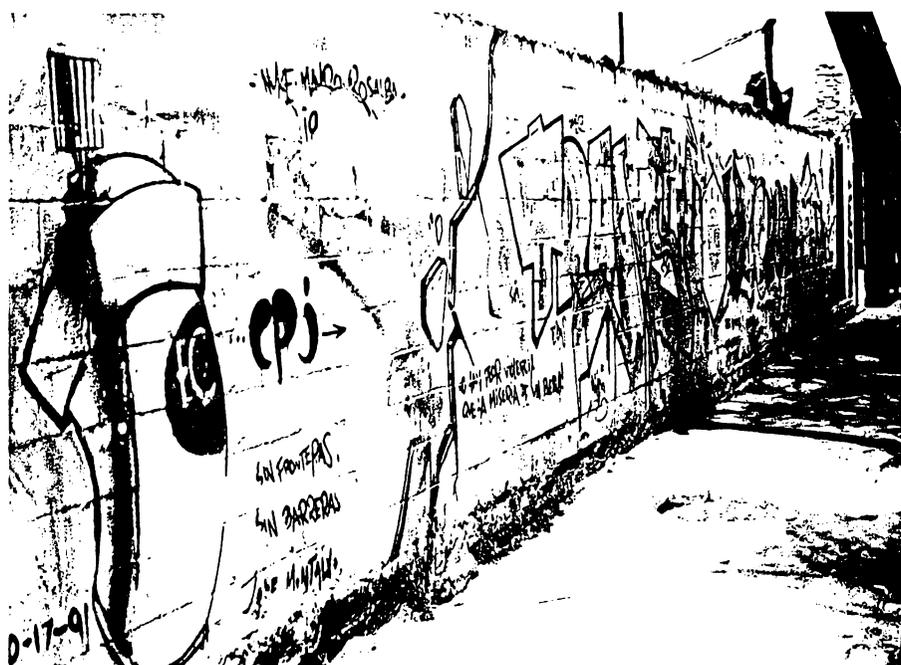
dibujo con punta de acero sobre aplastado de cemento, coloreado con pigmento para cemento.



Enplaste de cementos con dedicatoria que dice:

Este mural va dirigido a los maestros de albañilería que trabajaron para Campamentos Unidos

Proceso técnico Miguel Hilario; Daniel Manrique Tepito arte Acá-Campamentos Unidos de la colonia Guerrero 1939



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:

B. - Zarco # 66

Campamento provisional de damnificados para alojar a 22 familias; se levanto en 1987 y aun existe como albergue temporal.



MURAL:

Realizado en 1991 por: Consejo Popular Juvenil, Grupo Earthcerw, Tepito Arte Acá, Unión de Colonos de Santo Domingo y quien quiso meter mano.



UBICACIÓN DEL MURAL Y MEDIDAS
 Fachada principal poniente sobre
 la calle de Zarco.
 17.50 x 2.40 Mts.

TÉCNICA:

Pintura en aerosol y pintura
 vinilica aplicadas sobre el
 muro de bloc preparado con
 blanco de España.

TÍTULO DEL MURAL:

En bola no se sabe quien la riega"





El mural exterior se realizó como parte de la Primera Semana Cultural Acá de Campamentos Unidos, el día 17 de octubre de 1991.



Interior del campamento zona de lavaderos y baños comunitarios.



UBICACION DEL EDIFICIO:

cl. Sarco # 67

Edificio a 3 niveles con 6 departamentos y locales comerciales.



MURAL:

4 murales de diferentes medidas

Realizados en 1989 por Daniel Maunique, Alfredo Martínez y Alberto Cordero.

UBICACIÓN DEL MURAL Y MEDIDAS

2 dibujos enmarcando los accesos de los locales comerciales en la fachada principal oriente sobre la calle de Zarco de 3.00 x 1.50 Mts., otro mural en el interior del acceso entrando a la derecha de 2.60 x 1.50 Mts. y el ultimo en el interior de la tienda al fondo de 4.00 x 1.70 Mts.

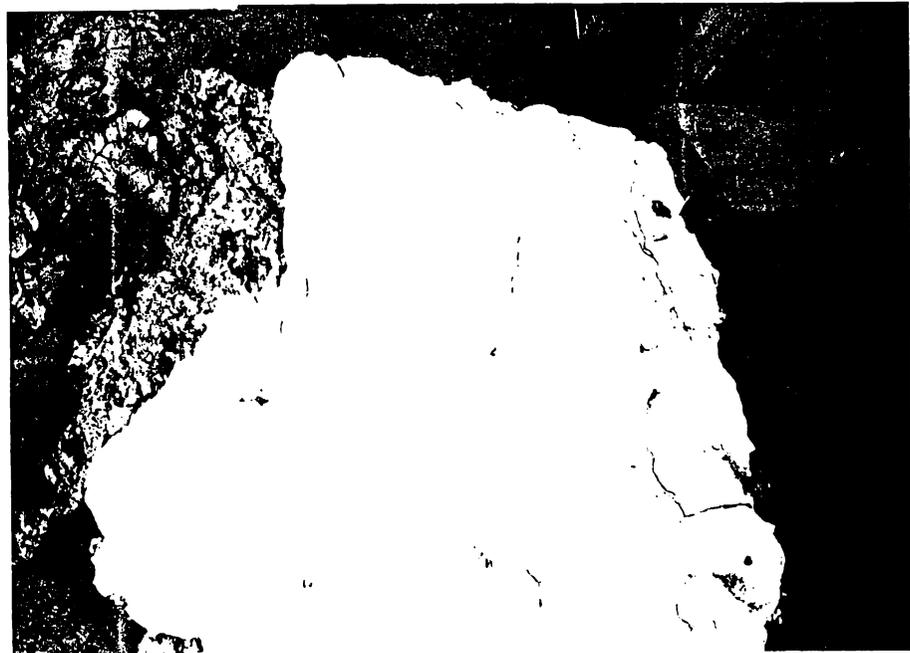


TÉCNICA:

Los tres primeros son de pintura vinilica aplicadas sobre aplanado de cemento sin preparación, y el ultimo es emplaste de cemento coloreado aplicado con espátula y con la mano sobre muro aplanado de cemento.



Ecuipaste de cemento que dice
 Daniel Manrique - 99
 Topito Arte Acá
 Procedimiento técnico
 Alfredo Martínez
 y Alvarado Cordón
 Hermano de Guatemala



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
D.- Zarco # 69.
Edificio a 2 niveles
con 8 departamentos

MURAL:
Realizados en 1987 por:
María Eugenia y Carlos
González Lobo.



UBICACIÓN DEL MURAL Y MEDIDAS
En el interior del acceso
entrando a la izquierda
de 1.00 x 1.00 Mts.



TÉCNICA:
Al fresco

TITULO DEL MURAL:
Campamentos Unidos
Construcción por
autogestión.

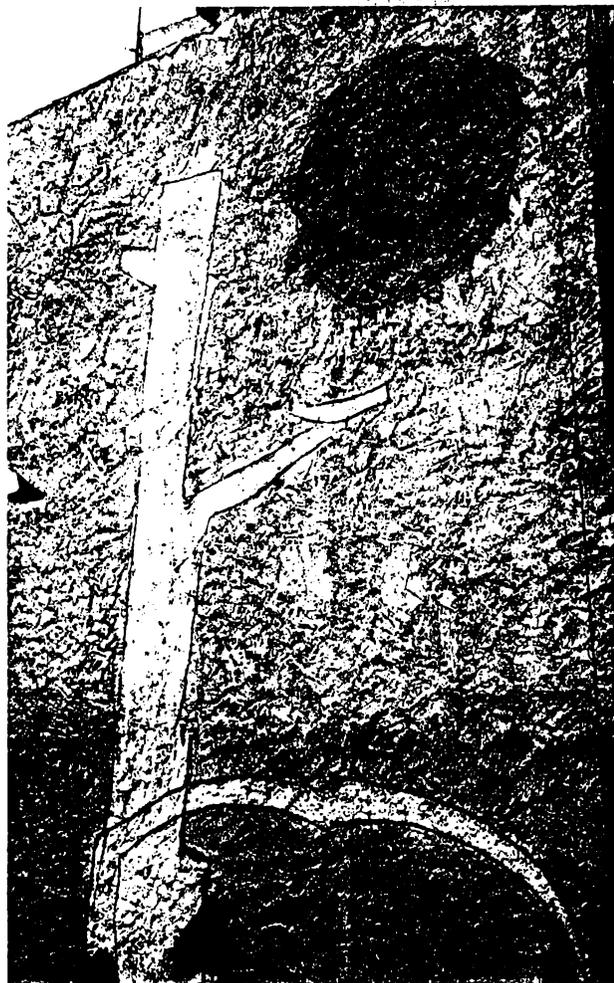


UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
E.- Pedro Moreno # 133.
Edificio a 3 niveles
con 12 departamentos

MURAL Y ESCULTURA:
Realizados en 1989 por
Daniel Manrique.



UBICACIÓN DEL MURAL Y
LA ESCULTURA Y SUS MEDIDAS:
En el patio interior, en los
muros norte y sur, franqueando
la escultura que esta al centro.
Los murales miden 4.00 x 5.00 Mts.
y la escultura 2.30 de alto y 2.00
x 1.70 de base.



TÉCNICA:

Pintura vinilica sobre aplanado de cemento sin preparación. La escultura es de ferrocemento, coloreado con cemento blanco (Encofrado de cemento con estructura de acero y alambre)



TITULO

Homenaje a la mujer que se dedica a las labores domesticas. Escultura inspirada en el tendido de la ropa y los lavaderos comunitarios



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:

F.- Zarco # 81.
Edificio a 3 niveles
con 10 departamentos

MURAL :

Realizados en 1989 por
Daniel Manrique.

LAS FIGURAS MIDEN
2.50 Mts. DE ALTURA



UBICACION DEL MURAL Y MEDIDAS:
Fachada principal oriente
sobre la calle de Zarco

TÉCNICA:

Pintura vinilica sobre
aplanado de cemento
sin preparación



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
G.- Zarco # 84.
Campamento provisional
de damnificados para
alojar a 15 familias
se levanto en 1987 y
aun existe como
albergue temporal.



MURAL :
Realizados en 1989 por
Daniel Manrique.

UBICACIÓN DEL MURAL Y MEDIDAS:
Fachada principal poniente
sobre la calle de Zarco
14.50 x 2.50 Mts.

TÉCNICA:
Pintura vinilica sobre
bloc preparado con
blanco de España.

**TITULO**

El mural que adorna la fachada
de este campamento se llama:
Unión y Fraternidad en el trabajo

Interiores del campamento
zona de lavado y tendido





UBICACIÓN DEL EDIFICIO:

H. - Degollado # 93.

Edificio de 3 niveles con 10 departamentos y 2 locales comerciales



MURAL :

Los tres realizados en 1988 por Daniel Manrique.



TITULO

El mural que adorna la
Fonda tiene como titulo
"El 7.15"



UBICACIÓN DEL LOS MURALES Y SUS MEDIDAS:

Interior de la fonda el 7.15 dos pequeños cuadros de 1.20 x 1.00
Mts. e interior de la tienda de 7.00 x 1.60 Mts. en escuadra.



TÉCNICA:
Pintura vinilica sobre
aplanado de cemento sin
preparación.





UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
I.- Camelia # 82.
Edificio de 3 niveles
con 12 departamentos
y 3 locales comerciales

MURAL :
Realizados en 1990
por Daniel Manrique.



UBICACIÓN DE MURAL Y MEDIDAS
Fachada principal sur
costados de la herrería
2 partes de 1.80 x 3.00 Mts.
y en torno al acceso
3.50 x 4.00 Mts. menos la
perforación de la puerta
que mide 1.30 x 2.10 Mts.

TÉCNICA:
Emplaste de cemento
coloreado aplicado
con espátula y con
la mano sobre muro
aplanado de cemento.
Detalles del trazo
con pintura vinilica



El pintor Daniel Manrique explicando su propuesta a unos holandeses.

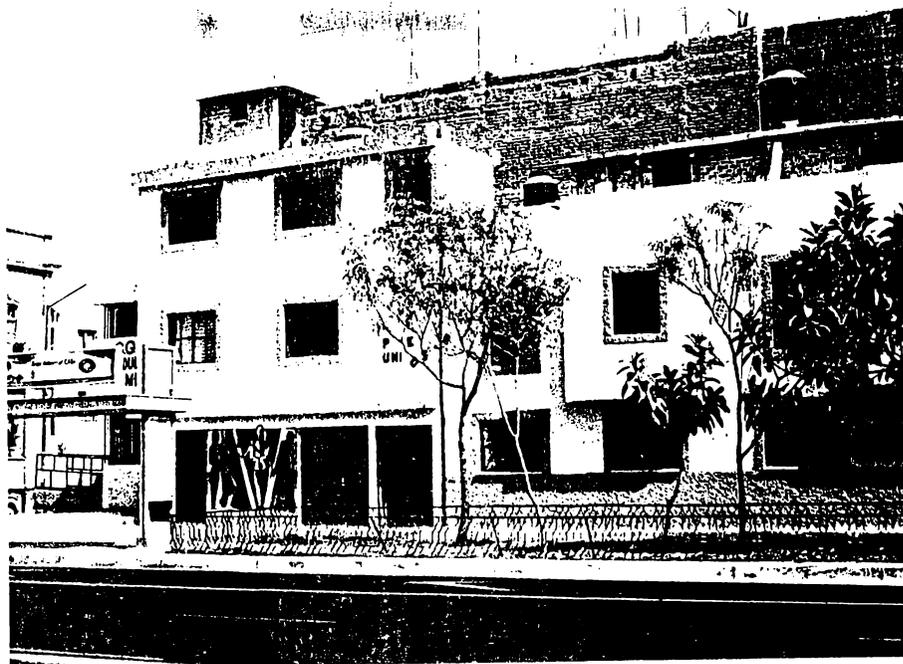




Si todos jalamos
parejo, la vida
seria mas chida



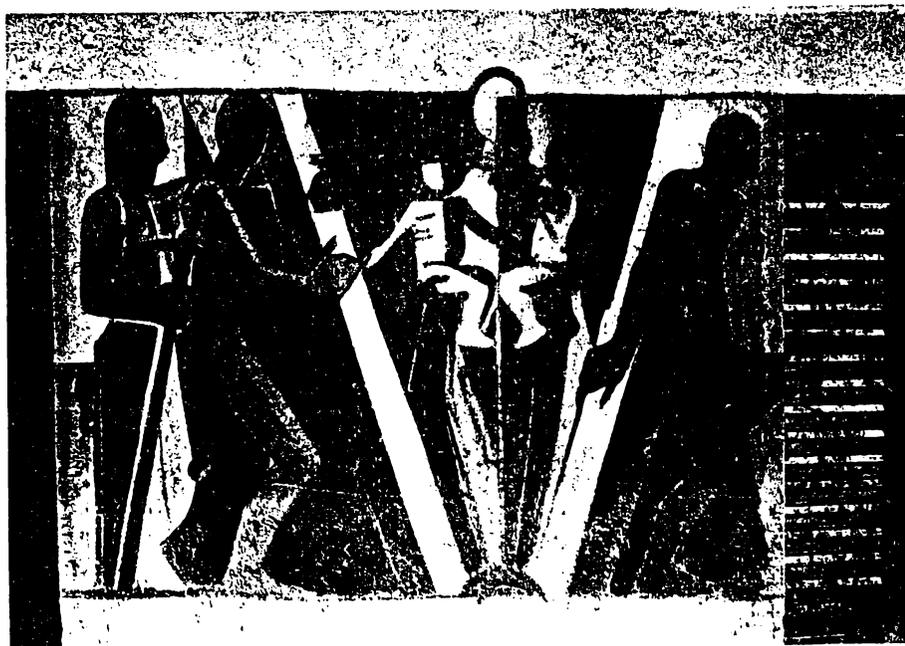
Enplaste de cemento que dice: Autor de los murales Daniel Manrique Tepito Arte Acá, aquí en la colonia Guerrero con Campamentos Unidos. 9 - octubre de 1990



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:

J. - Guerrero # 237.

Edificio de 3 niveles con 7 departamentos y 2 locales comerciales



MURAL :
Realizados en 1993
por Daniele Manrique.



UBICACIÓN DE MURAL Y MEDIDAS
 Fachada principal oriente
 Entre los 2 locales
 comerciales de
 2.10 x 1.60 Mts.
 y mural interior del
 acceso, entrando a la
 izquierda de 2.60 x 1.60 Mts.



TÉCNICA:
 Pintura vinilica
 aplicada sobre
 aplanado de
 cemento sin
 preparación



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
K.- Zarco # 49. estacionamiento del predio
MURAL : Realizados en 1985 por Daniel Manrique.



UBICACIÓN DE MURAL Y MEDIDAS: Muro de colindancia exterior
de 14.00 x 5.00 Mts



TÉCNICA: Pintura vinilica aplicada sobre aplanado de cemento.
TITULO: La solidaridad del hombre en contra de los fenómenos naturales.



Fue el primer mural que hizo Daniel Manrique en la colonia Guerrero, a raíz de ser el sitio de la primera asamblea de los campamentos.

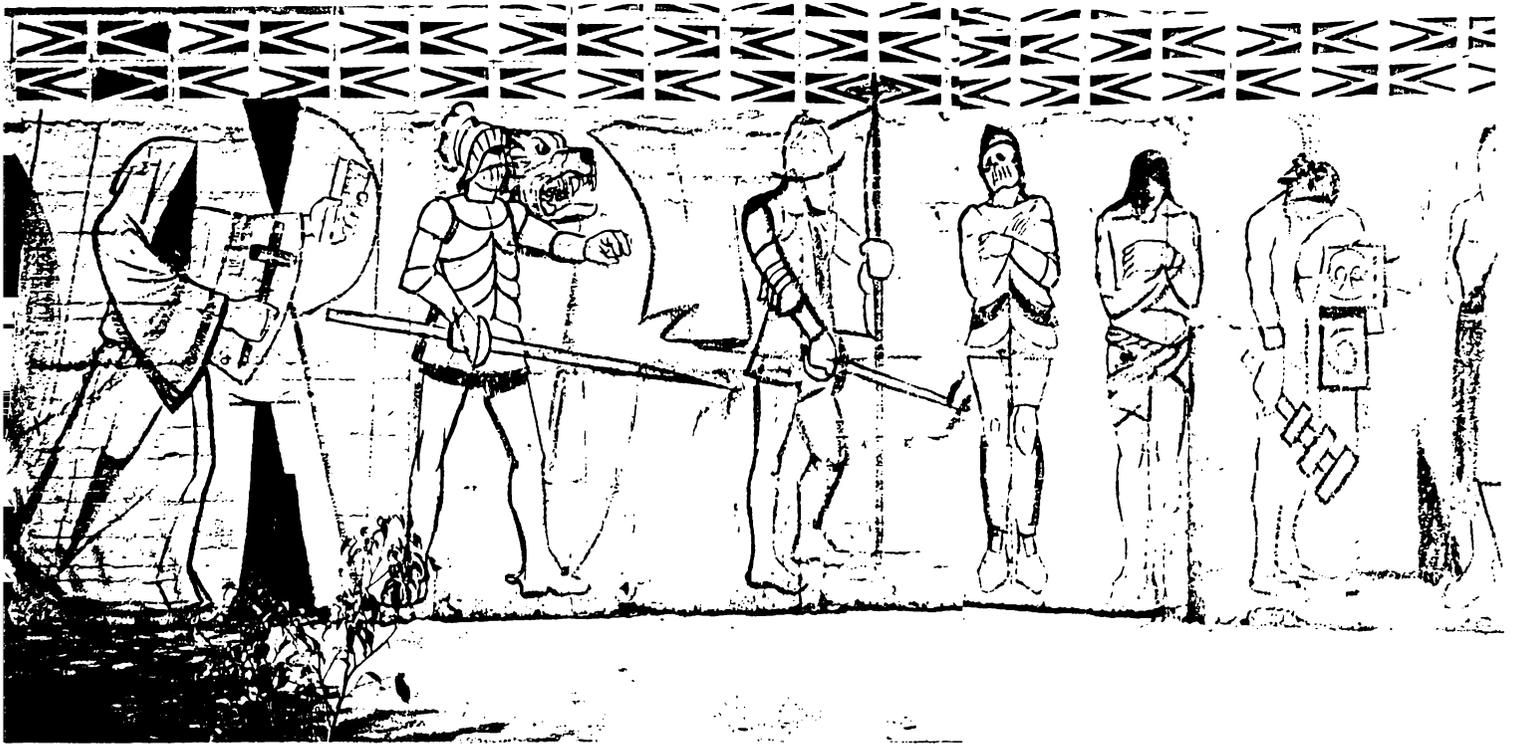


UBICACIÓN DEL EDIFICIO:

L.- Reforma # 74. Edificio de 3 niveles con 24 departamentos



MURAL Realizados en octubre de 1992 por Daniel Manrique.



Detalle del mural de Reforma 74

UBICACIÓN DE MURAL Y MEDIDAS:

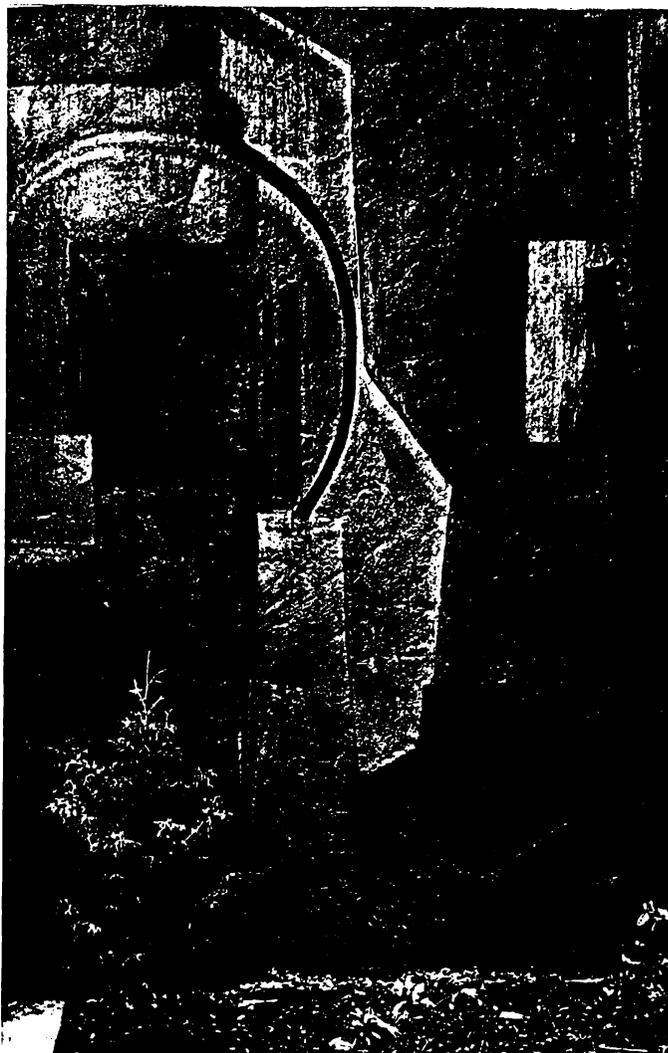
Fachada principal nororiente 25.00 x 2.50 Mts

TÉCNICA: Pintura vinilica aplicada sobre muro de concreto armado.

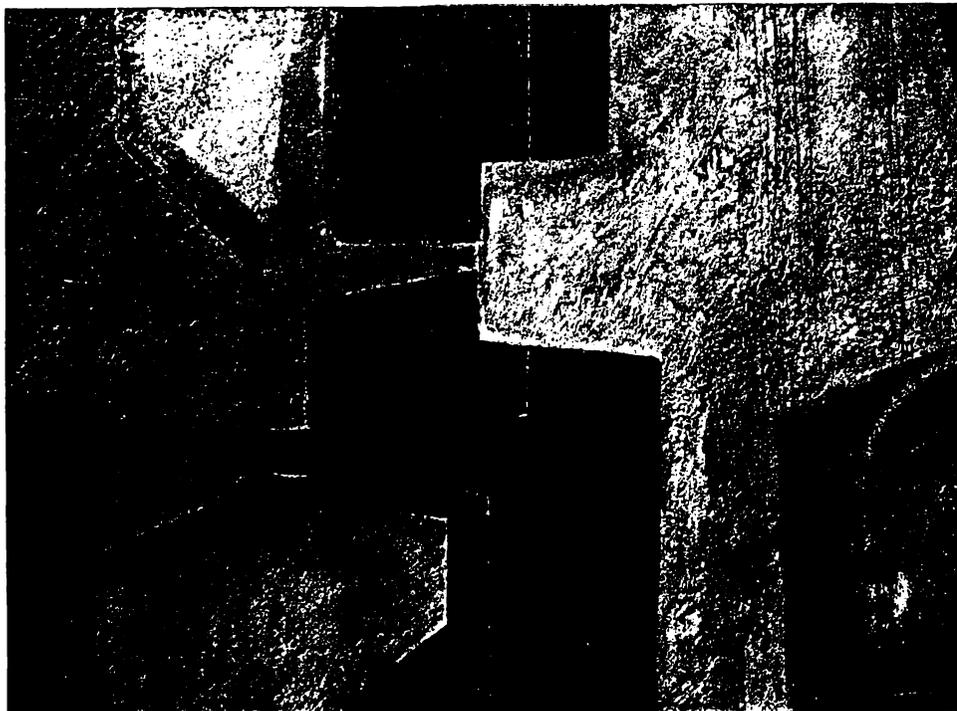
TÍTULO: In Memoria de las victimas de la invasión europea desde el 12 de octubre de 1492 hasta todavia 1992.

Este mural no se termino, solo quedo el trazo general, ya que, fue requerido en calidad de "apartado" para cubrirlo después con propaganda politica de las elecciones presidenciales de 1994.

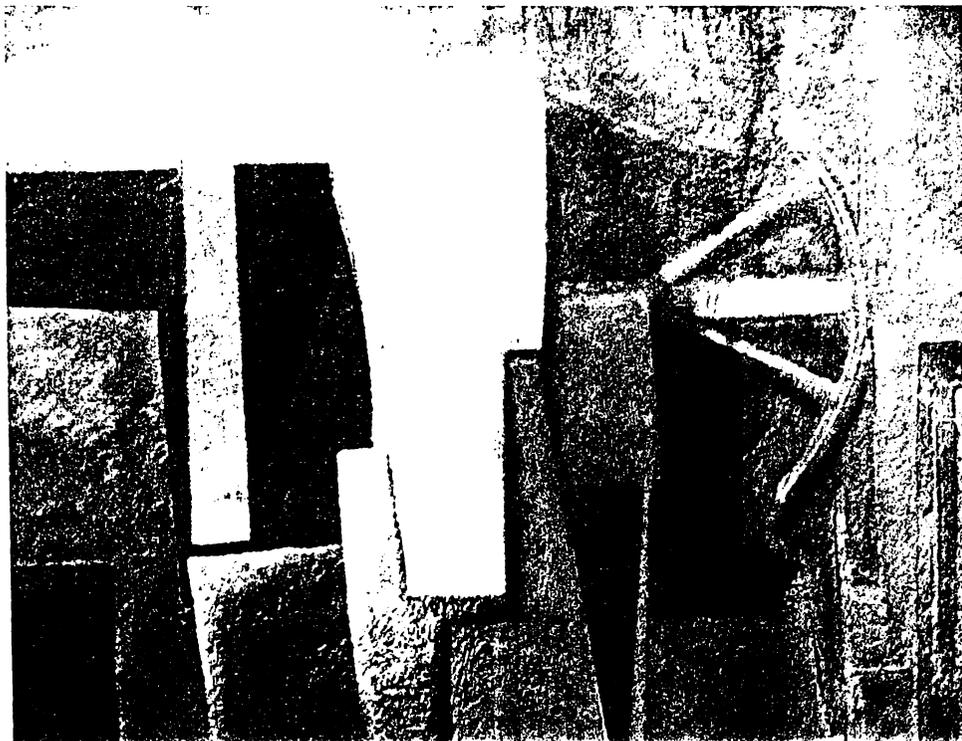
UBICACIÓN DE MURAL Y MEDIDAS:
Interior de acceso del lado
de Estrella 20.00 x 2.50 Mts.
Interior del acceso de lado
de Luna 15.00 x 2.50 Mts.



UBICACIÓN DEL EDIFICIO:
M. - Luna y Estrella
5 edificios de 5 niveles
110 departamentos

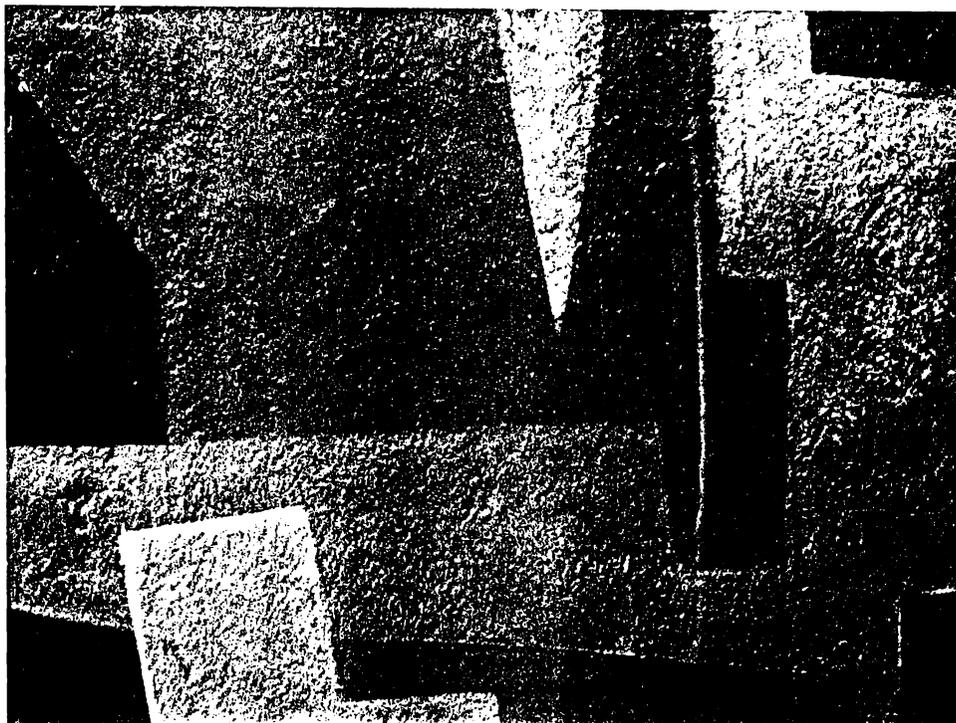


MURAL :
Realizados en 1995
por Daniel Manrique
y la colaboración de
Gerardo Guevara.



TÉCNICA:
Pintura vinilica
aplicada sobre aplanado
de cemento preparado
con blanco de España.

Este edificio
último que se ha
construido: lo
construye una
empresa.
Solo así fue posible
solucionar de una sola
vez el vacago que
tenía.



B I B L I O G R A F Í A

Acha, Juan

Arte y sociedad Latinoamericana -El sistema de producción-

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., 1979; 323 pp.

Andrade Narváez, Jorge et. al.

Alternativas de vivienda en barrios populares - Documentación y evaluación de los proyectos realizados por las organizaciones independientes a raíz del sismo de septiembre de 1985 en la Ciudad de México.

U.A.M.Xochimilco-SEDUE

México, D.F., 1988; 173 pp.

Arvon, Henri

La Autogestión

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., 1982; 131 pp.

Barreiro, Juan José

Arte y Sociedad.

Editorial Edicol, S.A.- ANUIES

México, D.F., 1977; 73 pp.

Bazant, Jean y otros

Tipología de vivienda urbana - Análisis físico de contextos urbano-habitacionales de la población de bajos ingresos en la Ciudad de México.

Diana editores

México, D.F., 1978; 173 pp.

Béjar Navarro, Raúl

El mexicano - Aspectos culturales y psicosociales - Escrito de Daniel Manrique

"Ensayo pa´ balconear al mexicano desde un punto de vista muy acá"

U.N.A.M.

México, D.F., 1981; 202-237 p.

Belkin, Arnold

Contra la amnesia - textos : 1960-1985

Editorial Domés, s.a. - U.A.M.

México, D.F., 1986; 305 pp.

Boils, Guillermo

Efectos del sismo sobre la vivienda de alquiler.

Instituto de investigaciones sociales - U.N.A.M.

México, D.F., 1985; 135 pp.

Bourdieu, Pierre

Campo intelectual y proyecto creador

En Poullion, J., et al, Problemas de estructuralismo

Siglo XXI

México, D.F., 1978; 177 pp.

Bonfil Batalla, Guillermo

Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural

La cultura popular

Premia

México, D.F., 1983 ; 79-89 p.

Briseño Guerrero, Juan y Gortari Krauss, Ludka

De la cama a la calle: sismos y organización popular.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología.

Cuadernos de la casa chata # 156

México, D.F., 1985; 68 pp.

Camarillo, María Teresa. et.al.

Memoria periodística del terremoto (19 sep. a 10 oct. 1985).

U.N.A.M.

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

México, D.F., 1987; 606 pp.

Carbó, Teresa. et.al.

Una lectura del sismo en la prensa capitalina.

Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Cuadernos de la casa chata # 147

México D.F., 1987; 154 pp.

Cardoza y Aragón, Luis

Antología

S.E.P.

Lecturas Mexicanas # 98

Segunda Serie

México, D.F., 1987; 219 pp.

CEPEL

Estimación de los daños causados por los sismos de septiembre de 1985.

Comisión Económica para América Latina

México, D.F., 1985; 82 pp.

Coatsworth, John

El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato

SEP-Setentas

Dos tomos

México, D.F., 1976; 191 y 180 p.

Connolly, Priscilla et. al.

Cambiar de casa pero no de barrio - Estudio sobre la reconstrucción en la Ciudad de México -

CENVI - U.A.M.-A.

México, D.F., 1991; 405 pp.

Cordero, A. Rafael

Canto mural poético al barrio de Tepito

Federación Editorial Mexicana

México, D.F., 1981; 203 pp.

Departamento del Distrito Federal

Plan parcial de desarrollo urbano de la delegación Cuauhtémoc.

México, D.F., 1980; 75 pp.

Dí Pardo, René et. al.

Terremoto y Sociedad.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Cuadernos de la casa chata # 157

México, D.F., 1987; 143 pp.

Eco, Umberto

La estructura ausente -Introducción a la semiótica-

LUMEN

Barcelona, España., 1975; 510 pp.

Eder, Rita y Lauer, Milko

Teoría social del arte -Bibliografía comentada-

U.N.A.M.

Instituto de Investigaciones Estéticas

Cuadernos de historia del arte # 20

México D.F., 1986; 323 pp.

Fernández Arenas, José

Teoría y metodología de la historia del arte.

ANTROPOS Editorial del hombre

Barcelona., España, 1990; 175 pp.

Fernández, Martha

Ciudad rota -La Ciudad de México después del sismo-

Instituto de Investigaciones Estéticas - U.N.A.M.

México, D.F., 1990; 281 pp.

Fundación I.C.A., A.C.

Experiencias derivadas de los sismos de septiembre de 1985.

Noriega editores - LIMUSA

México, D.F., 1988; 130 pp.

Flores y Brizuela

"Los protagonistas de la reconstrucción, la Guerrero"

Rescate y reconstrucción del centro de la Ciudad de México.

U.A.M. Iztapalapa.

México, D.F., 1988; 190 pp.

Flores Olea, Víctor et.al.

Modernidad y modernización en el arte mexicano:1920-1960.

Museo Nacional de Arte- INBA

México, D.F., 1991; 184 pp.

García Canclini, Néstor

Culturas Híbridas - Estrategia para entrar y salir de la modernidad -

Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.

Consejo nacional para la cultura y las artes.

Los Noventas.

México, D.F., 1990; 364 pp.

García Canclini, Néstor

Arte popular y sociedad en América Latina

Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.

México, D.F., 1977; 287 pp.

Heller, Agnes

Sociología de la vida cotidiana

En Rosales, Héctor

Tepito Arte Acá

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

U.N.A.M.

Cuenavaca, Morelos, México. 1989; 32-33 p.

Heidegger, Martín

Construcción, habitar, pensar

Aporte V. II N° 8-9

Centro Universitario de Ciencias Humanidades

México, D.F., Mayo - junio, 1983; 16 p.

Manrique Arias, Daniel

Vivienda - Arte y Cultura -

Mimeografía

Ponencia para el foro de vivienda de en la A.R.D.F.

México. D.F., Junio 1995; 7 p.

Memoria de la reconstrucción -Renovación Habitacional Popular-

D.D.F., Renovación y S.E.D.U.E.

México, D.F., 1988; 183 pp.

Murrieta, Mayo y Graf, María Eugenia

¿En donde quedaron mis recuerdos?(La vecindad en Tepito)

Centro de Estudios Tepiteños/Secours Populaire Francois.

México, D.F., 1988; 62 pp.

Massolo y Schteingart

Las mujeres en la reconstrucción

Colegio de México

México, D.F., 1987; 78 pp.

Morales, Maria Dolores

"La expresión de la Ciudad de México en el siglo XIX: El caso de los fraccionamientos"

En Moreno Toscano

Ciudad de México, ensayos de construcción de la historia

I.N.A.H.

México, D.F., 1978; 33-54 p.

Muñoz, et. al.

La ciudad de monumento histórico a laberinto social

Casa y Ciudad

México, D.F., 1986; 16 p.

Núñez de la Peña, Francisco y Orozco, Jesús

El terremoto: una versión corregida.

ITESO. Guadalajara

Guadalajara, Jalisco, México. 1988; 223 pp.

Le Corbusier -Charles Edouard Jeanneret

El Modulor

Editorial Poseidon

Tercera edición

Barcelona, España. 1980; 225 pp.

Olea, Oscar

El arte urbano.

U.N.A.M.

México, D.F., 1980; 170 pp.

Ortiz, Mario

Las formas simbólicas, los modos de ver y la democratización del arte.

Escuela Nacional de Artes Plásticas-U.N.A.M.

México, D.F., 1980; 15 pp.

Ortiz, Víctor Manuel

La casa, una aproximación.

Colección ensayos - U.A.M.-X.

México, D.F., 1984; 153 pp.

Pandolfi, Sylvia

De los grupos los individuos -Artistas Plásticos de los Grupos Metropolitanos-.

Museo de Arte Carrillo Gil-INBA

Fotocopias

México, D.F., julio-agosto 1985;

Paz, Alfredo de

Sociología e critica delle arti.

Cooperativa Libreria Universitaria Editrice

Bologna, 1980; 163 pp.

Pérez Taylor, Rafael

Historia oral - Elementos para la construcción de una metodología

Latino América. Anuario de estudios Latinoamericanos # 16

F.F.L./U.N.A.M.

México, D.F., 1983; 70 pp.

Presidencia de la República

**Terremotos de septiembre (sobretiro) -Las razones y las obras-Crónicas del sexenio
1982-1988**

Unidad de la crónica presidencial -Fondo de Cultura Económica.-

México, D.F., 1986; 490-581 p.

Rojas Rabiela, Teresa et.al.

Y volvió a temblar -Cronología de los sismos en México-

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Cuadernos de la casa chata # 135

México D.F., 1987; 201 pp.

Romero, Héctor Manuel

Barrios y Colonias de la Delegación Cuauhtémoc

Ediciones Delegación Cuauhtémoc

México, D.F., 1988; 70 pp.

Rosales Ayala, Héctor

Tepito ¿Barrio Vivo?

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

U.N.A.M.

Cuernavaca, Morelos, México. 1991; 271 pp.

Rosales Ayala, Héctor

CASCO (Vibrencias en un barrio popular y la neta del Arte Acá).

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

U.N.A.M.

Cuernavaca, Morelos, México. 1989; 132 pp.

Sánchez Vázquez, Adolfo

Antología: Textos de Estética y Teoría del Arte.

Lecturas Universitarias # 14 U.N.A.M.

México, D.F., 1978; 489 pp.

Segovia, Tomás et. al.

El lenguaje

Problemas y reflexiones actuales

Universidad Autónoma de Puebla -U.A.P.-

Puebla, México. 1980; 135 pp.

Scurrah y Podestá

Experiencias autogestionarias urbanas en Perú y Chile

CEDEP

Lima, Perú. 1983; 345 pp.

Soto Soria, Alfonso

Carlos Mérida -Su obra en el multifamiliar Juárez- Nacimiento, muerte y resurrección.

ISSSTE-LIMUSA-INBA

México, D.F., 1988; 80 pp.

Tudela, Fernando

Arquitectura y proceso de significación

Edicol

México, D.F., 1980; 230 pp.

Traba, Marta

La pintura nueva en Latinoamérica

Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas

siglo XXI

México, D.F., 1973; 246 pp.

H E M E R O G R A F Í A

Azuela, Antonio

"De inquilinos a propietarios. Derecho político en el programa de Renovación Habitacional Popular"

Estudios Demográficos y Urbanos N° 4

Colegio de México

México D.F., 1987; 32-43 p.

Burgess, Rod

"Algunas falacias respecto a las políticas de autoconstrucción en los países en desarrollo"

Estudios Demográfico y Urbanos N° 2, vol. 3

Colegio de México

México D.F., mayo-agosto 1988; 12-17 p.

Campos, Marcela

"El Ñero: una opción de las de Acá"

El Gallo Ilustrado -Semana- El Día -

N° 1113

México D.F., domingo 23 de octubre 1983; 6-9 p.

Comisión de trabajadores del arte del PSUM

"Sobre sismos, nueva vida y reconstrucción."

Zurda

Año 1, N° 1

Encuadernación IMURIS

México D.F., 1986; 93 pp.

Conde D., Miguel

" Tepito, ombligo de México: México, el Tepito del mundo"

El Día

México D.F., 12 de febrero 1984; 14 p.

Connolly, Priscilla

"La política habitacional después de los sismos."

Colegio de México Vol.2, N°1

México D.F., 1987; 101-120 p.

COPEVI # 13

"Dinámica Habitacional"

Centro Operacional de Vivienda A.C.

III época

México D.F., diciembre 1977; 38 pp.

Cortina, Leonora

"Acá Tepito"

Libreta Universitaria Doble # 35 y 36

Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, U.N.A.M.

México D.F., 1981; 12-23 p.

Cuadernos de Arquitectura # 20

"Integración Plástica."

I.N.B.A. Departamento de Arquitectura.

México D.F., s/f; 5-63 p.

Debroise, Oliver

"Un posmodernismo en México."

México en el arte N°16

I.N.B.A. y S.E.P.

México D.F., 1987; 56-63 p.

Delgado, Javier

"Reinventar la ciudad y su región."

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

U.N.A.M.

Año XXXVI; Nueva Época, # 145. Julio-septiembre.

México D.F., 1991; 27-38 p.

Dowel, Davis y Perló, Manuel

"Una evaluación del impacto de los programas de reconstrucción sobre el mercado inmobiliario habitacional de la zona centro."

Taller de Investigación # 6

Instituto de Investigaciones Sociales-U.N.A.M.

México D.F., 1980; 17-23 p.

Duhau, Emilio

"La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular de la Ciudad de México"

Estudios Demográficos y Urbanos N° 4

Colegio de México

México D.F., 1987; 12-19 p.

Galindo Estrada, Ignacio

"México: Los temblores hacen cita."

Comunidad CONACYT

Año IV # 111

México D.F., 1980; 72-76 p.

Gonzalez Lobo, Carlos

"Notas sobre una arquitectura pobre"

Cuaderno # 2 de Material Didáctico

Teoría de la Arquitectura - Taller Autogestivo "José Revueltas"

Facultad de Arquitectura, - U.N.A.M.

México D.F., 1987; 36 pp.

La Calavera # 7 y 10

"Barrio vivo barrio nuevo. y La ciudad y el Artista."

México D.F., 1989 y 1990; 9 y 4 p.

Lewis, Oscar

"La cultura de vecindad en la Ciudad de México."

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

U.N.A.M.

Vol. 8, # 17

México D.F., 1959; 359-364 p.

López Rangel, Rafael

"Una alternativa de transformación en los barrios de la Ciudad de México."

Cuaderno de ensayos y crítica de arquitectura # 2

Facultad de Arquitectura - U.N.A.M.

México D.F., 1991; 23-28 p.

Manrique, Daniel

"¿Crisis económica a crisis cultural? Acá desde Tepito."

El Gallo Ilustrado- Semanario- El Día-

Nº 1164

México D.F., 14 de octubre 1984; 2-7 p.

Manrique, Daniel

"El ensueño de vivir mi barrio"

La Calavera # 5 y 6

México D.F., 1988 y 1989; 9 y 4 p.

Manrique, Daniel

"El arte fino y la cultura superior es arte y cultura popular Acá."

El Gallo Ilustrado- Semanario- El Día-

Nº 1201

México D.F., 23 de junio 1985; 3-9 p.

Manrique, Daniel

" Lo mejor es el color de los billetes de a milagro."

El Negro

Tepito, enero

México D.F., 1979; 6 p.

Manrique, Daniel

"Los mexicanos somos majes o nos hacemos."

El Negro

Tepito, octubre

México D.F., 1978; 6-7 p.

Manrique, Daniel en Belmont, Fernando

"Entrevista a Daniel Manrique Arias "Tepito Arte Acá"

Uno más Uno

México D.F., septiembre 21 1983; 16 p.

Martín Hernández, Vicente

"La vivienda del Porfiriato en algunas colonias de la Ciudad de México."

Revistas de Material Didáctico N° 8, 9 y 10

Arquitectura Autogobierno

Escuela Nacional de Arquitectura - U.N.A.M.

México D.F., 1977, 1978 y 1979; 17-23, 25-35 y 24-33 p.

Massolo, Alejandro

"¡Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda !"

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

U.N.A.M.

Año XLIII, # 2

México D.F., 1986; 74-82 p.

Moctezuma, Pedro (compilador)

"Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular"

Testimonios "Universidad Autónoma de Guerrero"

(CONAMUP).

U.A.G. Año 1, N° 1

Chilpancingo, Guerrero, México 1983; 180 pp.

Moraga, Fernando

"Sobrevivencia de la ciudad (IV) .- Arte Acá : reflejo inconsciente de una comunidad con historia."

El Universal

México D.F., jueves 7 de abril 1983; 19-22 p.

Paz, Antonio

"Participación popular autogestiva en Campamentos Unidos."

La Calavera # 8

México D.F., 1989; 12-15 p.

Punto Critico N° 153 y 154

"¡Suelo para los sin techo! y Los tiempos están cambiando."

Editorial Antares, S.A.

México D.F., 1987; 21-23 y 18-19 p.

Plascencia, Carlos

"Nos chingarón las herramientas."

El Nero

Tepito, mayo

México D.F., 1981; 4 p.

Rabell, Mier y Teran

"Los damnificados por los sismos de 1985 en la Ciudad de México"

Revista Mexicana de Sociología

Vol. XLVIII # 2

México D.F., 1987; 46 pp.

Ramírez, Armando

"Ponle monos Acá, ñero. Tepito y sus muralistas."

Revista de Revistas

Nº 147 marzo

México D.F., 1975; 44-49 p.

Ramírez, Juan Manuel

"La movilización independiente de colonos e inquilinos."

Revista Ecuménica

Educación y comunicación popular

2ª Época # 11

México D.F., 1987; 62 pp.

Ramírez Sainz, Juan Manuel

"Reconstrucción y reordenación urbana."

Diseño U.A.M. # 6

División de Diseño en la UAM -Xochimilco

México D.F., 1987; 64 pp.

Rodríguez Velázquez, D.

"La organización popular ante el reto de la reconstrucción"

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

U.N.A.M.

Año XXXIII, # 123, enero-marzo

México D.F., 1986; 84 pp.

Rosales Ayala, Silvano

"Tepito: ¿recrear el mito o construir la alternativa?"

Aportes de Investigación Nº 08

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

U.N.A.M.

Cuernavaca Mor., México, 1986; 38 pp.

Rosales Ayala, Silvano

"Tepito Arte Acá (Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la Ciudad de México)."

Aportes de Investigación N°13

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

U.N.A.M.

Cuernavaca Mor., México, 1987; 51 pp.

Suárez Pareyon, Alejandro

"La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la Ciudad de México."

Revistas de Material Didáctico N° 6, 8 y 9

Arquitectura Autogobierno

Escuela Nacional de Arquitectura - U.N.A.M.

México D.F., 1977 y 1978; 24-27, 24-30 y 36-44 p.

Tepito Arte Acá

"Escamocha cultural" y "La Arquitectura Acá"

EL Ñero

Tepito, mayo

México D.F., 1982; 2 y 4-5 pp.

F O L L E T O S

CLINAC, S.C., ENTS-U.N.A.M. y Tepito Arte Acá

"Historia de un movimiento urbano autogestionario- Campamentos Unidos-"

Mimeografía

México D.F., 1989; 70 pp.

Casa y Ciudad

"Organización, Capacitación y autoconstrucción"

Ponencia al Foro " Terremoto detonante para nuevas formas de reflexión y acción"

Universidad Pedagógica Nacional

México D.F., 14 de julio 1986; 20 pp.

Campamentos Unidos

"¿Que es Campamentos Unidos?"

Mimeografía

México D.F., s/f ; 65 pp.

Campamentos Unidos

"Estructura y funcionamiento de Campamentos Unidos."

Mimeografía

México D.F., s/f; 57 pp.

Desde el Zaguán # 39

"Espacio Cultural Tepito"

Cortes y Recortes

México D.F., 1993; 15 p.

Dogard, Alberto

"Soy de la Guerrero y aquí me quedo."

UV y D Grupo de Investigación

Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre

Fotocopias

México D.F., 1988; 36 pp.

Krotz, Esteban

"Utopía"

U.A.M.- I

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

Fotocopias

México D.F., 1988; 21 pp

Licona Salcedo, Rosa y Rosales, Hilda

"Arte Acá como alternativa"

Mimeografía

Sociologías de la Comunicación Colectiva

ENEP-Acatlán/ UNAM

Naucalpan, México. 1983; 15 pp.

Manrique, Daniel

"Siguen, pasan y comienzan."

Mimeografía

México D.F., diciembre 1983; 14 pp.

Manrique, Daniel y Paz, Antonio

"Espacio convivencia de arte del barrio (Campamentos Unidos)."

Mimeografía

México D.F., s/f; 55 pp.

Mecatli, Michel, Ziccardi

"Casa a los damnificados"

U.N.A.M.

Fotocopias

México D.F., 1987; 78 pp.

Plascencia, Carlos

"Cartas muy acá."

Fotocopias

México D.F., s/f ; 20 pp.

Populart-Arte Acá

"Intercambio artistico -Convivir- 1ª Parte "

Reporte del intercambio

México D.F., 20 junio-3 noviembre 1983; 25 pp.

Pueblo

"Tlaltelolco: una historia colectiva."

Ediciones. Pueblo

México D.F., s/f ; 32 pp.

Sierra y Hernández

"La Guerrero: reconstrucción con nuestras manos"

Equipo PUEBLO

México D.F., s/f ; 54 pp.

Tepito Arte Acá

"Arquitectura Acá."

Mimeografía

Colaboración para la Revista Arquitectura y Sociedad.

México D.F., s/f ; 20 pp.

Tepito Arte Acá

"Hacer acto de presencia aportando la neta de la realidad."

Gaceta, V.1, N°9.

Universidad Pedagógica Nacional

México D.F., 1982; 10-11 p.

Tomas, Francois

"Las estrategias socio-espaciales en los barrios céntricos de México; los decretos de expropiación de octubre de 1985"

En travaux et recherches dans les amériques du centre N° 11

Centre d'Estudes Mexicanes et Centramericaines

fotocopias México D.F., mayo 1987; 56 pp.

Torices, Ana Lilia

"200 metros de interpretaciones de los códices, estelas y murales mayas."

Gaceta UNAM- Agenda # 206 C.U.

Suplemento Semanal de Actividades (febrero 7)

México D.F., 1994; B-C p.

U.A.M.- I

"Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la Ciudad de México"

Revista Vid. N° 9

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

México D.F. junio-diciembre 1983; 152 pp.

UV y D Grupo de Investigación

"La acción ciudadana ante las emergencias sísmicas."

Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre

México D.F., 1991; 27 pp.

T E S I S

Bak Geler, Tibor

La práctica de la producción de ideología en imágenes de tres dimensiones en la sociedad de clases.

Tesis de Maestría

Escuela Nacional de Artes Plásticas -U.N.A.M.

México D.F., 1982

Flores, M., Miramontes, R. y Romero, A.

Reordenamiento urbano y habitacional, Colonia Guerrero.

Tesis de Licenciatura

Facultad de arquitectura.-U.N.A.M.

México D.F., 1987

Herrasti Aguirre, Maria Emilia

Organización popular y cooperativa de vivienda en un barrio deteriorado de la Ciudad de México.

Tesis de Licenciatura

Escuela Nacional de Trabajo Social.-U.N.A.M.

México D.F., 1984

Mazon Rueda, Graciela

La escultura en la sociedad de clases.

Tesis de Maestría

Escuela Nacional de Artes Plásticas.- U.N.A.M.

México D.F., 1893

Ortiz Angulo, Ana

Definición y clasificación del arte popular.

Tesis Doctoral

Facultad de Filosofía y Letras.- U.N.A.M.

México D.F., s/f

Rosales Ayala, Silvano

Tepito Arte Acá: una interpretación desde la sociología de la cultura

Tesis de Licenciatura

Escuela Nacional de Estudios Superiores Acatlán.- U.N.A.M.

Naucalpan, México, 1984

Van Limburg Brouwer, Saskia

Y la ciudad se movió

Tesis de Maestría

Departamento de Lenguas y Culturas Latinoamericanas

Facultad de Letras, Rijksuniversiteit Leiden.

Leiden, Holanda 1993

O T R A S F U E N T E S

- 1.- Archivo de Campamentos Unidos. - Zaragoza # 238 col. Lindavista, México, D.F.
- 2.- Archivos de la Delegación Cuauhtémoc (Departamento de obras y archivo general) Insurgentes Norte y Violeta, col. Lindavista, México, D.F.
- 3.- Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, Lerdo y Estrella, col. Guerrero, México, D.F.
- 4.- Archivo Fotográfico de Carlos Plascencia, Museo de culturas populares, Coyoacan, México, D.F.
- 5.- Archivo Fotográfico de Antonio Paz, Lerdo # 157 col. Guerrero, México, D.F.
- 6.- Archivo General de la Nación, Eduardo Molina col. San lazaro, México,D.F.
- 7.- Archivo vídeográfico de Campamentos Unidos, Zaragoza # 238 col. Lindavista, México, D.F., Los siguientes videos:

“Las organizaciones populares”.
InterNeta-Mayo de 1995- vol.1 Vídeo Popular y Cultura A.C.

“Tepito Sí”.
Sin autor-Grabación pirata-1989,México D.F.

“Pintando monos”
Películas sobre el pintor Daniel Manrique.
Sin autor -fecha aproximada 1983 México, D.F.

"Tu casa - tu piedra"

Película sobre la organización Campamentos Unidos

U.N.A.M. 1987 México, D.F.

8.- Departamento de planimetría de la Delegación Cuahitémoc.

9.- "Qué es Tepito qué es Arte Acá", "Safari por Tepito" y "Qué es el arte y la cultura en México"

Audiovisuales de Carlos Plascencia y Daniel Manrique

1986 México, D.F.

10.- Entrevistas a :

Daniel Manrique -Pintor-Arte Acá. (varias de 1990 a 1995)

Antonio Paz - Dirigente hasta julio de 1994 de Campamentos Unidos. (varias de 1987 a 1995)

Dolores Gutiérrez - Actual dirigente de Campamentos Unidos (varias de 1990 a 1995)

Habitantes de los edificios construidos por Campamentos Unidos. (varias de 1986 a 1995)

Estas entrevistas fueron hechas en diferentes partes de la colonia Guerrero: en vecindades, en la calle, en cafés, en algún bar, en el metro o en el camión.

NOTA: los datos testimoniales están anotados cuando se citan.

Los testimonios orales se conservan en varios cassettes grabados con las entrevistas en la organización Campamentos Unidos, Zaragoza # 238 Col. Lindavista, México, D.F.

Levantamiento fotográfico de los murales pintados en edificios construidos por la organización Campamentos Unidos. (Ilustran y forman el catálogo de este trabajo)
fotografías tomadas de 1990 a 1995 por Gerardo Guevara

B I B L I O G R A F Í A

G E N E R A L

Alfaro Siqueiros, David

No hay mas ruta que la nuestra.

2ª edición

México D.F., 1978; 127 pp.

Alonso, José Antonio

Metodología.

Editorial Edicol.

Sociología Conceptos # 26

México D.F., 1981; 143 pp.

Bayón, Damián

Aventura plástica de Hispanoamérica.

Fondo de Cultura Económica

Breviarios # 233

México D.F., 1991; 434 pp.

Berger, René

Arte y comunicación.

Colección punto y línea

Editorial Gustavo Gili, S.A.

Barcelona España, 1976; 96 pp.

Charlot, Jean

El renacimiento del muralismo mexicano: 1920-1925.

Editorial Domés

México D.F., 1985; 375 pp.

Fernández Alba, A. et. al.

Más allá del posmoderno - Crítica de la arquitectura reciente -.

Ediciones G. Gili, S.A.

Colección Punto y Línea

Naucalpan, Edo. de México s/f; 158 pp.

Gombrich E., Hochberg J. y Black M.

Arte, percepción y realidad.

Ediciones Paidós

Paidós Comunicación # 3

Barcelona, España 1983; 170 pp.

Guiraud, Pierre

La semiología.

Siglo Veintiuno Editores

Novena edición

México D.F., 1982; 133 pp.

Gutenbeg 2 op.3

Revista de los diseños.

División de ciencias y artes para el diseño -U.A.M.-A.

México D.F., 1989; 17-19 p.

Hadjinicolaou, Nicos

Historia del arte y lucha de clases.

Siglo Veintiuno Editores

Sexta edición

México D.F., 1978 ; 231 pp.

Hurlburt, Laurance

Los muralistas mexicanos en los Estados Unidos.

Editorial Patria - PROMEXA

México D.F., 1989; 321 pp.

Jahnig, Dieter

Historia del mundo: Historia del arte.

Fondo de Cultura Económica

Breviarios # 314

México D.F., 1982; 350 pp.

Kahler, Erich

¿ Qué es la historia ?.

Fondo de Cultura Económica

Breviarios # 187

Tercera reimpresión

México D.F., 1977; 216 pp.

Klee, Paul

Bases para la estructuración del arte.

Premiá Editora, S.A.

Séptima edición 1985

México D.F., ; 71 pp.

Lewis, Bernard

La historia recordada, rescatada, inventada.

Fondo de Cultura Económica

Breviarios # 282

México D.F., 1984; 132 pp.

Lorenzano , Cesar

La estructura psicosocial del arte.

Siglo Veintiuno Editores

México D.F., 1982; 143 pp.

Menna, Filiberto

La opción analítica en el arte moderno- Figuras e iconos-

Editorial Gustavo Gili, S.A.

Colección Punto y Línea

Barcelona España, 1977; 163 pp.

Millán, Antonio

El signo lingüístico.

ANUIES

México D.F., 1973; 40 pp.

Pignatari. Décio

Información, lenguaje, comunicación.

Editorial Gustavo Gili

Colección Punto y Línea

Barcelona, España, 1977; 98 pp.

Pizarro, Narciso

Metodología sociológica y teoría lingüística

Álberto Corazón

Madrid, España, 1979; 254 pp.

Rodríguez Prampolini, Ida

Una década de crítica de arte.

S.E.P. Setentas # 145

México D.F., 1974; 198 pp.

Romero Brest, Jorge

La pintura del siglo XX (1900-1974).

Fondo de Cultura Económica

Breviarios # 65

Segunda reimpresión

México D.F., 1992; 470 pp.

Rossi, Aldo

La arquitectura de la ciudad.

Editorial Gustavo Gili

Colección Punto y Línea

Tercera edición

Barcelona, España, 1971; 239 pp.

Sánchez Vázquez, Adolfo

Sobre arte y revolución.

Editorial Grijalbo

Colección: Textos Vivos # 8

México D.F., 1979 ; 75 pp.

Sánchez Vázquez, Adolfo

Invitación a la estética.

Editorial Grijalbo

Tratados y Manuales

México D.F., 1992; 272 pp.

Silva, Umberto

Arte e ideología del Fascismo.

Fernando Torres-Editor

Valencia España, 1975; 326 pp.

Tibol, Raquel

Gráficas y Neográficas en México

SEP-UNAM

FORO 2000

México D.F., 1987; 302 pp.

Torre-Michúa, Armando

La pintura contemporánea (1900-1950).

U.N.A.M.

Material de Lectura # 8

Serie las artes en México

México D.F., s/f; 36 p.

Uranga López, Lourdes

El tema campesino en la pintura de Pablo O'Higgins.

Universidad Autónoma de Chapingo

Texcoco Edo. de México, 1987; 62 pp.

Vasilevna Volkova, Elena

El contenido y la forma en el arte.

Editorial Arte y Literatura

La Habana, Cuba 1984; 97 pp.

Valdés de Martínez, Sara

De la estética y el arte.

Editorial Universidad de Guadalajara

Guadalajara, Jal. México 1989; 120 pp.

Waisman, Marina

La estructura histórica del entorno.

Ediciones Nueva Visión

Buenos Aires Argentina, 1977; 286 pp.

Westheim, Paul

El pensamiento artístico moderno y otros ensayos.

Secretaría de Educación Pública

S.E.P.-Setentas # 295

México D.F. 1976; 199 pp.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Este índice organiza las ilustraciones según el orden de aparición.

La ficha técnica para la pintura incluye: nombre de autor, título de la obra, técnica, medidas en metros (alto por ancho) y ubicación y año de realización.

La ficha técnica para la fotografía incluye: nombre de autor, técnica, descripción, ubicación y año de realización.

Cuando se menciona Arte Acá como autor, la hizo un grupo de personas coordinadas por Daniel Manrique

* Los títulos atribuidos se señalan con asterisco.

1.- Tepito Arte Acá y Populart

* Unión

Pintura vinílica aplicada sobre aplanado de cemento pulido preparado con blanco de España.

3.55 x 6.50

Local de la Asociación de Comerciantes e Inquilinos de Tepito

Granaditas # 56 Col. Morelos, México, D.F. 1985

2.- Anónimo

Fotografía blanco y negro - plata sobre gelatina

Centro Urbano Presidente Juárez

México, D.F. 1971

3.- Francisco Eppens Helguerra

Flora y Fauna

Mural en piedra de colores

Unidad Independencia Del I.M.S.S.

México, D.F. 1959-1960

4.- Anónimo

Fotografía blanco y negro - plata sobre gelatina

Carlos Mérida

México, D.F. 1952

5.- Delimitación del Centro Histórico de la Ciudad de México (**PLANO N° 01**)6.- Plano de la Colonia Guerrero (**PLANO N° 02**)

7 - 8.- Waldo Kanonich

Fotografía blanco y negro - plata sobre gelatina

Cartel de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero

México, D.F. 1986

9.- Plano de la Colonia Guerrero (**PLANO N° 03**)

Los ejes y la prolongación del paseo de la Reforma

10.- Jorge Lepez

Fotografía blanco y negro - plata sobre gelatina

Supervisión del Arq. Vanegas a la hora de la comida

Zarco # 78 Col. Guerrero, México, D.F. 1987

11 - 12.- Jorge Lepez

Fotografía blanco y negro - plata sobre gelatina

La mujer en la autoconstrucción

Colonia Guerrero, México, D.F. 1987

13.- Daniel Manrique

*La madre naturaleza (detalle)

Pintura vinílica sobre aplanado de cemento rústico

En dos parte una de 8.00 x 2.50 y la otra de 2.50 x 2.50

Patio interior -oficinas de la organización Campamentos Unidos

Zaragoza # 238 Col. Buenavista, México, D.F. 1989

14.- Daniel Manrique

* La mujer en la autoconstrucción

Pintura vinílica sobre aplanado de cemento rústico

2.50 x 2.00

Patio interior de edificio de departamentos

Lerdo # 157 Col. Guerrero, México, D.F. 1989

15.- Daniel Manrique

Sin título

Pintura vinílica aplicada sobre el muro sin tratamiento

3.00 x 12.50

Interior de vecindad en Tepito

Florida # 54 Col. Morelos, México, D.F. 1983

16.- Daniel Manrique

"El nacimiento del ñero" (detalle)

Dibujo a lápiz sobre papel -Proyecto de mural-

0.27 x 0.90

Colección particular, México, D.F.

17.- El Colectivo

Fotografía a color- proceso comercial

El último colado de la escuelita

Interior de la escuela de artes y oficios Emiliano Zapata

Unión de Colonos del Pedregal de Santo Domingo

Pedregal de Santo Domingo, México, D.F. 1994

18.- Tepito Arte Acá

Dignidad indígena (detalle)

Pintura vinílica aplicada sobre aplanado de cemento pulido preparado con blanco de España

7.00 x 12.00

Interior de la escuela de artes y oficios Emiliano Zapata

Unión de Colonos del Pedregal de Santo Domingo

Pedregal de Santo Domingo, México, D.F. 1994

19 - 20.- Carlos Plascencia

Fotografía blanco y negro- plata sobre gelatina

Detalles en Tepito

Florida # 54 Col. Morelos, México, D.F. 1980

21- 22.- Gerardo Guevara

Fotografía blanco y negro- plata sobre gelatina

Detalles en la Guerrero (collage)

Col Guerrero, México, D.F. 1995

23.- Carlos Plascencia

Fotografía blanco y negro- plata sobre gelatina

Detalles en Tepito (collage)

Florida # 54 Col. Morelos, México, D.F. 1980

24.- Gerardo Guevara

Fotografía a color -proceso comercial

Fachada principal de Campamentos Unidos

Zaragoza # 238 Col. Buenavista, México, D.F. 1994

25.- Daniel Manrique

*La madre naturaleza

Pintura vinílica sobre aplanado de cemento rústico

En dos parte una de 8.00 x 2.50 y la otra de 2.50 x 2.50

Patio interior -oficinas de la organización Campamentos Unidos

Zaragoza # 238 Col. Buenavista, México, D.F. 1989

26.- Daniel Manrique

Dibujo a tinta

0.07 x 0.13

Distintivo del Primer Encuentro de Cultura Popular Urbana

México, D.F. 1995

27.- Gerardo Guevara

Fotografía blanco y negro- plata sobre gelatina

Detalles en la Guerrero (collage)

Col Guerrero, México, D.F. 1995

28.- Jorge Guevara V.

*La virgen de Guadalupe y San Judas

Escultura metálica

1.50 x 1.90

Patio interior de Soto # 108

Col. Guerrero, México, D.F. 1989

29 - 30.- Carlos Plascencia

Fotografía blanco y negro- plata sobre gelatina

Diferentes aspectos del proceso de integración en el barrio

Col. Guerrero, México, D.F. 1987

31.- Tepito Arte Acá

Dignidad indígena

Pintura vinílica aplicada sobre aplanado de cemento pulido preparado con
blanco de España

7.00 x 12.00

Interior de la escuela de artes y oficios Emiliano Zapata

Unión de Colonos del Pedregal de Santo Domingo

Pedregal de Santo Domingo, México, D.F. 1994

32 .- Tepito Arte Acá

Sin titulo

Pintura vinílica sobre aplanado de cemento sin preparar

4.50 x 12.00

Fachada principal

Florida # 54 Col. Morelos, México, D.F. 1983

33.- Tepito Arte Acá y Populart

* Unión

Pintura vinílica aplicada sobre aplanado de cemento pulido preparado con blanco de España.

3.55 x 6.50

Local de la Asociación de Comerciantes e Inquilinos de Tepito

Granaditas # 56 Col. Morelos, México, D.F. 1983